

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2020 - 2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Desarrollo Territorial Rural

AGRONEGOCIO LECHERO Y PROCESOS DE DESTERRITORIALIZACIÓN UN
ESTUDIO COMPARATIVO DE LA SIERRA NORTE ECUATORIANA Y LA REGIÓN
PAMPEANA ARGENTINA

Zamboni Virginia Beatriz

Asesora: Martínez Godoy Diego Esteban
Lectores: Palmisano Tomás, Barragán Ochoa Fernando Remigio

Quito, febrero de 2025

Índice de contenido

Resumen	7
Agradecimientos	8
Introducción	9
Capítulo 1. Marco teórico y estado de la cuestión	22
1.1. Globalización, expansión del capitalismo agrario y agronegocio	22
1.2. La noción de territorio en el análisis social	27
1.2.1. El capital social: un elemento clave en la construcción del territorio.....	29
1.3. Desestructuración de los territorios rurales en la globalización	31
1.4. Desterritorialización y agronegocio lechero en Latinoamérica: hacia un estado de la cuestión	36
1.4.1. Estado de la cuestión en los casos de Argentina y Ecuador	39
Capítulo 2. Contextos de estudio	43
2.1. El complejo lácteo en Argentina	43
2.1.1. La cuenca lechera central santafesina	49
2.1.2. Departamento San Martín, Santa Fe	55
2.2. El complejo lácteo en Ecuador	59
2.2.1. La producción lechera en la Sierra Norte Ecuatoriana	65
2.2.2. Cantón Mejía, Pichincha	69
Capítulo 3. Estructuraciones del campo social del agronegocio en el contexto lechero ..	72
3.1. Desentrañando los contextos de estudios: una mirada al campo social lechero.....	72
3.1.1. El campo social lechero en el Departamento San Martín, Santa Fe	72
3.1.2. El campo social lechero en el Cantón Mejía, Pichincha	81
3.2. Manifestaciones territoriales del agronegocio lechero	93
3.2.1. Sustitución de modelos de subsistencia por modelos de articulación al mercado ..	94
3.2.2. Modernización, tecnificación y maximización de la ganancia	96
3.2.3. Tercerización y especialización de la mano de obra.....	102
3.2.4. Deslocalización de la gestión.....	107
3.2.5. Concentración de la producción.....	109
3.2.6. Relaciones al interior de la cadena agroindustrial lechera.....	111
3.2.7. Rol de los capitales extraterritoriales	116
3.2.8. Producción de commodities y bienes de exportación	118
3.3. Primeras conclusiones: divergencias y similitudes en las formas de manifestación del agronegocio lechero.....	120

Capítulo 4. Transformaciones asociadas a la expansión del agronegocio lechero en los contextos de estudio.....	123
4.1. Transformaciones territoriales en el departamento San Martín y el cantón Mejía.....	123
4.1.1. Transformaciones socioeconómicas	124
4.1.2. Transformaciones socioorganizativas	125
4.1.3. Transformaciones socioculturales.....	133
4.2. Señales de desterritorialización: una evaluación de las dinámicas de transformación	138
4.2.1. Pérdida de control y autonomía de los actores locales	139
4.2.2. Identidad territorial y cultura global	139
4.2.3. Ruptura entre territorio, agricultura y alimentación.....	140
4.2.4. Erosión de prácticas materiales y simbólicas.....	142
4.3. Segundas conclusiones: Disímiles niveles de desestructuración.....	143
Capítulo 5. Perspectivas de desarrollo y reterritorialización en el contexto de expansión de los agronegocios lecheros	145
5.1. Estrategias adaptativas en la era del agronegocio: Departamento San Martín.....	145
5.2. Estrategias adaptativas en la era del agronegocio: Cantón Mejía	149
5.3. Terceras conclusiones: Las perspectivas de desarrollo endógeno en los territorios lecheros atravesados por el agronegocio	153
Conclusiones	156
Referencias	160

Lista de ilustraciones

Gráficos

Gráfico 2.1. Superficie de establecimientos lecheros	45
Gráfico 2.2. Número de vacas totales	45
Gráfico 2.3. Litros diarios	45
Gráfico 2.4. Productores de leche a nivel nacional	62
Gráfico 2.5. Destino de la producción de leche	62
Gráfico 2.6. Importaciones y exportaciones del sector lácteo.....	65
Gráfico 2.7. Distribución de productores en Pichincha	67
Gráfico 2.8. Número de cabezas de ganado	71

Mapas

Mapa 2.1. Cuencas lecheras en Argentina	49
Mapa 2.2. Departamento San Martín, Santa Fe	55
Mapa 2.3. Localización de los tambos en la provincia de Santa Fe.....	57
Mapa 2.4. Cantón Mejía, Pichincha	69

Tablas

Tabla I.1. Entrevistados por caso	18
Tabla 2.1. Cantidad de tambos y total de Litros producidos.....	51
Tabla 2.2. Principales industrias lácteas de Argentina.....	52
Tabla 2.3. Distribución del procesamiento de leche en los principales departamentos	58
Tabla 2.4. Industrias por nivel de procesamiento en el Departamento San Martín	59
Tabla 2.5. Porcentaje de productores según hectáreas y vacas	61
Tabla 2.6. Principales industrias del sector lácteo	63
Tabla 4.1. Transformaciones socioeconómicas en San Martín y Mejía.....	124
Tabla 4.2. Transformaciones socio-organizativas en San Martín y Mejía.....	132
Tabla 4.3. Transformaciones socioculturales en San Martín y Mejía	138

Lista de abreviaturas y siglas

AGSO	Asociación de Ganaderos de la Sierra y Oriente (Ecuador)
BCR	Bolsa de Comercio de Rosario (Argentina)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIL-Argentina	Centro de la Industria Láctea (Argentina)
CIL-Ecuador	Centro de la Industria Láctea (Ecuador)
CNA-Argentina	Censo Nacional Agropecuario (Argentina)
CNA-Ecuador	Censo Nacional Agropecuario (Ecuador)
ESL	Encuesta Sectorial Láctea (Argentina)
ESPAC	Encuestas de Superficie y Producción Agropecuaria Continua (Ecuador)
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FEPALE	Federación Panamericana de Lechería
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Argentina)
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Ecuador)
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Argentina)
IPEC	Instituto Provincial de Estadística y Censos de Santa Fe (Argentina)
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería (Ecuador)
MAGyP	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (Argentina)
OCLA	Observatorio de la Cadena Láctea Argentina
PDOT	Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (Ecuador)
PYMES	Pequeñas y Medianas Empresas
SIPAE	Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en Ecuador

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Virginia Beatriz Zamboni, autora de la tesis titulada “Agronegocio lechero y procesos de desterritorialización Un estudio comparativo de la Sierra Norte Ecuatoriana y la Región Pampeana Argentina”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2025.



Firma

Virginia Beatriz Zamboni

Resumen

En el contexto de globalización, los territorios rurales sufren distintas desestructuraciones en función del avance de los procesos de expansión del capital en estos espacios. En Latinoamérica, el capital agroindustrial encuentra una posibilidad para su consolidación en el sector lácteo, puesto que se trata de la principal región productora de leche en polvo y tercer continente en nivel de producción lechera (FAO 2012). Esta tesis analiza comparativamente la expansión del agronegocio lechero y sus efectos en los procesos de transformación territorial en dos regiones: la sierra norte de Ecuador (Cantón Mejía, Pichincha) y la región pampeana de Argentina (Departamento San Martín, Santa Fe). Para ello, emplea una metodología cualitativa basada en estudios de caso comparativos, utilizando entrevistas semiestructuradas y observación de campo. Teóricamente, la investigación se encuadra en el marco de las discusiones sobre la globalización, el capitalismo agrario y la desterritorialización como base para el análisis de la desestructuración de los espacios rurales. La investigación examina las manifestaciones territoriales del agronegocio lechero en ambos contextos, analiza y evalúa las transformaciones en términos socioeconómicos, socio-organizativos y socioculturales, examina las estrategias de los actores para enfrentar estos cambios y discute las perspectivas de desarrollo y reterritorialización en el contexto de expansión de los agronegocios lecheros. Los resultados revelan diferencias significativas en la forma en que el agronegocio lechero se manifiesta y transforma los territorios estudiados, así como en las respuestas de los actores locales. El estudio contribuye al entendimiento de las transformaciones rurales en América Latina vinculadas a la agroindustria, específicamente en el sector lácteo, y ofrece elementos para el desarrollo de políticas públicas en el ámbito del desarrollo rural.

Agradecimientos

A Diego por su inspiración, paciencia y acompañamiento.

A Marisa y Eva, por ser referentes y apoyo al adentrarme al mundo rural.

A Luz María, Elizabeth y Marisa, por acercarme a los territorios.

A quienes dieron sus voces para hacer posible esta investigación.

A mis amigos y familia, por su apoyo incondicional.

Introducción

La expansión del agronegocio y las transformaciones que éste conlleva han sido el centro de atención de una importante parte de la literatura latinoamericana durante las últimas décadas. De acuerdo con Martínez Valle (2014), el capitalismo agrario se expresa, en el caso de Latinoamérica, en la consolidación de un modelo de agricultura empresarial orientado al aumento de la competitividad de los territorios para articularse con el mercado externo; mientras que la agricultura familiar y la economía campesina quedan subordinada a estas nuevas dinámicas. No obstante, el autor advierte que las formas en que se articulan la producción familiar o campesina con el agronegocio no siguen un patrón único e indiferenciado, habiendo espacios donde se evidencian procesos más o menos equitativos de desarrollo rural y otros donde se tiende a la exclusión de los sectores más vulnerables y a la concentración de la riqueza (Martínez Valle 2014).

La mayor parte de los estudios abocados a la expansión del agronegocio se han centrado en las actividades que encarnan más fervientemente dicho modelo. En el caso argentino, la atención se ha focalizado casi exclusivamente en la producción de soja mientras que para el caso de Ecuador lo han sido las producciones florícolas, brocoleras o palmera dependiendo de la región. Esto ha implicado un escaso desarrollo de trabajos que se orienten a relevar el grado en que otras producciones manifiestan los rasgos primordiales del agronegocio, como es el caso de la actividad lechera (Craviotti 2020).

Centrándonos en esta actividad, algunos autores (Craviotti 2020; Barragán 2019; Wiley 2007) refieren a una creciente globalización del sector lácteo en las últimas décadas. Este proceso se verifica en ciertas transformaciones en la producción, comercialización y el consumo de leche a escala global, en la instalación de empresas multinacionales en nuevos territorios, en la consolidación de las agroindustrias lecheras y en la homogeneización de los insumos, productos y procesos productivos de acuerdo al desarrollo de medidas internacionales de calidad e inocuidad. En los últimos sesenta años, tanto la producción como el consumo de leche y derivados lácteos se han extendido por todo el mundo, llegando incluso a ser considerado un alimento de primera necesidad en países y poblaciones donde anteriormente no se registraba un consumo considerable (Wiley 2007). Esto ha conllevado un aumento del comercio global de este tipo de productos. De acuerdo a datos de FAOSTAT, a inicios de los años sesenta el comercio de productos lácteos alcanzaba unas 15 mil toneladas anuales, lo que representaban el 6% de la producción mundial, mientras que a comienzos de los años 2010 se

pasó a más de 100 mil toneladas anuales, lo que significaba un 21% del total de la producción.

En un estudio centrado en las estrategias nacionales de aprovisionamiento, Barragán Ochoa (2019) argumenta que las implicancias locales de este proceso de globalización son heterogéneas y responden tanto a cuestiones biofísicas (localización, condiciones agroecológicas, etc.) como a modalidades de gobernanza. Por lo tanto, el autor afirma que “la globalización no se presenta como un destino común, sino como un proceso frente al cual los países y los pueblos pueden adaptarse” (Barragán Ochoa 2019, 201). Esto nos lleva a pensar en la diversidad de articulaciones entre las dinámicas locales y las tendencias globales hegemónicas a las cuales la actividad láctea se encuentra expuesta cada vez con mayor intensidad.

En Latinoamérica se producen aproximadamente unos 78.000 millones de kg de leche anuales, lo que representa el 11,5% de la producción mundial (FAO 2020 citado en Fariña, Baudracco y Bargo 2020). Esta producción se desarrolla bajo condiciones muy diferentes, no sólo entre los países, sino que incluso al interior de ellos. Fariña, Baudracco y Bargo (2020) identifican subregiones con sistemas productivos de características similares. En el Cono Sur, por ejemplo, predominan los sistemas lecheros especializados de clima templado con un tamaño promedio de rodeo superior a 50 vacas. Mientras que, en la Región Andina, por su parte, es posible identificar un predominio de sistemas de doble propósito a pesar de una mayor diversidad dada la variabilidad climática.

Estos autores identifican ciertas tendencias diferenciadas en estas regiones. En términos generales, los países del Cono Sur y México atravesaron durante las últimas décadas un proceso de concentración marcado, que dio lugar al aumento de la escala de producción y la reducción de la cantidad de establecimientos. Por el contrario, los países de América Central y de la Región Andina evidenciaron una estabilidad o reducción lenta en el tamaño promedio de los rodeos lecheros acompañada de una tasa anual de crecimiento de establecimientos lecheros de al menos un 0,5% (Fariña, Baudracco y Bargo 2020).

Si tomamos los casos de Argentina y de Ecuador como propios de dichas regiones, podemos observar claras diferencias. De acuerdo a datos del INEC (2021), en Ecuador en el año 2020 se produjeron 5.360 millones de litros de leche, mientras que, para el caso de Argentina, el OCLA (2022) informó una producción de 11.553 millones de litros para el año 2021, lo que

representa más del doble que la producción ecuatoriana. Por otra parte, Argentina constituye uno de los principales exportadores de la región, donde las exportaciones en el año 2021 representaron un 25% de los litros producidos (OCLA 2022) mientras que en el caso de Ecuador los saldos exportables carecen de significancia, alcanzando aproximadamente un 2% (Terán 2019). Algunos autores apuntan al consistente excedente anual en la producción de leche como el factor que explica una exportación de volúmenes considerables en el caso de Argentina -y otros países como Uruguay y Costa Rica- (Fariña, Baudracco y Bargo 2020). Sin embargo, Terán (2019) muestra que en el caso de Ecuador también existe una sobreproducción que, no obstante, no logra ser exportada debido a los altos costes de producción, lo que, según el autor “causa un exceso de stocks en las empresas, las cuales no han tenido más opción que dejar de retirar leche de muchos de sus proveedores” (Terán 2019, 25).

En cuanto a las estructuras productivas, en el caso de Argentina, la organización primaria de la producción lechera presenta una baja cantidad de explotaciones, generalmente de naturaleza especializada, que pueden considerarse de mayor tamaño relativo en comparación al resto de América Latina. El tamaño promedio de las explotaciones tamberas a nivel nacional oscila en los 3.000 litros diarios en Argentina (OCLA-FUNPEL 2021), no obstante existe una heterogeneidad considerable pudiendo identificarse un estrato superior compuesto por explotaciones que superan los 6.000 litros diarios, un estrato medio de unidades que se ubican entre los 1.000 y 6.000 litros diarios y un estrato inferior compuesto por unidades de baja escala de producción que se ubica por debajo de los 1.000 litros diarios (Beltrame 2010).

Ecuador, por su parte, cuenta con una mayor cantidad de establecimientos lecheros con un tamaño medio bastante inferior, que oscila entre las 5 a 25 vacas con una productividad individual baja (aproximadamente 7 litros diarios) (Fariña, Baudracco y Bargo 2020). Aquí tienen una alta importancia los sistemas diversificados y la pequeña producción campesina constituye un segmento muy importante en la cadena láctea: no sólo en términos de cantidad –dado que representan el 70% de los productores– sino también por su participación en la producción –aportando entre el 30 y 40% del total– (FAO 2012). En las regiones templadas de gran altitud pueden encontrarse establecimientos lecheros más grandes y con mayor productividad puesto que el clima permite un mayor crecimiento de pastos y de la producción de leche por hectárea (Fariña, Baudracco y Bargo 2020).

La heterogeneidad en la estructura primaria y el patrón de desigual distribución territorial de la producción son elementos en común en ambos países. Casi la totalidad de la producción argentina, un 97%, se concentra en las provincias pampeanas, siendo Córdoba y Santa Fe las que acogen la mayor proporción de industrias con alta capacidad de procesamiento (Craviotti y Vértiz 2020b). En el caso de Ecuador, la producción también se encuentra desigualmente distribuida al interior del país, siendo la región andina la que aporta el 79,58 % de la producción total de acuerdo a datos de la ESPAC (2021).

Un aspecto característico que diferencia a esta actividad de otras producciones agropecuarias es que al ser la leche un producto altamente perecedero, requiere de una capacidad industrial instalada para transformarlo en un derivado lácteo (FAO 2012). Las alternativas a esta regla son los modelos de elaboración casera y la venta de leche cruda, normalmente en pequeños centros poblados o áreas periurbanas. Este sector, que podríamos denominar informal, es bastante más significativo en el caso de Ecuador, donde la AGSO estima que aproximadamente el 30% de la leche es comercializada de forma informal, tanto mediante la venta directa o por medio de distribuidores clandestinos, coloquialmente llamados “piqueros” (Hernández et al. 2013). Por su parte, en el caso de Argentina, de acuerdo al Ministerio de Hacienda de la Nación (2017), los valores de informalidad sólo alcanzan un 7%.

Las diferencias en las estructuras de producción primaria, en los niveles de industrialización y en los canales de comercialización entre ambos países inciden en modelos diferentes de articulación entre la producción primaria y el mercado. Las formas de integración y la organización de las cadenas lácteas en Latinoamérica pueden ir desde algunos casos donde aún es relevante la figura del intermediario y la elaboración en finca, como es en el caso de Ecuador, hasta países en los que la relación entre productores e industria es directa, como es el caso mayoritario de Argentina (FAO 2011).

Como vemos, la realidad de la producción lechera tiene sus particularidades en ambos países. Por tanto, podemos suponer que a pesar de la conformación de un sistema agroalimentario globalizado que instala pautas homogéneas de producción, existen matices específicos en las interacciones entre lo global y lo local que merecen ser estudiados en profundidad. En este sentido, parece pertinente preguntarnos ¿en qué medida las distintas formas de expansión del agronegocio lechero en la sierra norte ecuatoriana y en la región pampeana argentina inciden en niveles diferenciados de desestructuración de los territorios rurales y en sus capacidades de acción frente a la globalización? Para lograr responder esta pregunta es fundamental entender:

¿Cómo se manifiesta el agronegocio lechero en ambos contextos? ¿Cuáles son los efectos socio-organizativos, económico-productivos y físico-ambientales en estos territorios? ¿Cómo se reconfiguran los actores sociales ligados a la producción primaria? ¿Qué estrategias desarrollan los actores en este contexto de transformaciones territoriales?

Existen antecedentes interesantes que investigan los procesos de desterritorialización vinculados a la expansión del agronegocio. Como ejemplo, podemos situar la investigación de Deon (2019) cuya pregunta central es cómo se territorializan y tensionan los modelos socioproductivos y políticos del agronegocio en el sur de la provincia de Córdoba, Argentina. El autor analiza los procesos de territorialización y desterritorialización en los que los territorios rurales son disputados, de un lado, por un modelo de agronegocio alineado a la agroindustria, y del otro, por un modelo alternativo de autonomía y soberanía alimentaria impulsado por movimientos sociales emergentes.

Centrados en la producción lechera, existen varios antecedentes relevantes tanto para el contexto ecuatoriano (Martínez Godoy 2013, 2016, 2020; Barragán Ochoa 2019, 2020) como para el caso argentino (Vértiz 2014, 2018; Sandoval 2015; Craviotti 2020; Torres 2020, 2021) que serán retomados en mayor profundidad adelante. No obstante, son escasos los esfuerzos en producir análisis comparados que den cuenta de la heterogeneidad en las modalidades de expansión del agronegocio lechero, así como en las consecuencias que estas producen en los territorios.

Por tanto, esta investigación pretende analizar de forma comparativa el conjunto de particularidades en dos territorios, de Argentina y Ecuador, donde la producción lechera ha sido una actividad tradicional, a los fines de profundizar el conocimiento respecto de las tendencias desterritorializantes y determinar el papel que desempeña el agronegocio lechero en cada uno de los contextos trabajados. Esta comparación nos permitirá observar las estrategias desplegadas por los actores dominantes para controlar los territorios, así como las desarrolladas por los actores subordinados para enfrentarse a los procesos de desestructuración en el contexto de expansión del agronegocio. Específicamente, nos interesa identificar si incorporan los rasgos del modelo hegemónico, si abandonan su condición de productores o si despliegan comportamientos de resistencia.

Una mejor comprensión sobre cómo son los procesos de desestructuraciones de los espacios rurales, en el contexto de globalización, cuáles son sus ritmos, fases y consecuencias, nos

permitirá ahondar sobre las condiciones en las cuales sería posible una recuperación y/o consolidación del control sobre el territorio de parte de los actores locales. De esta forma, abordar ambos contextos territoriales resulta interesante no sólo por las pistas para leer las diversas estrategias del agronegocio lechero y describir las relaciones de fuerza al interior de cada territorio, sino también por la posibilidad de evaluar potenciales ejes de acción para que los actores locales enfrenten las estrategias de los actores dominantes en el territorio.

En este sentido, la investigación pretende generar un aporte significativo en el abordaje de las transformaciones en los espacios rurales de América Latina y su vinculación con la expansión de las lógicas dominantes de organización y funcionamiento de las actividades agroindustrial, específicamente en una actividad que no ha sido tan estudiada. De igual forma, espera contribuir en términos de las políticas públicas vinculadas al desarrollo rural, considerando las características que ubican a la actividad láctea como un elemento con fuerte potencial para dinamizar procesos de desarrollo territorial, entre las cuales Craviotti (2020) enfatiza el arraigo local, la intensa demanda de trabajo y la necesidad de una residencia en la explotación.

La investigación, por tanto, se propone como objetivo general analizar cómo la expansión del agronegocio lechero genera procesos de desestructuración en los territorios rurales de la sierra norte ecuatoriana y de la región pampeana argentina, lo que es abordado a partir de tres objetivos específicos:

- Caracterizar los actores que intervienen en la actividad lechera en la sierra norte ecuatoriana y la región pampeana argentina e identificar los tipos de vinculación a la actividad.
- Evaluar y comparar las transformaciones socioeconómicas, socio-organizativas y socioculturales asociadas a la expansión del agronegocio lechero en cada uno de los territorios.
- Determinar las posiciones de los actores y sus estrategias para enfrentar los distintos niveles de desestructuración territorial.

Para llevar adelante esta investigación, se opta por el diseño de una estrategia metodológica cualitativa centrada en la comprensión y análisis de nuestro objeto de estudio. De acuerdo con Bonilla-Castro y Rodríguez Sehk (1997), los procesos de indagación cualitativa son valiosos en tanto posibilitan la producción de un conocimiento pertinente, significativo, relevante y

particular. Además, esta metodología es la más adecuada para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación por cuanto nos permite comprender el fenómeno de estudio a partir de la interpretación de los significados intersubjetivos de las prácticas sociales (Gurtler y Huber 2007; Hernández Sampieri et al. 2006). Por tanto, esta elección está fundamentada en las características de la problemática de estudio, que supone comprender los contextos particulares en el que los actores sociales interactúan, así como captar la subjetividad de dichos actores respecto de la situación y las estrategias que desarrollan.

La investigación aplica un método comparativo a partir del estudio de dos casos. Como proceso de indagación científica, el estudio de caso se caracteriza por un análisis minucioso, exhaustivo, estructurado y profundo del caso o los casos investigados, con la finalidad de identificar nuevas relaciones y conceptos en lugar de confirmar hipótesis previamente establecidas (Rodríguez Gómez, Gil Flores y Jiménez 1996). En esta investigación, ambos contextos de estudio son trabajados desde la perspectiva de estudio de caso para comprender en mayor profundidad las dinámicas establecidas entre los actores involucrados en el agronegocio lechero.

Por su parte, la comparación, en tanto que método de investigación, busca identificar la presencia o ausencia de un conjunto de condiciones, variables o elementos y cuáles son sus interrelaciones, de modo que permitan alcanzar ciertas explicaciones acerca del fenómeno estudiado (Castiglioni 1997). Este método, descrito por Lijphart (1971) como el estudio de un número reducido de casos para analizar las similitudes y diferencias, se ubica entre el método estadístico, que supone el estudio de un número alto de casos, y el estudio de caso único, donde se realiza un análisis detallado y en profundidad de una única situación particular (Yin 1994).

Para llevar adelante el ejercicio comparativo, los investigadores advierten la importancia de seleccionar casos comparables. Przeworski y Teune (1970), sugieren un diseño de investigación centrado en una serie de casos lo más diferentes posible, entre los que el investigador logre identificar procesos análogos de cambio. Lijphart (1971), en cambio, recomienda la aplicación del método comparativo sobre un pequeño número de casos efectivamente similares, sea cual sea la definición de similar, para confrontados cuidadosamente.

Siguiendo la recomendación de Przeworski y Teune, en esta investigación se seleccionaron los casos de Argentina y Ecuador. Para el primer caso, el análisis se centra en el departamento San Martín, provincia de Santa Fe, ubicado en la Cuenca Lechera Central Argentina. Si bien en este espacio las lógicas agroindustriales se impusieron tempranamente, lideradas por la empresa cooperativa SanCor (Olivera 2013), en los últimos treinta años se observa una lógica neoextractiva más agresiva que amenaza el sistema de relaciones territoriales (Torres 2020). Para el caso de Ecuador, el estudio se localizó en el cantón Mejía, provincia de Pichincha, donde históricamente la producción lechera ha aprovechado ciertas condiciones favorables, como la proximidad a grandes centros de consumo y una infraestructura vial adecuada (Barragán 2020). A su vez, desde comienzos del siglo pasado la producción en este territorio se ha acentuado a través de un proceso de especialización lechera en el marco de la promoción de los negocios inclusivos (Martínez Godoy 2013).

El acercamiento a la problemática de esta investigación se inició a partir de un estudio exploratorio consistente en la revisión de antecedentes bibliográficos y la recopilación de información secundaria. La revisión bibliográfica se realizó a través de bases de datos online recurriendo al uso de palabras clave relevantes para nuestro problema y seleccionando la bibliografía de acuerdo a criterios de relevancia y calidad. Esto nos brindó un panorama bastante amplio de las diferentes posiciones teóricas y los principales debates en los que se inscribe la problemática abordada, así como conocimiento de las investigaciones empíricas que abordan la cuestión.

En cuanto a las fuentes secundarias, en términos regionales se relevaron informes de la FAO, el IICA y Observatorio del Sector Lácteo de América Latina y el Caribe de FEPALE. Para el caso de Argentina se consultaron los Censos Nacionales Agropecuarios, informes sobre el sector lácteo del IPEC-Santa Fe, informes del Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Santa Fe, informes de coyuntura del OCLA e informes de la Estación Experimental Agropecuaria Rafaela-INTA. Por su parte, para el caso de Ecuador se revisaron el Censo Nacional Agropecuario, las Encuestas de Superficie y Producción Agropecuaria Continua, informes del CIL-Ecuador, publicaciones de SIPAE y el PDOT cantonal.

Dada la amplitud de la temática, esta instancia exploratoria permitió acotar progresivamente el campo de interés y los contextos de estudio hasta llegar a definir el problema tal como fue planteado previamente. En este sentido, resultó fundamental la realización de entrevistas con informantes clave que nos brindaron una perspectiva general de la problemática. Para ello, se

entrevistaron a tres investigadores con amplia trayectoria y conocimiento de la temática, dos en el caso de Argentina y uno en el caso de Ecuador.

Durante esta etapa se logró estructurar el proyecto de investigación y delimitar los casos de estudio, con la finalidad de profundizar en la comprensión y el conocimiento de las dinámicas sociales particulares relacionadas a los territorios elegidos, dejando de lado la búsqueda de generalizaciones. De igual forma, a partir de la literatura consultada, se construyó el supuesto de partida. El mismo sostenía que en el caso de la región pampeana argentina, donde la producción se articuló desde sus orígenes al mercado internacional y dada la profundidad con que se instaló la lógica del agronegocio, la pérdida de control de los actores locales adquiere una profundidad mayor que en el caso de la sierra norte ecuatoriana, donde el proceso es más reciente y, por tanto, aún sería posible revertir algunas de las tendencias desterritorializantes.

Para corroborar este supuesto y cumplir los objetivos de la investigación, se combinó el uso de entrevistas semiestructuradas con informantes calificados y la observación de campo. Como técnica de recolección de información, la entrevista consiste en una conversación estructurada que permite recopilar tanto las experiencias de vida como las opiniones de los entrevistados, proporcionando acceso a información que sería difícil de observar directamente (Sautu 2005). La entrevista semiestructurada es un instrumento flexible y dinámico que propone un orden de temas y preguntas preestablecido, pero que no necesariamente debe aplicarse de manera estricta. El entrevistador tiene la posibilidad de aclarar, repreguntar o profundizar en determinados temas, considerando las respuestas previas y la fluidez de la conversación en un marco de interacción directa (Sautu 2005). Por tanto, la aplicación de esta técnica siguió un esquema prefijado para relevar aspectos centrales en relación al primer y segundo objetivo de investigación; no obstante, en la práctica, la guía se ha ido reajustando y seleccionando nuevos entrevistados de acuerdo a los avances y necesidades de la investigación (Valles 1999).

Se realizaron entrevistas tanto a informantes clave, orientadas a informar sobre los contextos donde se realizó el estudio, así como a informantes generales que están directamente vinculados con el fenómeno de estudio y, por lo tanto, tienen una perspectiva parcial sobre el mismo (Mendieta Izquierdo 2015). En total se realizaron 19 entrevistas de acuerdo a la siguiente tabla.

Tabla I.1. Entrevistados por caso

Departamento San Martín	Cantón Mejía
2 investigadores 1 asesor de INTA 1 productor (dueño del tambo) 1 tambera-mediera grande 2 tamberos pequeños 1 empleado de un megatambo 1 representante de una Pyme láctea 1 representante de una Industria láctea grande	1 investigador 1 representante del Ministerio de Agricultura 3 productores pequeños 1 representante de una asociación de productores 1 representante de una Pyme láctea 1 representante de una Industria láctea grande 1 representante de un Centro de Acopio

Elaborado por la autora.

La selección de los entrevistados se realizó teniendo en cuenta la técnica de muestreo por cadena de referencia o bola de nieve (Mendieta Izquierdo 2015). Es decir, a partir de cada entrevista se logró obtener los nombres y contactos de posibles entrevistados, siendo en muchos casos los mismos entrevistados los que hacían el primer contacto. En algunos casos, acordar los encuentros fue relativamente fácil, mientras que en otros casos fueron necesarios varios intentos de contacto antes de coordinar un encuentro personal. Esto dificultó el trabajo en territorio implicando ciertas limitaciones en el proceso de investigación.

Esta técnica de recolección de información fue combinada con observaciones no participantes. Esta se propone capturar el comportamiento de los sujetos en los propios contextos en los cuales se desenvuelve cotidianamente con el objetivo de observar en tiempo real las interacciones de los actores del territorio y comprender los modos en que se estructuran las relaciones al interior del mismo (Negrón 2014). La observación de campo se realizó en el contexto de visitar a los productores primarios y empresas lácteas en los contextos de estudio. La combinación de estos métodos buscó complementar los discursos de los entrevistados con la observación directa, para identificar consonancias y discrepancias constitutivas de la realidad social (Rocwell 2009).

Una vez levantada la información, se procedió a la sistematización y análisis de la misma. Para el procesamiento de las entrevistas, se procedió a su transcripción y codificación siguiendo criterios temáticos para ordenar y organizar la información recabada. La codificación consiste en

discernir detenidamente el espectro de significados potenciales de lo que dicen los entrevistados, la búsqueda de las denominaciones más adecuadas para conceptualizar los fenómenos a los que refieren y la clasificación de los fragmentos textuales mediante la asignación de códigos (Cohen y Gómez Rojas 2019, 2016).

Estos se incorporaron en categorías con poder explicativo respecto a los objetivos de la investigación. En el caso de las observaciones, se realizaron notas de campo orientadas a la observación de criterios previamente delimitados, con el objetivo de reflejar y evaluar los elementos que estuvieron presentes y en qué grado. Esta información fue relevante para cotejar y complementar la información recabada mediante las entrevistas.

Debido al enfoque cualitativo de los datos recopilados mediante las técnicas utilizadas, y reconociendo que los discursos están intrínsecamente ligados a su contexto y condiciones de enunciación, se decidió realizar un análisis de tipo comprensivo. En este, “el investigador, mediante el trabajo de su imaginación sociológica, moviliza los recursos interpretativos de que dispone y anima todo el espacio cognitivo situado dentro de su horizonte” (Bertoux 2005, 91).

Para caracterizar a los actores que intervienen en la actividad lechera en ambos contextos (primer objetivo específico) se utilizó la información secundaria disponible en combinación con lo obtenido de las entrevistas realizadas. En el caso de los productores primarios, se identificaron elementos como el tamaño promedio de las unidades productivas, el grado de capitalización y uso de tecnología, la forma de organización del trabajo y los canales de comercialización. Para el caso de las industrias lácteas se relevó la capacidad promedio de procesamiento, el origen del capital y las formas de vinculación con sus proveedores. Luego, en ambos casos, se identificó y caracterizó a los actores particulares que cobran relevancia en cada uno de los contextos.

En cuanto al segundo objetivo específico, evaluar y comparar las transformaciones asociadas a la expansión del agronegocio lechero en cada uno de los territorios, se partió de proponer elementos propios de cada una de las dimensiones en que se pueden categorizar las transformaciones territoriales observadas. La dimensión socioeconómica abarcó el análisis de la estructura y dinámica económica del territorio. Esto incluye los sistemas productivos, la distribución y concentración del capital, la utilización de tecnologías de insumo y proceso, las relaciones laborales y la inclusión o exclusión de diferentes actores económicos. Por su parte,

la dimensión socio-organizativa se enfocó en el tejido social y la organización comunitaria del territorio. Por tanto, examina las estructuras de relaciones sociales, los mecanismos de cohesión social, las redes de cooperación y reciprocidad así como las formas de organización asociativa. Por último, la dimensión sociocultural aborda los aspectos culturales, identitarios y simbólicos del territorio. Esto supone el abordaje de los sistemas de valores, las tradiciones y prácticas culturales, la identidad territorial, las influencias de la cultura urbana y global y las formas en que la población se relaciona simbólicamente con su actividad y su entorno.

Finalmente, para determinar las posiciones de los actores y sus estrategias para enfrentar los distintos niveles de desestructuración territorial, tercer objetivo específico, se trabajó mediante el análisis del campo social, evaluando a partir de la información recabada la disponibilidad de capitales económico, social y cultural de los actores en el territorio.

El trabajo de investigación se estructura en cinco capítulos: en el primer capítulo se discute un conjunto de conceptos y perspectivas teóricas que consideramos necesarias para el análisis y comprensión de los principales aspectos que refieren al problema de esta investigación. Se identifican tres puntos analíticos de relevancia: En primer lugar, se discute el contexto de globalización en el marco de la ruralidad latinoamericana. Aquí se introducen algunos de los enfoques que analizan las formas en que se desarrolla el capitalismo agrario en la región. Luego, se presentan diversas nociones de territorio que sustentan el enfoque territorial para el análisis de los procesos sociales, las cuales intentan dar cuenta de la diversidad y heterogeneidad del mundo social. En tercer lugar, se plantean algunos de los marcos analíticos que abordan las transformaciones en las dinámicas rurales para luego identificar los diferentes procesos de desestructuración de los espacios rurales asociados a las estrategias que despliegan los actores dominantes en los territorios. Luego se desarrolla el estado de la cuestión revisando anteriores trabajos sobre agronegocio y desterritorialización en Latinoamérica, primero de forma general y luego haciendo énfasis en el contexto de los países estudiados en esta investigación.

En el capítulo 2 se describen los contextos de estudio comenzando por la caracterización e historización de la conformación de las cadenas lácteas argentina y ecuatoriana, para luego puntualizar en el contexto territorial seleccionado en cada caso. Desde una perspectiva histórica, el capítulo pretende identificar las tendencias que la actividad láctea ha atravesado para conformarse en los complejos actuales, puntualizando en las regiones de la cuenca central lechera santafesina y la sierra norte ecuatoriana. Para ello se relevan y analizan datos

secundarios que nos permiten comprender dimensiones productivas, sociales, económicas e institucionales de la producción lechera. Por último, se describen más concretamente los territorios donde se llevó adelante el trabajo de campo.

El capítulo 3 se centra en examinar la compleja trama de relaciones, disputas y estrategias que configuran la actividad lechera en los dos contextos geográficos estudiados: la sierra norte ecuatoriana, a través de la observación del Cantón Mejía, y la región pampeana argentina, a través de la observación del Departamento San Martín. Este análisis del campo social nos permite no solo caracterizar a los agentes involucrados y sus formas de vinculación a la actividad, sino también comprender las particularidades de la estructuración del agronegocio lechero en cada contexto, con el objetivo de responder un primer interrogante respecto a cómo se manifiesta el agronegocio lechero en estos territorios y cuáles son las divergencias y similitudes que se manifiestan.

En el capítulo 4 se analizan las transformaciones territoriales asociadas a la expansión del agronegocio para evaluar en qué grado dan cuenta de procesos de desterritorialización en cada uno de los contextos abordados. A partir de identificar las diferentes manifestaciones del agronegocio lechero, se realiza un análisis de los efectos a partir de la desagregación en tres dimensiones: socioeconómica, socio-organizativa y sociocultural. En esta sección nos volcamos a evaluar y determinar en qué medida estas transformaciones dan cuenta de procesos de desterritorialización.

El último capítulo busca identificar las estrategias de los diversos actores del campo social lechero, tanto para mantener su posición dominante como para enfrentar o resistir los procesos de desterritorialización. Conocer cómo se reconfiguran los actores sociales ligados a la producción primaria y cuáles son las estrategias que desarrollan nos permite evaluar las posibilidades de reterritorialización y propone algunas perspectivas de desarrollo en los territorios rurales de estudio.

Finalmente se plantean las conclusiones generales del proceso de investigación, las limitaciones y futuras líneas de investigación.

Capítulo 1. Marco teórico y estado de la cuestión

En este capítulo discutimos un conjunto de conceptos y perspectivas teóricas que consideramos necesarias para el análisis y comprensión de los principales aspectos que refieren al problema de esta investigación. Identificamos tres puntos analíticos de relevancia: En primer lugar, discutimos la globalización en el contexto de la ruralidad latinoamericana. Aquí introducimos algunos de los enfoques que analizan las formas en que se desarrolla el capitalismo agrario en la región. Luego, presentamos diversas nociones de territorio que sustentan el enfoque territorial para el análisis de los procesos sociales, las cuales intentan dar cuenta de la diversidad y heterogeneidad del mundo social. En tercer lugar, planteamos algunos de los marcos analíticos que abordan las transformaciones en las dinámicas rurales para luego identificar los diferentes procesos de desestructuración de los espacios rurales asociados a las estrategias que despliegan los actores dominantes en los territorios. Luego pasamos a desarrollar el estado de la cuestión revisando anteriores trabajos sobre agronegocio y desterritorialización en Latinoamérica para luego centrarnos exclusivamente en el contexto de los países estudiados en esta investigación.

1.1. Globalización, expansión del capitalismo agrario y agronegocio

La literatura sobre la globalización y sus consecuencias es muy extendida. Giddens (2000) revisará esta literatura proponiendo que existen dos grandes corrientes: los escépticos y los radicales. De un lado, los primeros representan aquellos que no creen que la globalización sea un fenómeno que existe de hecho. El argumento podría resumirse en que no se evidencian transformaciones sustanciales ocurridas en relación a otros períodos. Del otro lado, los radicales no sólo sostienen que la globalización es real, sino que permea y tiene efectos en todas las esferas de la vida social y en todos los espacios del mundo. Para este grupo, el Estado Nación constituye una forma de organización política en deterioro, dado que las naciones pierden soberanía frente al control inapelable del mercado global. Giddens (2000), por su parte, sostendrá que ambas visiones se limitan a un aspecto económico, mientras que para él se trata de un proceso no sólo nuevo, sino revolucionario, en el que se intensifican las relaciones sociales y las interacciones a distancia, lo que, a su vez, se plasma en aspectos económicas, políticas, culturales y sociales.

Otro abordaje es el realizado por Castells (2000), quien centra el foco de atención en la conformación de una sociedad en red a través de la consolidación de una economía

informativa global. Si la economía ya era mundial cuando el capitalismo avanzaba desde el siglo XVI, pasa a ser global porque funciona en tiempo real sobre la base de una infraestructura fortalecida por las tecnologías de información y comunicación. Dadas las facilidades para la deslocalización del capital de un lugar a otro en cortísimos tiempos, se habilitó el desarrollo de mercados financieros globalmente integrados que están activos constantemente. Castells (2000) resalta también la inestabilidad estructural en que opera la economía global. El dinamismo de este sistema genera que países, regiones y poblaciones estén en constantes cambios.

Siguiendo estas líneas, en esta investigación entendemos a la globalización como una nueva fase del capitalismo, en la que se observa una creciente interconexión de entornos, sociedades y economías, mediante la intensificación de los flujos de información, capital y recursos (Lemos y Agrawal 2006). Entre las principales características de esta etapa encontramos la generalización de regímenes neoliberales que tienden a reducir las intervenciones del Estado, la apuesta por el aperturismo económico, el predominio del capital financiero, la difusión de medios masivos de tecnología de información y comunicación (Zurbriggen 2011), la tendencia hacia la homogeneización cultural y la estandarización de los procesos productivos (Ander-Egg 2007). Coincidimos asimismo con autores como Castells (2000), Sassen (2007) y Harvey (2014) en que, a pesar de las nuevas formas de regulación, la presencia del Estado Nación continúa siendo innegable, así como su papel en la definición de estrategias de acumulación de capital y regulación social.

Este contexto brinda las condiciones necesarias para la instauración de un modo particular de organizar la producción, la distribución y el consumo a escala planetaria (Bonano 2003). En lo relativo a la producción agropecuaria, la globalización de las cadenas productivas, generalmente dominadas por un pequeño número de actores principales, ha tornado más complejo el proceso agroalimentario. Observamos entonces la configuración de un régimen productivo integrado mundialmente, caracterizado por la expansión del proceso de industrialización de la agricultura, la globalización de los patrones de consumo y el establecimiento de agroindustrias transnacionales en los países en desarrollo (Giarraca y Teubal 2008).

Para el caso de Latinoamérica, la globalización agroalimentaria en un contexto de políticas de ajuste y desregulación implicó procesos de concentración del capital, supermercadismo, extranjerización e integración vertical (Teubal y Rodríguez 2001). Esto fue acompañado de un

cambio generalizado en los sistemas de producción hacia el aprovechamiento de las ventajas comparativas, lo cual se manifiesta en el notable aumento de la producción de bienes no tradicionales destinados a la exportación, mientras que, por otro lado, se reduce la producción orientada al mercado interno (Chonchol 2008).

Este fenómeno ha sido abordado desde diversas perspectivas. Un primer acercamiento propuesto es a través de un enfoque sistémico. En la década de los setenta, el Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier en Francia acuñó el concepto de sistema agroalimentario para referir al conjunto de relaciones sociales en torno al espacio socioeconómico de la producción agropecuaria que da cumplimiento a la función de alimentación humana en una sociedad dada, incluyendo las actividades desde la provisión de insumos, la producción primaria, la agroindustria de transformación hasta la gran distribución (Teubal y Rodríguez 2001). El principal exponente, Malassis (1973), enfatizó la construcción histórica de estos sistemas en el contexto de la expansión del capitalismo agrario. Los aportes de este enfoque son el reconocimiento de la tendencia hacia la integración a los mercados globales mediante complejas relaciones de funcionamiento. Asimismo, se enfatiza la alta concentración y la asimetría de poder entre los actores en el control del proceso.

La apertura de las economías nacionales a los flujos económicos, financieros y comerciales globales efectivamente implicó una integración y globalización de los sistemas agroalimentarios nacionales que permitiría hablar de un sistema agroalimentario mundial. No obstante, Llambí (2000) nos advierte de no sobredimensionar el rol de la integración y los procesos globales en la explicación de las transformaciones locales, puesto que en el nuevo orden mundial que comienza a configurarse en las últimas décadas del siglo pasado coexisten sistemas productivos y sociales que van desde pequeñas redes de intercambio hacia una integración completa al mercado capitalista global.

Otros autores han recurrido al concepto de agronegocio para definir el actual patrón de funcionamiento del capitalismo agrario. Originalmente, este término fue introducido a fines de los años cincuenta por economistas estadounidenses que buscaban explicar la función del sector agropecuario dentro del sistema capitalista, en respuesta a la observación de que estas actividades se estaban volviendo cada vez más marginales en la formación de los complejos agroalimentarios (Vértiz 2018). Para Davis y Goldberg (1957) implicaba considerar todos los actores que participan en las actividades de producción, procesamiento y comercialización, corriendo el foco del interior de la explotación agropecuaria hacia los vínculos con el resto de

la economía. Entre los principales cambios que los autores destacaban se incluían la modernización de la producción mediante la incorporación de nuevas tecnologías, la sustitución de modelos de subsistencia por funciones comerciales mediante la articulación a los mercados y la integración vertical y horizontal en la cadena de valor (Davis y Goldberg 1957).

Este enfoque ha sido incorporado en las políticas públicas de varios países de Latinoamérica con el apoyo de organismos internacionales -como el IICA- como una nueva manera de organizar los espacios agropecuarios para ajustarse a las reestructuraciones en las relaciones de producción que exigía el sistema capitalista (Ceroni 2018). Para los académicos y formadores de políticas públicas inscriptos en el paradigma del capitalismo agrario, la agricultura campesina representa un residuo marginal en la sociedad rural. Por tanto, con el fortalecimiento de las cadenas de valor agrarias como objetivo último, lo que se buscó fue implementar acciones tendientes a articular los productores agropecuarios al mercado, mediante el mejoramiento de los procesos de producción para hacerlos más productivos y competitivos.

Algunos autores dentro de este paradigma (Bisang y Kosacoff 2006; Bisang et al. 2009), defienden este modelo al asumir que los beneficios se distribuyen entre todos los actores involucrados y subrayan de manera positiva la función de los capitales no agrícolas que entran al sector agropecuario, considerándolos como impulsores de los territorios rurales. No obstante, a partir del estudio de casos específicos, algunos autores reconocen que los beneficios de estas cadenas productivas tienden a estar desigualmente distribuidos (Tobasura y Ospina 2013), lo que se debe al crecimiento, consolidación y predominio de los actores dominantes dentro del campo agroalimentario: supermercados, empresas proveedoras de insumos e industrias ligadas a la transformación.

De otro lado, las perspectivas críticas incorporan múltiples dimensiones para el análisis de la cuestión agraria. Su argumento principal puede resumirse en que el crecimiento y la intensificación del capital en el sector agropecuario llevaron a una mayor concentración de la tierra y la producción, a la reducción de las unidades productivas, y a la expulsión de los productores más vulnerables. Estos actores, desposeídos de sus medios de producción, suelen volcarse a la proletarianización (Mançano Fernandes 2012).

Desde las perspectivas críticas latinoamericanas (Giarraca y Teubal 2008; Gras y Hernández 2013), el concepto de agronegocio ha sido redefinido para evidenciar algunos puntos críticos del funcionamiento general de la sociedad y la economía rural, que está caracterizado por la presencia del capital financiero, la orientación a la exportación de la producción de commodities, la verticalización de la producción, la tendencia hacia la concentración y la alta dependencia de una matriz transnacionalizada de insumos. Gras y Hernández (2013) plantean que este marco es el más adecuado para comprender la cuestión agraria contemporánea en un contexto marcado por las nuevas formas globales de regulación de los mercados en las que nuevos actores adquieren protagonismo a la par de los estados nacionales. Lo central de este modelo es que la concentración del poder económico y de decisión por parte de algunos de estos actores sobre la producción, distribución y comercialización determina fuertemente el tipo de producción, los insumos, la tecnología y los precios de los productos en detrimento de los pequeños y medianos productores o campesinos. En palabras de Giarraca y Teubal (2008, 369), “qué, cómo y con qué tecnología producir tienden a ser cuestiones dictaminadas cada vez más por la gran empresa transnacional: el agronegocio”. De esta forma, el nuevo modelo agropecuario expande la agroindustria concentrando el control del proceso en un pequeño número de empresas nacionales y transnacionales que articulan desde la venta de insumos y maquinarias hasta la comercialización (Albadalejo y Iscaro 2016).

Gras y Hernández (2013) identifican los pilares en que se asienta el modelo de agronegocios: el alto nivel de tecnologías y sistemas de innovación; la financiarización del agro; el acaparamiento de tierras; la tercerización y especialización de la mano de obra; la deslocalización del mando y control que suponen la generalización de estrategias empresariales. La articulación de estos pilares configura diferentes formas de desacople de la producción agropecuaria de los territorios locales, a la par que construyen una nueva forma de vinculación e identificación de parte de los actores locales con dichos territorios: el agro se convierte cada vez más en un espacio de “negocios” y va perdiendo su condición de medio de vida material y simbólica para la gran parte de los productores familiares (Giarraca y Teubal 2008).

Ahora bien, la mirada a nivel macro del agronegocio presenta una dificultad para los análisis situados (Madoery 2020), en tanto otorga homogeneidad a la lógica de actuación del capital en los espacios rurales. Varios autores (Llambí 2000; Martínez Valle 2014; Gras y Hernández 2013; Craviotti 2020) sostienen que la manifestación territorial del agronegocio adquiere

rasgos propios dado el carácter desigual del capitalismo y la especificidad de los territorios. De esta forma, se puede sostener que la articulación entre las tendencias globales y lo local no conforma un patrón único e indiferenciado y, por tanto, las formas en que el agronegocio se manifiesta son diversas, múltiples y específicas. Puesto que el agronegocio adopta distintas estrategias e impacta de manera diferenciada en contextos territoriales heterogéneos, cabe entonces preguntarse qué sucede cuando cambiamos la escala de análisis al nivel territorial.

1.2. La noción de territorio en el análisis social

Sobre finales del siglo pasado, las ciencias sociales experimentaron desplazamientos de los saberes disciplinares, entre los cuales se destacó el descubrimiento del “espacio” como ámbito concreto y físico de encuentro entre las disciplinas sociales (Quesada 2016). El llamado giro espacial propuesto originalmente en el ámbito de la geografía encuentra entre uno de sus precursores a Soja, quien propone la urgencia de incorporar la dimensión espacial para situar las ciencias sociales en sus prácticas concretas (Soja 2010). En este contexto se multiplicaron las teorizaciones respecto a conceptos asociados al espacio, tales como el lugar (Massey 2007), el paisaje (Consgrove 2002), el espacio geográfico (Santos 2005) y el territorio. En esta revisión nos centraremos en este último.

El territorio ha sido abordado desde diversas perspectivas teóricas de la geografía, por lo que es posible rastrear definiciones y discusiones en torno al mismo que apelan a dimensiones diferenciadas. El territorio ha sido teorizado con gran detalle desde la geografía francesa, la cual incorpora no sólo su dimensión material, sino también las dimensiones sociales y simbólicas (Sandoval, Robertsdotter y Paredes 2017) que aquí nos interesa destacar. Así es que autores como Raffestin (1980) y Lefevre (1991) vinculan el concepto de territorio a la relación que los sujetos establecen con el lugar en que desarrollan su cotidianidad, incluyendo nociones como la de apropiación e identificación.

En su revisión del concepto, Blanco (2007) ubica al menos tres dimensiones constitutivas del territorio: la apropiación y control sobre una superficie delimitada, la identidad y pertenencia de los agentes que allí se desenvuelven y la proyección que la comunidad otorga a ese espacio. Es por la interacción entre estas dimensiones que podemos sostener que la apropiación de un territorio no es sólo material sino también simbólica (Santos 2005). De esta forma, el territorio deja de ser un mero soporte físico o escenario de los procesos sociales y comienza a ser abordado como un producto o construcción social.

En el marco de los estudios territoriales, Pecqueur (2000 citado en Martínez Valle 2012) retoma elementos de esta perspectiva para definir a los territorios como entidades socioeconómicas construidas, es decir, “espacios abstractos de cooperación entre actores con un anclaje geográfico determinado” (Pecqueur 2000, 15) Los territorios, por tanto, son el propio resultado de un proceso de interacción entre actores con una identidad local que comparten problemáticas de índole social, política y económica e interactúan de acuerdo a lógicas y prácticas que les son propias.

En complementariedad con esta definición, el enfoque de la proximidad desarrollado por Torre (2019) otorga elementos para profundizar el análisis sobre cómo se construyen esos espacios de cooperación. El autor parte de diferenciar los conceptos de proximidad y localización, y distingue dos tipos de proximidad. Sostiene que, para entender las dinámicas existentes en los territorios, así como las interacciones y sinergias entre los actores locales es necesario identificar no sólo la proximidad geográfica, entendida como la distancia lineal euclidiana, sino otro tipo de proximidades organizativas. Esta última es un atributo relacional que remite a la capacidad de organización y coordinación entre distintas entidades espaciales (Torre 2019).

Ahora bien, para pensar los territorios es necesario incluir no sólo los vínculos de cooperación sino también la dimensión del conflicto. Massey (2007) introduce esta cuestión al plantear que la morfología que adquiere un territorio resulta del conjunto de interacciones entre sociedad y naturaleza, así como de las disputas de poder entre actores que sostienen, para ese espacio, proyectos disímiles. En esta línea, Sandoval, Robertsdotter y Paredes (2017) sostienen que, a pesar del uso polisémico y de su origen híbrido, el territorio es un concepto altamente importante en el contexto de las ciencias sociales latinoamericanas para dar cuenta de las pugnas por el control territorial, los procesos de negociación y contestación, y las disputas propuestas por los movimientos sociales.

Para adentrarnos al estudio del territorio desde las disputas de poder, incluiremos la perspectiva sociológica del campo social de Bourdieu (2003). Este autor plantea el uso del concepto de “campo” para referir a la estructura de relaciones objetivas entre posiciones que asumen los agentes sociales y que son definidas por la distribución del capital que está en juego en cada campo. Dicho de otra manera, es el espacio donde los agentes sociales interactúan, se relacionan y desarrollan sus habitus y prácticas.

A través de la analogía del juego, el autor explica que el campo social es en esencia un campo de lucha, donde los actores desarrollan estrategias de cooperación o conflicto tanto sea para sostener o disputar su posición dentro del campo, las cuales son desplegadas en función de la disponibilidad, en volumen y estructura, de capitales de distinto tipo: económico, cultural, simbólico, social (Bourdieu 2003).

Pensar en campo es pensar relacionamente (Bourdieu 2005), por lo tanto, si abordamos los territorios como campos sociales, es necesario considerar la dimensión relacional de los actores. Para Bourdieu (2005) las relaciones de dominación se encuentran presentes en todos los espacios sociales, cada una con sus propias especificidades y características particulares. Por tanto, cada campo tiene agentes dominantes y agentes dominados, siendo el conflicto el motor que impulsa a cada campo. A su vez, el autor sostiene que toda relación de dominación, tanto sea material como simbólica, no podría operar sin implicar cierto grado de resistencia. Esto puesto que cada agente social que participa del campo es capaz de crear efectos dentro del campo que se encuentran, no siendo sujetos estáticos y dependientes, sino que mantienen un margen de maniobra. De ello se deduce que los agentes subordinados tienen el poder de ejercer resistencias, entendiendo por éstas a las prácticas desarrolladas en función del propio habitus para obtener beneficios materiales o simbólicos en el marco de las restricciones que impone el sistema de posiciones (Silvetti y Cáceres 1998).

La teoría del campo de Bourdieu nos ofrece varios elementos para el abordaje del territorio en tanto que construcción social donde confluyen varios agentes sociales que interactúan, se relacionan y establecen disputas (Martínez Valle 2007). En el marco de esta investigación, este enfoque nos permite identificar las posiciones que ocupan los actores en los territorios atravesados por el agronegocio, cuáles son sus habitus y las estrategias que despliega, cómo la historia del campo determina sus comportamientos.

1.2.1. El capital social: un elemento clave en la construcción del territorio

Aquí resulta interesante introducir algunas nociones respecto al concepto de capital social, dado su potencial explicativo en torno a los procesos territoriales. Continuando en la perspectiva sociológica propuesta por Bourdieu, el capital social remite a un conjunto de recursos asociados a la pertenencia a una red duradera de relaciones sociales más o menos institucionalizadas (Bourdieu 2001). El autor plantea que los individuos entablan una competencia por recursos y beneficios poniendo en juego sus distintos tipos de capitales

(económico, cultural, simbólico, social). Este último consiste un atributo individual producto de una inversión social -consciente o inconsciente- que refiere a los tipos de relaciones con otros actores (Bourdieu 2001). De esta forma, Martínez Valle (2012) sugiere que el capital social no se refiere simplemente a la pertenencia a una comunidad o a una organización, sino que exige además un ejercicio práctico que garantice su conservación en el tiempo, lo que se manifiesta a través de lazos sociales, formas asociativas y prácticas socio-culturales que los individuos establecen con sus grupos primarios de pertenencia (esto es: familiares, amigos, vecinos) así como esos grupos entre sí. Por tanto, el autor sostiene que es necesario considerar los distintos niveles en que se despliega el capital social en un territorio: nivel familiar, nivel comunitario y nivel organizativo.

Otra perspectiva que ha sido relevante en la formulación de políticas públicas promovidas por organismos internacionales es la propuesta por Coleman (2001), para quien el capital social es no sólo una propiedad de los actores sino también de la estructura de relaciones en que estos están insertos. Resulta fundamental comprender que, desde este posicionamiento, “las redes de relaciones crean obligaciones y expectativas recíprocas que dependen del grado de confianza mutua que exista dentro de una estructura social dada” (Bevort 2007, 6). El capital social, en definitiva, refiere a los recursos que facilitan las acciones colectivas, es decir, a la capacidad de la gente para trabajar de forma conjunta.

Para complementar esta propuesta resulta pertinente retomar la conocida tipología del Banco Mundial (2000) respecto de la naturaleza de los vínculos sociales. En primer lugar, se identifican vínculos de unión entre los individuos de idéntico estatus, es decir, lazos horizontales propios de las relaciones comunitarias. Luego, los vínculos de enlace caracterizan las interacciones entre los agentes a través de una línea divisoria que suele dividir a la sociedad, refiriéndose entonces a los lazos verticales entre clases sociales que se reafirman por medio de transacciones de reciprocidad. Por último, los lazos puente que unen a agentes distantes geográfica o socialmente y cuya activación no es permanente sino puntual e intermitente. La combinación de estos tipos de vínculos puede ayudar a aumentar la confianza entre los individuos y promover la conformación de una red social sana y ampliada (Perret 2014).

1.3. Desestructuración de los territorios rurales en la globalización

Los estudios rurales contemporáneos han realizado grandes esfuerzos por comprender las transformaciones que atraviesa la ruralidad latinoamericana en el contexto de globalización, incorporando en este análisis la dimensión territorial. En los años noventa, desde la sociología se propuso la noción de “nueva ruralidad” para analizar la relación entre los procesos a escala global y a escala local (Llambí y Pérez Correa 2007). Si bien el concepto continúa en discusión, es generalmente aceptado que refiere de forma genérica a las nuevas formas de organización y las nuevas funciones de los territorios considerados no urbanos (Ruiz Rivera y Delgado 2008). Las primeras elaboraciones del concepto partían de plantear que las categorías utilizadas tradicionalmente para referir a los espacios rurales -actividad agraria, vida comunitaria, baja densidad, homogeneidad social- resultan insuficientes para abordar la complejidad de las dinámicas territoriales en el contexto de la globalización (Matijasevic y Ruiz-Silva 2013).

Autores como C. de Grammont (2009) y Kay (2009) identificaron ciertas tendencias que habilitan a hablar de una nueva ruralidad: el desplazamiento de los sistemas tradicionales por sistemas de agronegocios mediante la incorporación de lógicas de gestión empresarial para llevar adelante la producción; la flexibilización en el mercado laboral con una tendencia a la proletarianización de los campesinos pobres, la pluriactividad y la plurifuncionalidad de las familias rurales; una profundización de la articulación rural-urbana que incentiva procesos de hibridación cultural; los nuevos usos especializados del espacio rural como el turismo, la segunda residencia, entre otros.

Otros autores enfatizan el predominio del capital financiero y de actores extraagrarios como los fideicomisos, los fondos de inversión, los pools de siembra y las empresas transnacionales. Teubal (2002) destaca la expansión del capital financiero y agroindustrial y la concentración del capital en los sectores de insumos, tecnología agropecuaria y procesamiento como un rasgo destacado de esta ruralidad emergente. Por ello, concluye que las tendencias que se observan en esta nueva ruralidad pueden ser interpretadas como una consecuencia directa del proceso de consolidación del sistema agroalimentario mundial en el que los productores agrarios articulados a complejos agroindustriales quedan sometidos a las decisiones de núcleos de poder transnacionalizados (Teubal 2002).

Si bien la globalización de los espacios rurales ha venido siendo discutida desde varias décadas, su impacto en cuanto a lo territorial constituye un campo relativamente reciente de exploración. Al respecto, Llambí (2012) propone la utilización de un enfoque territorial para identificar diferentes procesos de transformación de los espacios rurales en función del predominio del agronegocio, de la agricultura familiar o de poblaciones identificadas como campesinas, así como nuevas dinámicas relacionadas con la articulación rural-urbana creciente. Manzanal (2006), por su parte, propone una intersección entre la nueva ruralidad y el enfoque territorial al identificar tres situaciones predominantes: espacios que se inscriben en la lógica de los complejos agroindustriales; espacios reestructurados para proyectos turísticos y/o ambientales; espacios marginales y definidos como “sin uso económico potencial”.

Esto abre el interrogante respecto a qué sucede en los espacios rurales cuando el agronegocio avanza y logra consolidarse en un territorio concreto. El avance del sistema capitalista y la subsecuente transformación de los sistemas de producción han sido abordados desde los estudios rurales latinoamericanos con aportes de varias corrientes analíticas que apuntan a distintas formas de desestructuración del espacio rural.

Un primer abordaje está centrado en las modificaciones de las estructuras sociales agrarias, específicamente en los procesos de diferenciación social, el surgimiento de nuevos actores y la reconfiguración de los actores tradicionales. Existe una profunda tradición de autores que sostienen la tesis de la descampesinización, esto es que la profundización del capitalismo eliminaría progresivamente las características particulares del campesinado implicando una tendencia a su desaparición total en tanto que actor social. Desde esta perspectiva se identifican situaciones en las que los campesinos transforman sus pautas de comportamiento y sus prácticas socioculturales en función de su inserción obligada al mercado, así como situaciones en las que, aun viviendo como campesinos, son despojados de la tierra adoleciendo de los recursos necesarios para continuar desarrollando una forma de vida campesina (Camarero, C. de Grammont y Quaranta 2020).

Del otro lado, varios autores argumentan la persistencia del campesinado en el medio rural. Boltvinik (2012) analiza por qué la mayor parte de los pobladores rurales en Latinoamérica son pobres y continúan reproduciendo formas de producción campesinas. Su trabajo apunta a que el capitalismo en el medio agrario sólo puede existir de forma impura en tanto que

depende de la disponibilidad de una mano de obra estacional y barata que es posible por la persistencia de una agricultura campesina.

Frente a la dualidad entre descampesinistas y campesinistas, Martínez Valle (1980) sostiene que esta mirada es insuficiente para el abordaje sobre el mundo rural latinoamericano, aduciendo que un abordaje adecuado debe sustentarse en la evidencia empírica de los procesos de descomposición compleja del campesinado y su relación con nuevas formas de explotación y dominación surgidas en el contexto de la región.

Un segundo enfoque, el de la desagrarización, enfatiza las transformaciones en la estructura de producción que experimentan las áreas rurales a partir de la formación de las economías mundiales, la división regional del trabajo y la conformación de las cadenas de producción agropecuarias (Camarero, C. de Grammont y Quaranta 2020). En este contexto, se observa un proceso de desvalorización de la actividad agrícola como base económica de las sociedades rurales, tanto en términos de ocupación como de ingresos, frente a las actividades no agrícolas (C. de Grammont 2016). Este proceso de larga duración, comprende estrategias de ajuste ocupacional y de diversificación de ingresos, así como la relocalización espacial y los cambios en las identidades.

Por otra parte, Wallerstein (2001) hace alusión a un proceso general de desruralización, definido como la progresiva desaparición de “lo rural”, evidenciada en la disminución de habitantes rurales, el debilitamiento de las actividades agrarias y la erosión de las prácticas culturales y organizativas a causa de la creciente exposición a influencias del mundo urbano. Este autor basa su tesis en la división geográfica del trabajo incorporando en su modelo al territorio como “sistema de jerarquización y dominación social” (Wallerstein 1979) donde la primacía de lo urbano implica una tendencia hacia la urbanización y la migración rural-urbana (Camarero, C. de Grammont y Quaranta 2020).

Sin duda, cada una de estos enfoques está describiendo distintos tipos de desestructuraciones que se evidencian en el seno de las sociedades rurales. No obstante, de acuerdo con Jollivet (1998) existen ciertas limitaciones en el uso aislado de estos conceptos. En este sentido, si corremos el centro de discusión de la estructura social y de producción, vemos que la mayor heterogeneidad social, las particularidades locales, los nuevos usos de la tierra, las dinámicas rural-urbanas, las disputas entre una amplia gama de nuevos actores locales y externos, son otros aspectos de las nuevas configuraciones que asume la ruralidad latinoamericana en el

contexto de globalización. En este marco, algunos autores (Martínez Godoy 2016, 2013) sugieren centrar la mirada en el nivel territorial para analizar de forma más integral las transformaciones que se vienen desarrollando, puesto que el territorio, como lo definimos previamente, plantea nuevas pistas analíticas.

Desde los estudios territoriales, se han abordado una serie de conceptos y categorías que ponen en el centro del análisis al territorio: territorialización, desterritorialización, reterritorialización, multiterritorialidad, entre otros. Aquí nos interesa retomar algunos debates que en el contexto de las nuevas dinámicas globales ha suscitado el concepto de desterritorialización para abordar las desestructuraciones de los espacios rurales a partir de la interconexión dinámica y constante de las dimensiones económica, cultural, social, política y organizativa (Martínez Godoy 2020).

Si entendemos la territorialización como un proceso mediante el cual se construye, se apropia y se controla un territorio a través de diversas prácticas materiales y culturales realizadas por los actores locales, la desterritorialización se referiría a la erosión de estas prácticas y a la pérdida de control por parte de dichos actores locales (Entrena Durán 2009). Según Entrena Durán (2009), esta desterritorialización es una consecuencia directa de la globalización y de la creciente influencia de decisiones político-económicas externas al territorio, lo que resulta en la disminución de la autonomía local, la invasión de lógicas externas que afectan la cultura local y la crisis de las identidades y sentidos construidos. Esta pérdida de control de los ciudadanos comunes frente a grandes grupos transnacionales no solo afecta a los territorios rurales, sino que también impacta a los territorios intermedios y urbanos.

No obstante, el autor se centra en el mundo rural donde el proceso posee varias manifestaciones: En primer lugar, una ruptura entre agricultura y territorio que reconfigura los paisajes rurales en función de una mayor rentabilidad productiva; una segunda ruptura, entre agricultura y alimentación, que lleva consigo la transformación de los modelos alimenticios tradicionales y el abandono de patrones de consumo vinculados a la parcela; y finalmente un creciente deterioro de las especificidades socioculturales de las comunidades locales en favor de una supuesta cultura global (Entrena Durán 2009).

En una línea similar se ubica Bebbington (2019), para quien la globalización y el capitalismo están transformando radicalmente los territorios rurales. La desterritorialización se refiere para este autor a la transformación de las relaciones sociales, económicas y culturales de un

territorio debido a la introducción de nuevas formas de producción y a la reestructuración de los sistemas productivos, proceso que puede involucrar la concentración de la propiedad de la tierra, la exclusión de los pequeños productores, la integración de los sistemas productivos en cadenas agroindustriales y la desaparición de formas de vida y culturas locales. En este sentido, la desterritorialización implica una ruptura con las formas históricas de producción y de vida en un territorio determinado, y puede generar tensiones y conflictos sociales y ambientales (Bebbington 2019). En paralelo con este proceso de pérdida de control sobre el territorio y sus recursos por parte de las comunidades locales, el autor evidencia la emergencia de nuevas formas de control y apropiación del territorio, proceso que denomina como reterritorialización.

Haesbert (2011), como uno de los principales críticos del imperativo de la desterritorialización, también propone otros conceptos que dan cuenta de distintos procesos convergentes en las transformaciones territoriales. El autor cuestiona la idea de un “fin de los territorios” planteando que de lo que se trata, en verdad, es de procesos de reestructuración en que las dinámicas espaciales se vuelven más complejas a partir de la estructuración de múltiples escalas y territorialidades superpuestas. De esta forma, la multiterritorialidad vendría a ser la contracara de la globalización, destacando que estos procesos de reconfiguración geográfica pueden tener implicaciones negativas como positivas y están inevitablemente vinculados a procesos de reterritorialización (Haesbert 2011). Ahora bien, consideramos que esta perspectiva se orienta a concebir el territorio como el espacio de resistencia “desde abajo” y por ello se centra en destacar la resignificación y la construcción de nuevas relaciones sociales en un sentido positivo.

A los fines de nuestra investigación, nos centraremos en la desterritorialización como una forma integral de comprender las transformaciones que evidencian los espacios rurales al ser penetrados por dinámicas de expansión del capital que se expresan a través de lógicas globalizantes. De acuerdo con Martínez Godoy (2020),

la desterritorialización debería ser analizada como un proceso integral de descomposición rural que no es inmediato, sino que posee estados de avance sucesivos, los cuales tendrían características o manifestaciones específicas, tanto a nivel del espacio físico como a nivel del ámbito agrícola-económico y socio-organizativo y cultural (Martínez Godoy 2020, 850).

1.4. Desterritorialización y agronegocio lechero en Latinoamérica: hacia un estado de la cuestión

El agronegocio lechero en Latinoamérica ha sido estudiado desde diferentes abordajes y puntos de enfoque. En el caso de los organismos internacionales que han mostrado interés en el tema, como la FAO o el IICA, han planteado explícitamente el objetivo de caracterizar la situación de la lechería en los distintos países, reconocer los principales problemas que atraviesa el sector y recomendar acciones, prácticas y políticas que se orienten al fortalecimiento de la cadena productiva.

Partiendo de considerar que se trata de una actividad con una importancia económica y social creciente en la región, la FAO realizó en 2011 un informe sobre la situación de la lechería en América Latina y el Caribe. Este estudio releva la existencia de actores muy heterogéneos en cuanto a sus niveles de eficiencia y productividad. Por el lado de la producción primaria, el informe identifica dos tipos de organización de la producción: los países del Cono Sur, donde se ubica Argentina, cuentan con estructuras relativamente más homogéneas y unidades productivas más grandes y especializadas; mientras que el resto de los países, entre los cuales se encuentra Ecuador, tienen una estructura más heterogénea, con unidades productivas más pequeñas y de doble propósito. Por el lado del sector de transformación industrial, se evidencian casos de una gran concentración frente a sectores con una concentración baja, medida en función de la participación de las empresas en la recepción de leche. En este caso, tanto Ecuador como Argentina se ubicarían en este último grupo (FAO 2011).

En términos generales, los actores de la producción primaria en la región son categorizados dentro del tipo familiar, esto es, una forma de organización de la explotación donde la administración y el trabajo están a cargo del productor y su familia. No obstante, se advierte de las dificultades que implica caer en generalizaciones, especialmente debido a la amplia diferencia en los tamaños de las explotaciones entre países y regiones. Asimismo, se identifica una tendencia creciente hacia modelos empresariales de distinto tipo. Por una parte, un modelo “empresarial de base familiar” en el que en el que todavía existe una vinculación directa con la explotación y un aporte significativo pero no mayoritario de trabajo de parte del productor y su familiar. Por la otra, un modelo “empresarial propiamente dicho”, en el que el productor o su familia adoptan un rol más gerencial y el trabajo lo aporta mano de obra contratada (FAO 2011).

Orientado a promover la integración de la producción con el mercado internacional, tanto sea por vía de intercambios como por la inversión en las distintas etapas de la cadena, el informe sugiere mejorar el acceso de los productores primarios a tecnología, crédito y mercados como oportunidad de crecimiento y mejoramiento del sector (FAO 2011). Por ello enfatiza la necesidad de evitar los análisis que ubican la producción familiar y el moderno agronegocio lechero como sectores antagónicos y promueve un discurso de “integración armónica y dinámica” (FAO 2011, 49) que resultaría en el progreso de los productores mediante la generación de excedentes y el crecimiento patrimonial.

Además, encontramos un estudio sobre los agronegocios en Latinoamérica desarrollado por el IICA. De igual forma que sucede en los abordajes de FAO, éste pone el énfasis en la búsqueda de formas de vincular a los productores familiares y campesinos de pequeña escala con las cadenas de valor. Por ello, un capítulo se dedica a abordar el agronegocio lechero en el caso de Panamá como ejemplo de una experiencia exitosa de fortalecimiento de la cadena láctea por medio de la concertación de mecanismos de fijación de precios con reconocimiento de la calidad.

Por otra parte, encontramos el estudio de García y Aguilar (2004), quienes abordan los agronegocios lecheros de varios países en el contexto de la globalización económica. Estos autores, parten de entender que los procesos de globalización implican transformaciones en la producción láctea mundial, enfatizando en las innovaciones tecnológicas y su incorporación en los procesos productivos. Desde un enfoque productivista, el análisis se centra en valorar las políticas que favorecen el incremento de la producción y los rendimientos, aún en contextos de disminución de las unidades de producción. Esto muestra el escaso interés en reconocer los procesos de exclusión y las problemáticas asociadas a los mismos. La recomendación con que se cierra el trabajo apunta a flexibilizar los esquemas productivos en función del aumento de la competencia en un marco de aperturismo y globalización (García y Aguilar 2004).

Los abordajes reseñados hasta el momento se enmarcan en una línea funcional al desarrollo del capitalismo agrario, centrada en aspectos como la eficiencia, la productividad y la innovación tecnológica. Desde perspectivas más críticas, en cambio, encontramos varias investigaciones que han demostrado que este modelo productivo ha tenido importantes impactos sociales, económicos, ambientales y culturales en los territorios donde se ha

implementado, apuntando a una correlación entre la expansión del agronegocio lechero y los procesos de desterritorialización.

En un estudio referido a las modalidades del agronegocio en América Latina, Ceroni (2018) se centra en el caso de Uruguay y sostiene que la lechería conforma uno de los sectores que cumplen con los rasgos del agronegocio. En su análisis observa que, aun cuando la presencia de capitales extranjeros que invierten en la actividad es baja, otros aspectos permiten incluirla dentro de la lógica del agronegocio. Ejemplo de ello son el alto grado de control de pocas empresas respecto a toda la cadena de valor y el aumento sustancial en la inversión tecnológica para mejorar la productividad, lo que permite un creciente volumen de exportaciones del sector (Ceroni 2018). González (2017), por su parte, analiza los impactos de la globalización en la producción de leche en México, especialmente a partir de la implementación de prácticas y tecnologías que han expulsado a los pequeños productores, fomentado la concentración de la producción en grandes empresas y provocado el deterioro ambiental en las zonas de producción. En el contexto colombiano encontramos la investigación de Gómez (2019) que problematiza la concentración de la producción, el uso intensivo de tecnología y la búsqueda de la maximización de ganancias en la producción láctea. Entre sus conclusiones plantea que esto genera procesos de exclusión y marginación de los pequeños productores y comunidades campesinas. Otro antecedente es la investigación de Silva y Sacco dos Anjos (2011) enfocada en el análisis del agronegocio lechero en dos ciudades del sureste de Brasil. En esta se abordan los desafíos que la articulación rural-urbana implica para el sector lechero en un contexto de expansión del agronegocio.

A partir de la revisión de estas investigaciones en diferentes contextos, podemos notar una coincidencia en afirmar que el modelo productivo del agronegocio lechero transforma profundamente los territorios en los que se instala. Las transformaciones que estos autores identifican pueden ser agrupadas en las dimensiones de la desterritorialización mencionadas en el anterior apartado, añadiendo la dimensión política en cuanto al rol que cumplen las políticas públicas y la regulación de la actividad. En general se cuestiona la liberalización de los mercados que favorece a los grandes capitales y se resalta la necesidad de promover un enfoque de desarrollo sostenible.

1.4.1. Estado de la cuestión en los casos de Argentina y Ecuador

En el anterior apartado revisamos trabajos que apuntan directa o indirectamente a la relación entre la expansión del modelo de agronegocio en la producción láctea con procesos de desterritorialización en distintos contextos de la región latinoamericana. En este punto nos interesa centrarnos en los países que se trabajan en esta investigación.

Para el caso de Argentina, encontramos como antecedente relevante la compilación realizada por Craviotti (2020) donde se incluyen investigaciones que apuntan a analizar el anclaje territorial de la producción láctea y la vinculación entre los actores centrales de la producción y los mercados. Entre las principales conclusiones de los aportes cabe mencionar que los vínculos entre producción, procesamiento, distribución y consumo se han visto modificados como consecuencia del avance tecnológico, el aumento de la escala productiva, la presencia cada vez mayor de agroindustrias transnacionales y la orientación creciente hacia la exportación.

Por otra parte, las investigaciones conducidas por Vértiz (2014, 2018) son antecedentes de importancia en tanto han aportado a la comprensión de las particularidades que adquiere la configuración de las relaciones productor-industria para el caso de la Cuenca del Abasto Sur de Buenos Aires, así como un mayor conocimiento sobre las estrategias desarrolladas por los pequeños productores para continuar en la actividad. Entre sus resultados cabe mencionar que las estrategias de supervivencia observadas en las explotaciones familiares han sido el uso de la mano de obra familiar, la diversificación de la producción, el procesamiento de la leche, la comercialización en canales informales, así como la pluriactividad por fuera del trabajo predial (Vértiz 2014). Puesto que se trata de un producto altamente perecedero, los productores tamberos carecen de margen de maniobra por lo que buscan consolidar sus vínculos comerciales con las empresas transformadoras. Éstas han venido implementado un conjunto de innovaciones tecnológicas que exigen de adecuaciones en la producción primaria en favor de los intereses agroindustriales. Esta reconversión tecnológica y productiva del sector primario tiene como contracara la desaparición de un importante número de tambos que no lograron adecuarse a las nuevas exigencias (Vértiz 2018).

Centrados en el territorio de nuestro estudio, encontramos los aportes de Olivera (2013), quien realiza un estudio histórico de la agroindustria láctea en la cuenca lechera santafesina durante el período 1880-1970. Si bien su trabajo se centra en la empresa cooperativa SanCor,

y parte de sostener que la incorporación de tecnologías avanzadas promovida por esta cooperativa se tradujo en la consolidación de un modelo de empresa-tambo en la región, sus aportes son relevantes en relación al desarrollo histórico de la industria láctea en el territorio que nosotros abordamos. El estudio de Torres (2020), también de corte histórico, analiza los efectos de la implementación de proyectos extractivistas en la configuración del territorio de la cuenca lechera central argentina a lo largo de los últimos treinta años. Entre sus conclusiones se destaca el proceso paradójico que atraviesa la lechería: cierre de tambos y disminución de rodeo en un contexto de crecimiento de la producción y alta demanda. Asimismo, refiere a la concentración en el eslabón primario, la diversificación productiva como estrategia de persistencia de los productores más pequeños, y el traspaso del tambo a la empresa láctea como aspectos sobresalientes. Por su parte, la investigación realizada por Sandoval (2015) se propuso analizar las transformaciones territoriales en la cuenca lechera santafesina en función del avance de la agricultura evidenciado durante los últimos 30 años. Los resultados de su trabajo apuntan a que la actividad, lejos de desaparecer, se reestructuró. A pesar de continuar manifestando relevancia para la región, lo ha hecho a costa de la desaparición de gran parte de la pequeña producción.

Las investigaciones reseñadas permiten observar distintas dimensiones del proceso de consolidación del modelo de agronegocio lechero en Argentina, evidenciando tanto la concentración económica en el sector industrial como la vulnerabilidad y el debilitamiento de la posición de los pequeños y medianos productores, destacando la intensificación productiva de este modelo.

Para el contexto ecuatoriano, encontramos investigaciones conducidas Barragán Ochoa (2020, 2019) con el objetivo de analizar la expresión espacial del comercio y abastecimiento urbano de productos lácteos. De la aplicación de un análisis de tipo espacial resulta la construcción de perfiles de producción y abastecimiento de leche, entre los cuales destaca la mayor productividad de los sistemas ganaderos lecheros en la Sierra Centro y Norte, donde históricamente se ha desarrollado esta actividad producto de las óptimas condiciones naturales, la presencia de infraestructura productiva y la cercanía a centros de consumo importantes (Barragán Ochoa 2020). Resultan asimismo interesantes para esta investigación, las conclusiones respecto al rol central que cumple la entrada de capitales extranjeros, como efecto de la globalización, en las dinámicas del sector lechero ecuatoriano (Barragán Ochoa 2019).

Más cercanos al contexto de estudio, los trabajos de Martínez Godoy (2013, 2016, 2020) son de suma relevancia a los fines de esta investigación. El autor ha abordado el tema de las transformaciones asociadas a la expansión de los agronegocios en los territorios campesinos lecheros de Cayambe. El autor analiza las limitaciones de la especialización lechera para el caso de los pequeños productores de “La Chimba” asociados con la agroindustria lechera, puesto que éstos se convierten en el eslabón más débil de una cadena que los mantiene cautivos en una situación de subsistencia (Martínez Godoy 2013).

En un trabajo posterior, el autor aborda la construcción social del territorio y las oportunidades de desarrollo local, indagando cómo las transformaciones en las formas de inserción al mercado apuntan a un proceso de desterritorialización. Concluye que “tanto la transición e inmersión de la comunidad hacia la especialización lechera como el dominio del modelo de la agricultura por contrato han modificado lógicas tradicionales productivas y sociales en el territorio” (Martínez Godoy 2016, 43). A partir del estudio de este caso, Martínez Godoy (2020) realiza una propuesta para la medición de los procesos de desterritorialización, no sólo para evaluar el nivel de avance sino también para identificar las posiciones de los actores locales y extraterritoriales frente al mismo. A su vez, evalúa las capacidades de los actores endógenos para promover iniciativas colectivas que favorezcan un mejor posicionamiento respecto al control de la cadena productiva. El artículo pone en evidencia que el avance de la agricultura de contrato en el contexto de un modelo de desarrollo productivista genera cambios tanto económico-productivos como físicos que, a su vez, están en clara vinculación con las transformaciones socio-organizativas y socioculturales.

En resumen, los estudios de Martínez Godoy sobre la cadena productiva de la leche en la provincia de Pichincha señalan la pérdida de autonomía productiva de los pequeños productores lecheros y el debilitamiento de su capacidad negociadora en un contexto de difusión de acuerdos comerciales favorables para la agroindustria. Estas investigaciones muestran que la profundización del modelo ha tenido impactos negativos en los pequeños productores, generando procesos que podríamos caracterizar de desterritorialización.

Centrándonos en el territorio de nuestro estudio, podemos situar el estudio de Pérez y Salazar (2017) sobre la cadena productiva de la leche en el cantón Mejía. Su investigación identifica núcleos problemáticos para la producción primaria, como la falta de capacitación, asistencia técnica, infraestructura, tecnologías y acceso a financiamiento, destacando que la producción láctea es una actividad importante para la economía local con un alto potencial para el

desarrollo de la región. Por otro lado, la tesis doctoral de Escobar Zurita (2018), desde un enfoque territorial e histórico, ofrece una visión integral de las transformaciones territoriales a lo largo de 75 años, esencial para analizar la evolución del agronegocio lechero en este territorio y permitiendo identificar ciertas tendencias de cambio en la organización territoriales. Este estudio documenta cómo la interacción de factores e distinto tipo (físicos, naturales, socioeconómicos, demográficos, políticos y socioculturales) ha producido cambios profundos en el paisaje geográfico, afectando diversas dimensiones del territorio. La investigación revela cómo la ganadería lechera ha contribuido a la reorganización del territorio y a la creación de nuevas ruralidades, donde los paisajes agrarios y periurbanos han evolucionado hacia modelos más especializados y diversificados. Además, subraya la importancia de entender los espacios rurales periurbanos como “escenarios de transición” (Escobar Zurita 2018), destacando la evolución desde un ámbito rural tradicional, centrado en la agricultura, hacia un espacio más diversificado y especializado. Este proceso incluye la intensificación de la producción lechera, que reconfigura el paisaje, transforma las relaciones socioterritoriales y erosiona las prácticas tradicionales. Finalmente, el reciente estudio de Caiza de la Cueva y otros (2024) es fundamental para entender las transformaciones territoriales vinculadas al agronegocio lechero. Este trabajo analiza cómo la producción lechera ha influido en el desarrollo de la infraestructura, la ocupación del territorio y la economía local, proporcionando un marco para observar cómo el crecimiento de este sector ha reconfigurado el uso del suelo y las dinámicas socioeconómicas. La investigación, que se centra en tres generaciones de productores ganaderos, establece la relación entre las dinámicas de la actividad ganadera y las transformaciones del paisaje socioeconómico. Los autores concluyen que la transición hacia un sistema de producción intensivo, con el aprovechamiento de recursos locales y liderado por ganaderos profesionales que impulsan nuevas tecnologías, ha generado una transformación positiva en la vida de los habitantes, tanto desde una perspectiva económica como social.

En conjunto, estos estudios ofrecen una visión multifacética de las transformaciones territoriales y socioeconómicas vinculadas a la producción lechera en nuestro contexto de estudio. Las investigaciones resaltan tanto los desafíos como las oportunidades que enfrenta el sector lechero, evidenciando cómo la modernización y especialización de la actividad ganadera han reconfigurado no solo el paisaje físico, sino también las dinámicas sociales y económicas locales

Capítulo 2. Contextos de estudio

Esta investigación se propone un estudio comparativo entre dos contextos territoriales en Argentina y Ecuador. En el caso de Argentina la investigación toma como caso de estudio el Departamento de San Martín, ubicado en la cuenca central santafesina y en el caso de Ecuador la investigación se centra en el Cantón Mejía de la provincia de Pichincha. En este capítulo realizamos una descripción detallada de los contextos de estudio a partir la revisión de datos secundarios. Para acercarnos al objeto de estudio partimos desde el contexto más general, caracterizando los complejos lácteos argentino y ecuatoriano, identificando las principales tendencias que el mismo ha atravesado desde su constitución hasta conformar los complejos actuales. Luego se detallan las regiones seleccionadas para esta investigación enfatizando en la relevancia histórica de la actividad láctea en las mismas. Por último, se describen los territorios donde efectivamente se llevó adelante el trabajo de campo.

2.1. El complejo lácteo en Argentina

En Argentina, la producción de leche y sus derivados es uno de los sectores agroalimentarios más dinámicos, con un relevante impacto social y económico, tanto por su aporte en la generación de empleo como por su magnitud económica. Según el MAGyP, en 2020 en Argentina se produjeron alrededor de 10,5 millones de toneladas de leche en el país (MAGyP, 2021). Entre las particularidades de la actividad en este país, se destacan que desde muy temprano estuvo vinculada al mercado externo, que el cooperativismo fue muy relevante en su desarrollo (Olivera 2013) y que la presencia del capital extranjero en los sectores industrial y de distribución es elevada (Gutman y Ríos 2010).

Esta actividad, de larga trayectoria histórica, encuentra su origen en el país a partir de la inmigración europea e inicialmente fue motorizado por la demanda interna. Recibió en los años sesenta un fuerte impulso para su expansión y consolidación hacia un complejo agroindustrial moderno, liderado por capitales nacionales y alcanzando una escala regional (Gutman y Ríos 2010). Desde los años sesenta, la actividad comienza un proceso de creciente concentración y centralización de la producción, que está también influenciado por avances tecnológicos (Beltrame 2010). En el contexto de modernización e industrialización de la producción agropecuaria, se comienzan a introducir tecnologías como el ordeño mecánico, la inseminación artificial, la mejora genética en el rodeo y nuevas técnicas de manejo de pasto (Gutman, Guiguet y Rebolini 2003) para cumplir con los requerimientos de calidad,

calificaciones y competencias exigidas por las industrias (Quaranta 2003). Asimismo, la obligatoriedad de la pasteurización de la leche impulsó la integración masiva de la producción primaria al sector agroindustrial (Craviotti y Vértiz 2020a). Estas tendencias continuaron y se aceleraron durante la década de los noventa, en un contexto de fuerte aperturismo y desregulación general de la economía. Las transformaciones que atravesó la actividad desde entonces fueron dando paso a la conformación del complejo lácteo argentino actual, caracterizado por una cadena de valor con estructuras de gobernanza cautivas, modelos de integración vertical asimétrica implementados mediante la agricultura por contrato y un fuerte componente de capitales transnacionales (Vértiz 2018).

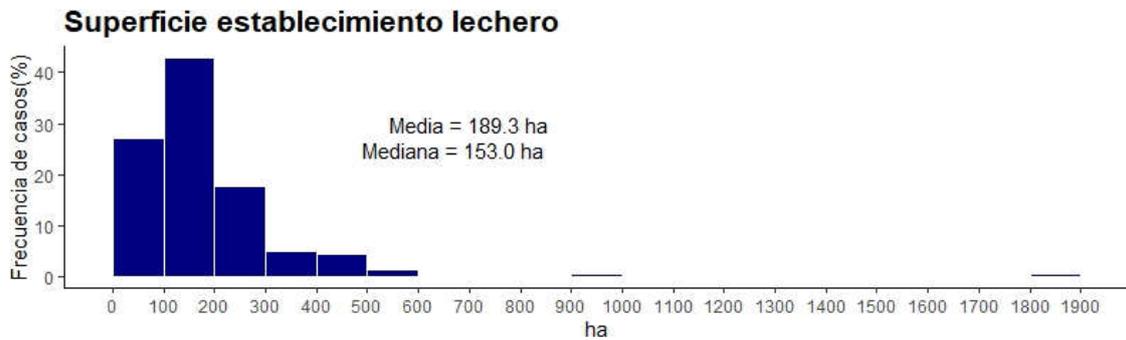
Uno de los desafíos más importantes que enfrenta la cadena láctea en Argentina es la baja rentabilidad de los productores, que se debe en gran medida a la volatilidad de los precios internacionales de la leche y a la concentración de la industria láctea en manos de unas pocas empresas. Por el lado de la estructura primaria, encontramos unas 10.446 explotaciones que producen en promedio 3.030 litros diarios (OCLA-FUNPEL 2021) que atraviesan una tendencia a la disminución y concentración (Beltrame 2010). Arditi, Bazterrica, y Hoyos Maldonado (2016) ilustran este proceso aportando datos que reflejan una disminución de más del 60% de los tambos¹ existentes entre 1988 y 2015. A pesar de la disminución de explotaciones, se han mantenido los niveles de producción, ubicando al país como el 2do productor de leche cruda en América Latina y el 11vo en el orden mundial (INTA 2012). Esto se explica por la conformación de economías de escala y el aumento de productividad ligado a la incorporación de tecnologías.

Se trata de un eslabón muy heterogéneo en cuanto a las formas de organización del trabajo, composición del rodeo, tipo de alimentación, intensividad y productividad de las explotaciones (Craviotti 2017). En efecto, el INTA (2012) informa un proceso de segmentación en dos grandes grupos: por un lado, un sector capitalizado y de gran eficiencia, y por el otro, un sector trabajo-intensivo con baja eficiencia y un menor aprovechamiento de economías de escala. Esto muestra otro de los problemas que enfrenta la cadena láctea en Argentina, la falta de inversión en tecnología e innovación, que limita la productividad y competitividad del sector. Además, la falta de financiamiento y la escasa capacidad de los productores para acceder a mercados internacionales también son desafíos importantes (INTA

¹ En Argentina, el término "tambo" refiere a la unidad dedicada a la producción de leche, generalmente equipada con instalaciones específicas y con un ganado completamente orientado a la producción lechera (CNA-Argentina 2018).

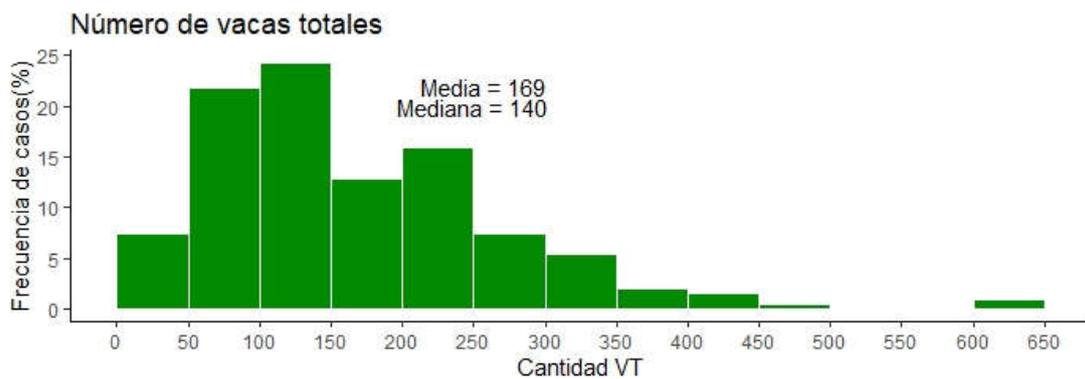
2018). La ESL de INTA (2022) nos ilustra la heterogeneidad del sector a partir de los siguientes datos clave.

Gráfico 2.1. Superficie de establecimientos lecheros



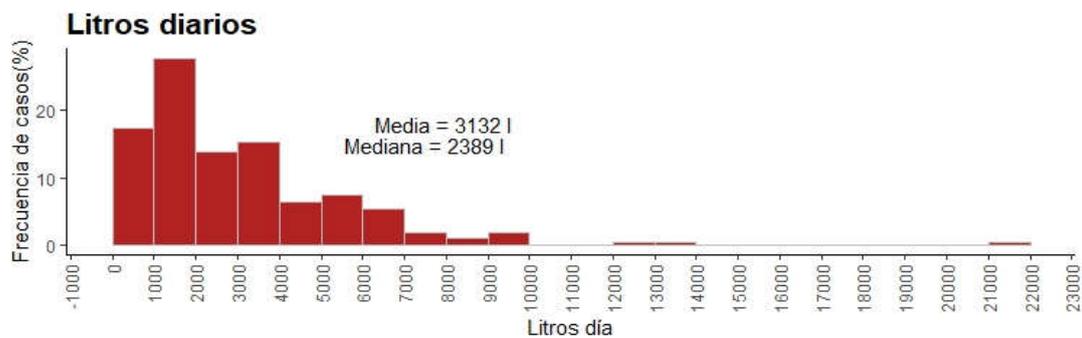
Fuente: INTA (2022).

Gráfico 2.2. Número de vacas totales



Fuente: INTA (2022).

Gráfico 2.3. Litros diarios



Fuente: INTA (2022).

El eslabón industrial es también bastante heterogéneo, coexistiendo “unas pocas grandes empresas nacionales y transnacionales (firmas multiplanta y multiproducto) que controlan los mercados de sus productos, empresas medianas más especializadas, importante presencia de cooperativas, y numerosas pequeñas firmas” (Gutman y Ríos 2010, 26), lo que permite hablar de un oligopolio estratificado, compuesto por alrededor de 685 firmas que procesan aproximadamente 28,5 millones de litros de leche por día (MAGyP 2019). De igual forma que en la actividad primaria, la industria láctea argentina está fuertemente concentrada: “aproximadamente el 5% de las empresas procesa más del 70% de la materia prima, en especial aquellas orientadas a producir productos frescos y leche en polvo” (Ministerio de Hacienda de la Nación 2016, 5). Las principales empresas procesadoras de lácteos en el país son La Serenísima, SanCor, Verónica y Milkaut. Estas empresas procesan una amplia gama de productos, aunque en los últimos años han enfrentado dificultades para mantener su rentabilidad debido a la caída de los precios internacionales de la leche y a la competencia de productos lácteos importados (MAGyP 2021).

Otra característica de la industria láctea es la presencia del capital extranjero. El sector estuvo controlado casi exclusivamente por firmas de capital nacional (SanCor y La Serenísima) hasta los noventa, cuando se produjo un ingreso masivo de capitales al Mercosur, mediante la compra total o parcial de empresas con redes locales fortalecidas y buen posicionamiento en el mercado local. Ejemplo de ellos fueron la llegada de Parmalat (1992) y Danone (1996). (Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado 2016). De acuerdo a datos aportados por Gutman y Ríos (2010), en el estrato de las principales empresas del sector, el porcentaje de participación de transnacionales y capital extranjero supera el 45%.

El ingreso en los años noventa de empresas multinacionales líderes en la producción láctea a nivel global fue importante en el crecimiento de la exportación.

La incorporación de nuevas plantas con alta tecnología y con certificaciones de calidad, permitió perfilar a la cadena láctea argentina como un sector competitivo en el mercado mundial, logrando una importante inserción exportadora, en especial en el mercado de leche en polvo, principal producto de exportación del mercado global de lácteos (Ministerio de Hacienda de la Nación 2016, 5).

Las principales empresas industriales tienen una importante inserción internacional, a excepción de algunas empresas líderes orientadas exclusivamente al mercado interno

(Gutman y Ríos 2010). Esto ubica a la Argentina como “uno de los principales países exportadores del mundo, con una capacidad de producción actual que supera ampliamente los volúmenes requeridos para satisfacer la demanda interna y asumir el desafío de la exportación” (INTA 2012, 2), llegando a ocupar el sexto puesto en la exportación de productos lácteos a nivel mundial (Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado 2016). De acuerdo a datos del OCLA-FUNPEL (2021) las exportaciones alcanzan el 24% de la producción total de leche procesada, lo que representa un 1,6% de las exportaciones totales del país. En general se destinan al mercado interno productos como leche fluida, quesos y yogur, mientras que la leche en polvo es el principal producto de exportación (37% de acuerdo a OCLA-FUNPEL 2021), junto a los quesos.

Los canales de distribución son variados, desde almacenes barriales hasta cadenas mayoristas, lo que da a la cadena un nivel alto de complejidad (Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado 2016). A pesar de la variedad, de igual forma que sucede en los otros eslabones, la distribución se encuentra concentrada en cadenas supermercadistas, alcanzando al 20% de acuerdo a OCLA-FUNPEL (2021), siendo en su mayoría de capitales trasnacionales (Beltrame 2010). De acuerdo al relevamiento del MAGyP (2019) la mayoría de las industrias canalizan su comercialización mediante distribuidores y recién en el estrato que procesa más de 100.000 litros de leche por día es más frecuente el trato directo con los supermercados.

La articulación del complejo lácteo argentino es compleja dada la heterogeneidad existente dentro de cada eslabón. A pesar de ello, es posible identificar un alto grado de jerarquía basado en el predominio de un oligopolio de grandes empresas en el sector industrial que logran marcar las reglas de juego a lo largo de los distintos eslabones (Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado 2016). La atomización de la producción primaria en relación al eslabón industrial delinea un escenario donde “es clara la asimetría en la capacidad de negociación entre una multiplicidad de tamberos y un número relativamente reducido de industrias” (Craviotti y Vértiz 2020a, 48).

Las firmas industriales focalizadas en la innovación productiva, para lo que es central la calidad de la materia prima, han desarrollado mecanismos de articulación con los productores primarios que implicaron el fomento a la transformación tecnológica al interior de los tambos (Gutman y Ríos 2010). La principal forma de articulación ha sido la agricultura contractual, que supone el establecimiento de contratos entre productores primarios e industriales con el objetivo de pautar precios, cantidades y condiciones de calidad de la materia prima que será

entregada a futuro. La existencia de características particulares del complejo lácteo obliga a correrlos de los tipos ideales, como proponen Craviotti, Vértiz y Waked (2020), quienes sostienen que

Las dificultades prácticas que encuentran los tamberos para cambiar de empresa, la necesidad de seguir entregando la leche a pesar de la disconformidad con el trato recibido, la ausencia de contratos escritos que reduzcan la incertidumbre, junto con la reducida asistencia técnica y financiera durante el ciclo productivo habilitan a pensar en una agricultura contractual imperfecta (Craviotti, Vértiz y Waked 2020, 168).

El margen de maniobra de los productores primarios se encuentra fuertemente limitado debido a la condición de perecibilidad de la leche, a lo que se suma el hecho que en Argentina el Código Alimentario inhibe la venta de leche cruda obligando a los productores a remitir a las industrias lácteas (Craviotti, Vértiz y Waked 2020). Asimismo, Vértiz (2018) identifica ciertos mecanismos desplegados por las firmas líderes del sector industrial fortalecen la asimetría de los vínculos, entre los cuales menciona el sistema de fijación del precio de la leche en el que los productores tamberos prácticamente no cuentan con herramientas para negociar; los plazos de pago de la producción que se concretan en cuotas parciales posteriores a la entrega implicando una transferencia de ingresos hacia las firmas industriales; las condiciones de calidad evaluadas con laboratorios propios; las demandas de exclusividad; y los acuerdos entre las empresas industriales para no disputarse los tambos. Los mecanismos para la determinación del precio son claves. El CIL-Argentina, ente que nuclea a las principales empresas lácteas, cuenta con un poder de negociación e incidencia incuestionable, de forma tal que en cada cuenta las principales empresas son las que logran fijar el precio de referencia dentro de lo pautado (Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado 2016).

El control de la cadena productiva por parte de las industrias de transformación sólo comenzó a ser puesta en discusión en los noventa con el surgimiento del sector supermercadista y de la gran distribución. Aun cuando existen tensiones entre estos sectores, es evidente que las formas que asume la articulación al interior de la cadena ubican a los productores primarios en una posición de subordinación, convirtiéndose en meros agentes receptores de los comportamientos de los otros actores (Craviotti y Vértiz 2020a). En este punto vale mencionar que un factor de gran importancia en lo que refiere a la gobernanza del complejo es el tamaño de los establecimientos (tambos, industriales, distribución), principalmente porque, como sostienen Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado (2016, 11) “se ha evidenciado

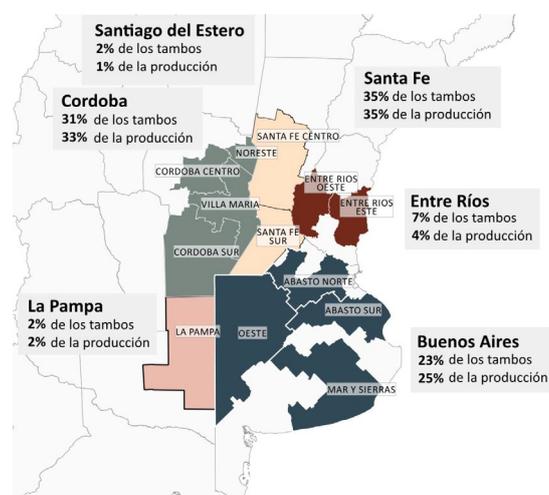
que a mayor tamaño, mayor capacidad de adaptación al entorno tienen estos establecimientos, porque cuentan con un mayor grado de profesionalización, acceso a la tecnología, implementación de innovaciones y respaldo económico y financiero”.

Varios autores (Gutman y Ríos 2010; Vértiz 2020) coinciden en que la participación del Estado en la producción láctea ha sido generalmente débil y escasa, fundamentalmente desde los años noventa en que se eliminaron las legislaciones y decretos que regulaban la actividad junto con la supresión de organismos como el FOPAL (Fondo de Promoción de la Actividad Lechera) y la COCOPOLE (Comisión de Concertación de Política Lechera) (Beltrame 2010). La intervención estatal se enfoca desde entonces a los aspectos de sanidad, inocuidad y calidad del alimento y fijación de precios (Gutman y Ríos 2010).

2.1.1. La cuenca lechera central santafesina

Históricamente, la producción láctea en Argentina se desarrolló regionalmente, delimitando cuencas lecheras, esto es, territorios de producción que comparten características agroecológicas, patrones socio-técnicos y organizacionales, prácticas productivas y la base cultural de la población (Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado 2016). La delimitación de estos espacios homogéneos originalmente fue respondiendo a la proximidad entre la ubicación de los tambos y los centros urbanos de consumo que permitía a los productores abastecer directamente a la población (Craviotti 2020). En la actualidad adquiere también una gran relevancia la localización industrial (Olivera 2013).

Mapa 2.1 Cuencas lecheras en Argentina



Fuente: Ministerio de Hacienda de la Nación (2017).

Las cuencas lecheras se centralizan en la región pampeana y el litoral, siendo cuatro provincias (Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos) las que concentran el 96% de los establecimientos tambero y aportan el 97% de la producción nacional (Cano, Caeiro y Ochoa 2019). De acuerdo a datos del INTA (2012), si consideramos las principales zonas productoras de la región pampeana encontramos que el 60% de las unidades productivas cuentan con más de 100 vacas. En cuanto a cantidad de vacas, la provincia con mayor cantidad es Córdoba (35%), a la que le siguen la provincia de Santa Fe (30%) y Buenos Aires (28%), finalmente Entre Ríos con un porcentaje bastante menor (el 4%). En cambio, si consideramos la cantidad de unidades productivas encontramos en primer lugar la provincia de Santa Fe (35%), luego Córdoba (31%), Buenos Aires (24%) y, nuevamente con un porcentaje bastante menor la provincia de Entre Ríos (6%). En cuanto a los niveles de producción, las principales cuencas oscilan entre los 16,4 y los 14,3 litros diarios por vaca (Vértiz, 2014).

Una de las principales particularidades del complejo lácteo argentino es la alta variabilidad geográfica, dado que los niveles de producción, el tipo de productores primario, las formas de articulación con las industrias y los tipos de productos son diferentes en cada cuenca, poniendo de manifiesto la heterogeneidad existente entre los eslabones que componen la cadena (Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado 2016). Ejemplo de ello es el patrón geográfico determinado por las grandes empresas del eslabón industrial que evidencia una orientación principal a la elaboración de productos para el mercado interno en la provincia de Buenos Aires, una centralización de empresas con alta capacidad de procesamiento y orientada a los productos de exportación (leche en polvo) en la provincia de Santa Fe (Arditi, Bazterrica y Hoyos Maldonado 2016) y una mayor producción artesanal en la provincia de Entre Ríos, donde hay una mayor presencia de empresas familiares (Craviotti 2017).

Varios autores coinciden en que Santa Fe es una de las principales provincias lecheras del país, lo que se debe tanto a sus volúmenes de producción como por la relevancia que la actividad ha tenido en el desarrollo de varias de sus ciudades y pueblos. Allí se delimitan las cuencas central y sur, siendo la primera la que aporta la mayor parte de la producción provincial -aproximadamente el 30% de la producción nacional- (Ministerio de Hacienda de la Nación 2017). De acuerdo a un informe de CEPAL (2008) la cuenca central santafesina cuenta con tambos más pequeños en cuanto a superficie que la cuenca sur, pero en su mayoría

son explotaciones en tierra propia. Asimismo, es una de las cuencas con mayor productividad, mayores escalas de producción y mejores resultados económicos (CEPAL 2008).

A nivel provincial, se cuentan unos 3.700 productores lecheros que concentran el 30% de los bovinos en tambo del país (BCR 2020), alcanzando una producción de más de 2.600 millones de litros de leche (Página de Santa Fe). A nivel de la cuenca central, se totalizan unos 2.712 tambos que concentran el 81% de cabezas provinciales (849.530) (BCR 2020). Los establecimientos primarios están conformados principalmente por pequeños y medianos productores: de acuerdo a datos de la CEPAL (2008) en la provincia de Santa Fe más de 70% de los establecimientos lecheros se encuentran en el estrato medio (que abarcan entre 101-750 cabezas), a lo que le sigue un 15% de establecimientos chicos (51-100 cabezas).

La producción primaria atraviesa una tendencia a la disminución de explotaciones, debido a que las exigencias de escala y eficiencia para subsistir en la producción marcan una tendencia creciente (BCR 2020), a lo que se agrega el proceso de agriculturización que atraviesa la provincia (Ministerio de Hacienda de la Nación 2017). Sin embargo, la producción de leche se incrementó sustancialmente.

Tabla 2.1. Cantidad de tambos y total de Litros producidos

Año	Total de Tambos	Total de Litros
1975	15.262	1.165.146.000
1985	9.385	1.211.607.300
1995	5.664	2.301.177.844
2005	4.591	2.672.274.799
2018	4.165	Sin datos
2020	3.766	Sin datos

Elaborado por la autora con base en Provincia de Santa Fe (2005) y BCR (2020).

Por el lado industrial, de acuerdo al CNA-Argentina del 2018, la provincia de Santa Fe aloja un tercio de las industrias lácteas a nivel nacional, de las cuales un 43% corresponde a pequeñas industrias (con un nivel de procesamiento menor a los 5 mil litros diarios), un 48% industrias medianas (entre 5 y 250 mil litros diarios) y el 5% restante son grandes industrias que procesan más de 250 mil litros por día (BCR 2020). Es interesante destacar que siete de las diez empresas lácteas líderes tienen plantas en la provincia de Santa Fe: Saputo-La Paulina, Williner, Verónica, SanCor, Milkaut, Tregar y Nestlé, como se puede observar en la siguiente Tabla.

Tabla 2.2 Principales industrias lácteas de Argentina

Empresa	Provincias con plantas	Procesamiento de leche (Litros diarios)	Participación en el total nacional
Mastellone Hnos. S.A	Buenos Aires y Córdoba	3.315.068	11,8%
Saputo	Santa Fe y Córdoba	3.218.589	11,5%
Williner	Santa Fe	1.361.918	4,9%
Punta del Agua	Córdoba	1.060.000	3,8%
SanCor Cooperativas Unidas Ltda.	Santa Fe y Córdoba	840.087	3,0%
Noal S.A.	Santa Fe	758.341	2,7%
Verónica	Santa Fe	709.000	2,5%
García Hnos. Agroindustrial S.R.L.	Santa Fe	697.472	2,5%
Nestlé	Santa Fe y Córdoba	695.712	2,5%
Savencia Argentina	Santa Fe	653.988	2,3%

Elaborado por la autora con base en Provincia de Santa Fe (2005) y BCR (2020).

La provincia de Santa Fe busca promover la realización de acuerdos lácteos donde las partes acuerden los términos del intercambio dentro de unos marcos legales establecidos. El Decreto 1532/2009 requiere que las industrias lácteas proporcionen información sobre el precio y los valores composicionales, mientras que la Resolución 439/2014 establece las condiciones de composición y calidad mínimas (Ministerio de Hacienda de la Nación 2017).

El territorio de la cuenca central santafesina, con una profunda historia socioproductiva, se configura sobre una esfera natural fuertemente intervenida en pos del desarrollo productivo mediante una extensa infraestructura láctea establecida en los últimos 120 años basa. En paralelo a la lechería, se desarrollan otras actividades ganaderas y agrícolas, que en los últimos años ha ido ganando espacio (Torres 2020).

Los orígenes de la cuenca central santafesina se ubican en el período de colonización estatal y privada sobre finales del siglo XIX, cuando la política estatal promovía el asentamiento de inmigrantes mediante la entrega de vacas lecheras e implementos agrícolas básicos (Olivera 2013). De esta forma se fue configurando un estilo de producción mixto a pequeña escala, con una fuerte presencia de la mano de obra familiar y un cierto grado de capitalización, en un contexto de economías diversificadas. La lechería se fue desarrollando, entonces, en base a las explotaciones familiares ubicadas en la zona de influencia de la provincia de Santa Fe que se incorporaron a la actividad como productores mixtos o directamente especializados en la

producción de leche gracias a la alta demanda creada por la industrialización de la leche (Dichio et al. 2017)

La forma en que generalmente se organizó el trabajo en esta cuenca fue mediante la mediería, una forma de relación contractual donde productor y mediero realizan aportes diferentes de tierra, capital y trabajo para llevar adelante la producción, acordando la remuneración en base a porcentajes de la producción obtenida. “El mediero es aquél que aporta trabajo y capacidad de organización, mientras que los insumos e inversiones están a cargo del productor (...) Dicho acuerdo tradicionalmente se estableció bajo las condiciones del “estatuto del tambero mediero” (Beltrame 2010, 5). De acuerdo con Sandoval (2015), el productor lechero local podría ser caracterizado como tipo “farmer”, puesto que se trataba de un pequeño a mediano propietario que adquirió la tierra en propiedad durante el período de colonización.

Los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado estuvieron signados por el salto masivo de la actividad cerealera a la tampera, sobre la base de la creciente demanda de productos lácteos, la mejora en la hacienda vacuna, la proliferación de formas asociativas y la instalación de numerosas industrias que vendían interna y externamente (Sandoval 2015). De esta forma la cuenca se constituyó en una de las regiones productoras más importante de América Latina (Página web de Santa Fe).

Los inmigrantes que se asentaron en el territorio de la cuenca central traían de sus países de origen tradiciones lecheras (en cuanto a prácticas productivas y al consumo) y cooperativistas, lo que tuvo una marcada impronta en el temprano y relevante desarrollo del cooperativismo en la actividad láctea (Olivera 2013). Las organizaciones cooperativas más importantes de la cuenca fueron SanCor y Milkaut, las cuales lograron captar las necesidades de los productores y liderar la industria lechera de la época, siendo hasta el día de hoy de gran importancia a pesar de los cambios en el cooperativismo (Sandoval 2015).

Olivera (2013) analiza el rol de la Cooperativa SanCor (entidad de segundo grado que vinculaba a las cooperativas primarias de Santa Fe y Córdoba) en el impulso de la actividad láctea, en un contexto histórico en que la agroindustria no estaba aún integrada verticalmente. La autora afirma que la cuenca comienza a tener fuertes transformaciones bajo el liderazgo de esta cooperativa, que desde sus orígenes tuvo como objetivo la integración de los productores al mercado, incrementando sus ingresos y evitando la intermediación comercial.

La idea fundante no fue la defensa gremial de los productores frente a los industriales sino la construcción de una empresa industrial que integrara la fase de producción primaria con un perfil cooperativo. Puede caracterizarse a esta corriente cooperativa como de tipo empresarial, ya que incluía este tipo de gerenciamiento y difundiría valores culturales ligados a crear condiciones para competir en el mercado lácteo e incorporar tecnologías en sus plantas industriales y también en el tambo (Olivera 2013, 206).

De esta forma, la cuenca siguió un camino de especialización lechera de la mano de la temprana incorporación de tecnologías de avanzada tanto en el eslabón primario como en la industria.

Desde los años setenta la actividad láctea en la cuenca comienza un período de lento declive que alcanza hasta hoy día. Torres (2020) sostiene que el contexto de reprimarización de la producción y el marco internacional de desregulación estatal generaron un proceso de desincentivo a la industria local –incluyendo la láctea- que sentó las bases para la instalación de un nuevo proyecto extractivista basado en la actividad agrícola, que compite con la producción láctea.

Como respuesta, los sectores primario e industrial implementaron cambios tecnológicos profundos, orientados a aumentar la productividad y la calidad de la leche mediante la incorporación de tecnologías de insumo y procesos. En el eslabón primario esto implicó que “una actividad tradicionalmente muy demandante de trabajo se convirtió también en una producción condicionada a realizar cada vez mayores inversiones de capital, condición no siempre accesible para los productores más pequeños” (Dichio et al. 2017, 2).

Estas tendencias se fortalecieron en los años noventa con fuertes consecuencias sobre la estructura del sector lácteo, favoreciendo el cierre de muchos tambos y la concentración en explotaciones de gran escala. Las principales estrategias que acompañaron el abandono de la actividad fueron la reconversión a esquemas de agricultura así como la entrega de las tierras a contratistas agrícolas (Dichio et al. 2017). De esta forma, la zona de la cuenca central santafesina, que históricamente se dedicó a la actividad lechera, comenzó a atravesar en este período profundas transformaciones como consecuencia de la agriculturización de la región (Sandoval 2015).

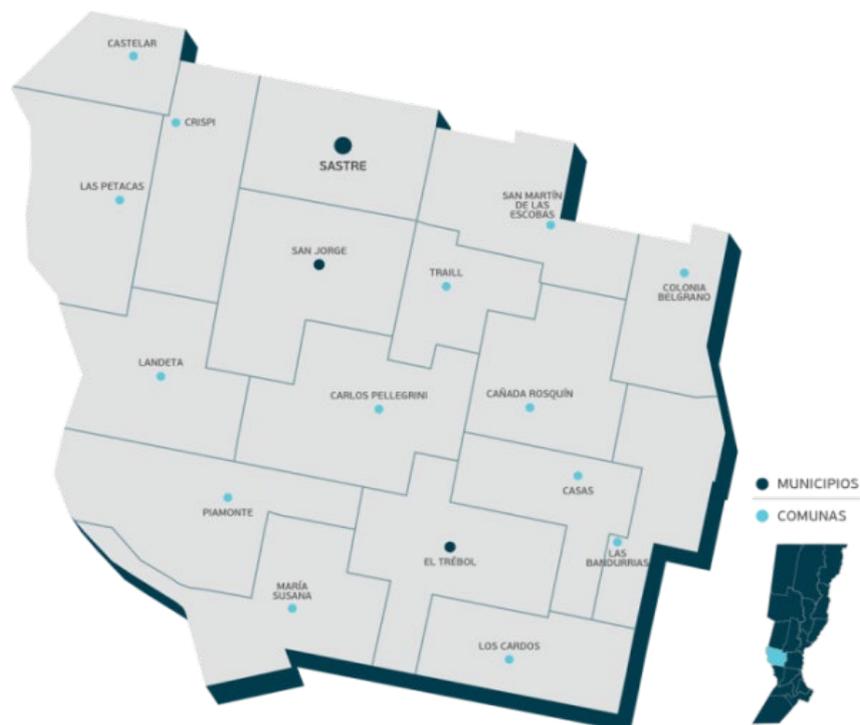
Torres (2020) enfatiza que la expulsión de productores y trabajadores rurales, sumadas a ciertos cambios en las condiciones laborales de los pobladores rurales (como la pluriactividad,

la demanda de mano de obra transitoria, etc.), impactaron en el despoblamiento de los espacios rurales de la cuenca. Esto fue acompañado también de un proceso de reconfiguración del modelo de organización familiar en la lechería hacia modelos más empresariales (FAO 2012) que se evidencian hasta la actualidad.

2.1.2. Departamento San Martín, Santa Fe

La investigación se centró en el territorio del departamento San Martín, ubicado en el centro-oeste de la provincia de Santa Fe. El departamento se extiende por 4.860 km² y cuenta con una población de 60.698 personas de acuerdo a datos del INDEC (2010). Está compuesto por 3 municipios y 14 comunas. Si bien es una región mayoritariamente rural, también cuenta con algunas ciudades y pueblos importantes como San Jorge, Sastre, Cañada Rosquín y Carlos Pellegrini. La población se compone principalmente de personas de origen europeo, con una presencia significativa de descendientes de inmigrantes italianos y españoles.

Mapa 2.2. Departamento San Martín, Santa Fe



Fuente: Página web del Senado de Santa Fe

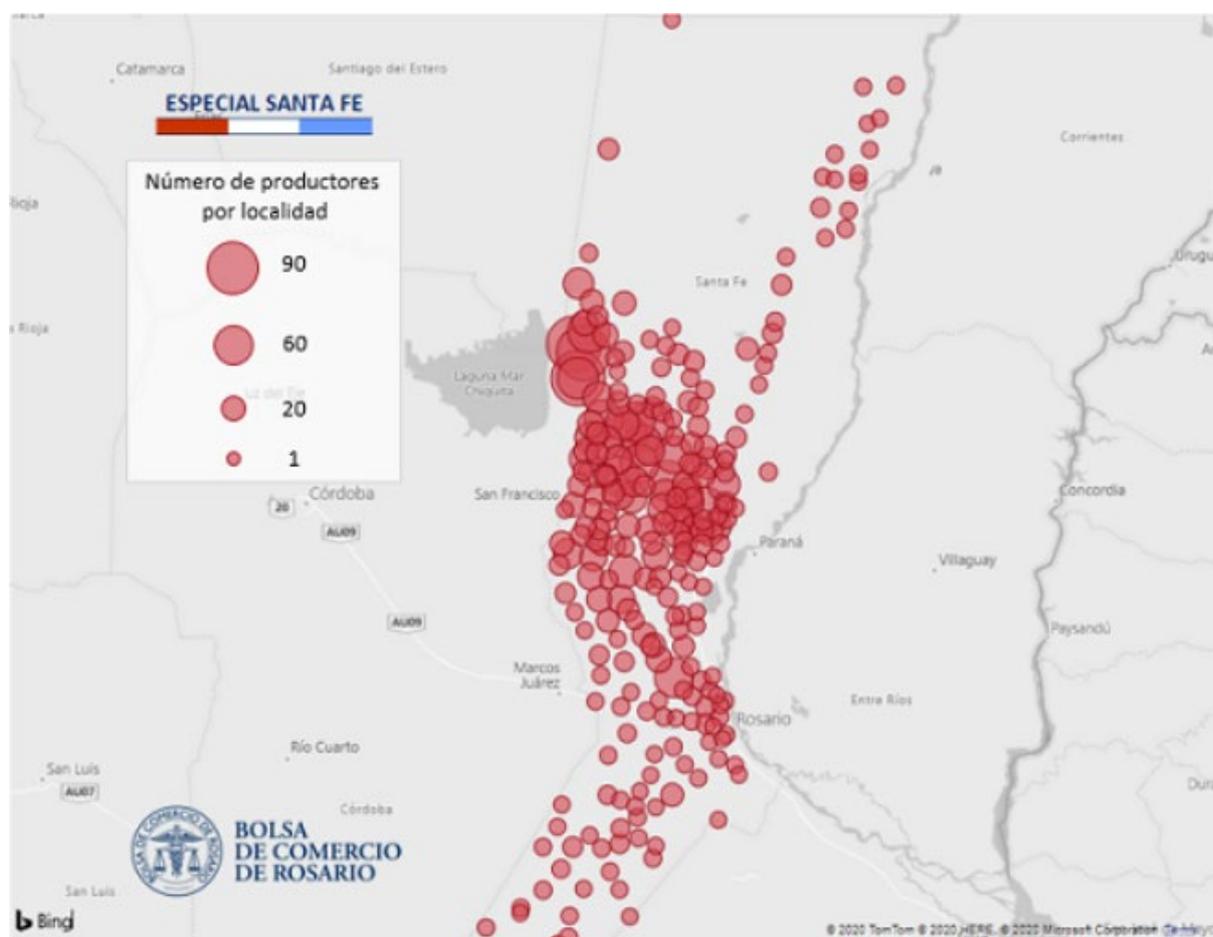
Si bien es una región principalmente agrícola, con una fuerte presencia de cultivos como soja, maíz, trigo y girasol, la producción láctea es una actividad muy importante para la economía local. El departamento cuenta con un importante número de tambos, empresas lácteas y

cooperativas que se dedican a la producción y comercialización de leche y sus derivados. Según datos del Censo Nacional Agropecuario de 2018, el departamento San Martín cuenta con una superficie total de 619.696 hectáreas destinadas a la producción agropecuaria, de las cuales 129.109 hectáreas están destinadas a la producción de leche y derivados lácteos (CNA-Argentina 2018).

La producción láctea es una actividad que ha estado presente en el territorio desde hace décadas, conformando una parte importante de la identidad de la región que se refleja en numerosos eventos y celebraciones a lo largo del año. Esta actividad también ha aportado al arraigo en la zona, ya que muchas familias han vivido y trabajado en la producción láctea durante generaciones. Uno de los principales aportes de esta actividad al desarrollo del departamento radica en la generación de empleo: de acuerdo a datos del Ministerio de Trabajo de la provincia de Santa Fe (2018), en el departamento San Martín hay alrededor de 6.000 trabajadores registrados en el sector lácteo.

El departamento, ubicado como el 4to en la cuenca central, cuenta con numerosos tambos y establecimientos que producen leche, queso, manteca y otros productos lácteos. Según el último Censo Nacional Agropecuario (2018), en el departamento San Martín había 360 tambos y establecimientos lecheros, que producían un total de 190 millones de litros de leche por año. Datos del año 2020 identifican una reducción a 288 tambos existentes que totalizan unas 86.022 cabezas bovinas (BCR 2020)

Mapa 2.3. Localización de los tambos en la provincia de Santa Fe



Fuente: BCR (2020).

En los últimos años, la producción láctea ha experimentado cambios importantes, con una mayor especialización y tecnificación de la producción. Los tambos y establecimientos lecheros han incorporado tecnología de última generación para mejorar la eficiencia y la calidad de la producción. No obstante, a pesar del crecimiento en la inversión en equipos de refrigeración para los tambos, por ejemplo, gran parte de los establecimientos aún no dispone de instalaciones adecuadas para almacenar la producción por más de un día (BCR 2020). En general, se observa una tendencia a la intensificación de los sistemas productivos, utilizando una mayor cantidad de insumos, alimentos y suplementos por unidad de superficie y cambios en la asignación relativa de tierra, capital y trabajo, con el objetivo de alcanzar una mayor productividad (Dichio et al. 2017).

El departamento San Martín cuenta con una importante presencia de industrias lácteas que procesan la leche producida en la zona. Según el Censo Nacional Agropecuario (2018), en el

departamento San Martín hay 10 industrias lácteas, que procesan un total de 3.836.000 litros de leche por día. Estas industrias se dedican principalmente a la producción de quesos y otros productos lácteos. Datos del MAGyP (2019) muestran que el departamento de San Martín se ubica en el 4to lugar en cuanto al porcentaje de procesamiento provincial.

Tabla 2.3. Distribución del procesamiento de leche en los principales departamentos

Departamento	Cantidad de industrias	Volumen de procesamiento	Porcentaje del total provincial
Las colonias	26	1.640.133	25,70%
San Martín	15	407.500	5,69%
Castellanos	11	3.282.100	45,83%
San Cristóbal	10	630.080	8,80%
Total provincial	100	7.161.403	100%

Elaborado por la autora con base en MAGyP (2019).

San Martín, Las Colinas y Castellanos son los departamentos donde se concentran la mayor cantidad de plantas lácteas en Santa Fe (Ministerio de Hacienda de la Nación 2017). De acuerdo al Registro Provincial de empresas lácteas, en el departamento San Martín se encuentran: Clucelat SRL, Combina Carlos (San Jorge), Estancia Don Isidro S.R.L. (Las petacas) Franco Cassina, Industrias Lácteas El Rosquinense S.A., Juan Miguel Zanello (Cañada Rosquin) Lácteos 3L SA, LEIG LAC S.R.L., Ricolact SRL (San Martín de las Escobas), Héctor O. Y Ruben A. MANIAS (Castelar) y Lácteos Camurri (Landeta). Se trata en términos generales de PYMES lácteas. No obstante, estas reciben una fuerte influencia de las principales empresas lácteas que rodean el departamento, puesto que 7 de las 10 principales empresas lácteas de argentina se encuentran en la cuenca lechera central santafesina.

Tabla 2.4. Industrias por nivel de procesamiento en el Departamento San Martín

Estratificación (Litros por día)	Cantidad de industrias
< 1.000	2
1.001 a 3.000	3
3.001 a 5.000	0
5.001 a 10.000	2
10.001 a 25.000	3
25.001 a 50.000	3
50.001 a 100.000	1
100.001 a 250.000	1

Elaborado por la autora con base en MAGyP (2019).

Además, el sector lácteo del departamento San Martín cuenta con diversas organizaciones de productores y cámaras empresariales que trabajan para promover el desarrollo del sector y defender los intereses de los productores, como la Sociedad Rural de San Martín, la Asociación de Productores de Leche de San Martín, y la Federación de Cooperativas Lácteas de Santa Fe. Estas instituciones tienen como objetivo principal promover el desarrollo del sector lácteo, a través del apoyo técnico, financiero y de capacitación a los productores y empresas lácteas.

En resumen, el sector lácteo del departamento San Martín es un sector importante para la economía local, emplea a numerosas personas y cuenta con una importante presencia de establecimientos lecheros, industrias lácteas y organizaciones de productores que trabajan para su desarrollo.

2.2. El complejo lácteo en Ecuador

La producción de leche en Ecuador constituye un sector dinámico con una marcada tendencia a la expansión. Su importancia se encuentra tanto en los niveles de ventas registradas, a lo que es necesario sumar las ventas informales que no están registradas, como en el número de personas que actualmente se relacionan directamente con esta actividad, cifra que alcanza a más de 600.000 personas (Terán 2019). De acuerdo con datos de la Superintendencia de

Control del Poder del Mercado (2021, 35), “la producción de leche cruda entre los años 2002 y 2019 fue en promedio de 5,29 millones de litros diarios, con un mínimo y un máximo de producción de 4,32 y 6,65 millones en los años 2003 y 2019, respectivamente.” Esto marca una tendencia general al crecimiento de la producción en las últimas décadas.

Algunos de los factores que explican este aumento son la expansión de la frontera agrícola, los avances e innovaciones tecnológicas, la estabilidad de precios debido a la dolarización, el aumento en la productividad y las políticas de apoyo a los precios. A pesar de este crecimiento, la cadena láctea en Ecuador enfrenta una serie de desafíos, entre los que se encuentran la baja productividad, la falta de tecnología, la competencia desleal de productos lácteos importados, la falta de financiamiento y la falta de acceso a mercados (Alvarado 2017).

El desarrollo de la actividad lechera en el país no tuvo gran impulso sino hasta inicios del siglo XIX, cuando la migración de la mano de obra en la sierra ecuatoriana promovió la transformación de los sistemas de producción en las haciendas (Barragán Ochoa 2017). No obstante algunos factores como la perecibilidad de la leche y la falta de mercados donde colocar la producción dificultaron su crecimiento.

Varios autores (Barragán Ochoa 2019; CIL-Ecuador 2015; Alvarado 2015) coinciden en plantear que los años cincuenta marcaron un renovado impulso debido a algunas condiciones. Por una parte, el proceso de pasteurización iniciado en 1958 en la ciudad de Quito. La creación de la nueva industria láctea “Pasteurizadora Quito S.A” es un hito que marca el despunte de la actividad dando comienzo a la industrialización formal de la leche en Ecuador (Oñate 2018). A esto se suma la incorporación de ganado especializado y una mayor oferta en los servicios profesionales que permitieron superar varios desafíos y adaptarse a las condiciones del mercado local e internacional (CIL-Ecuador 2015).

Los procesos de reforma agraria de 1964 y 1973 no cuestionaron profundamente la estructura de la propiedad en los casos de gran productividad (Barsky 1984), teniendo como resultado una modernización de las grandes haciendas, que implicó la introducción del trabajo asalariado (Barragán Ochoa 2019) y de nuevas tecnologías como el mejoramiento genético ganadero (Alvarado 2017). Las facilidades para el acceso a créditos y para la importación de material genético y tecnologías sumado a la protección arancelaria al sector implementadas en los años setenta (Zambrano et al. 2017) condujeron a un aumento en la tecnificación de las

grandes haciendas ganaderas especializadas en la producción lechera que las ubicó en una posición dominante, sobre todo en la sierra norte y centro del Ecuador (SIPAE 2007). Recién es a partir de los años ochenta en que con el avance del proceso de reforma agraria este modelo de hacienda comienza a desintegrarse dando paso a una estructura menos concentrada.

La cadena láctea en Ecuador que encontramos hoy día se caracteriza por ser amplia y diversa. Por el lado de la estructura primaria, la producción se realiza principalmente en pequeñas y medianas explotaciones lecheras. De acuerdo a estimaciones del presidente de la AGSO, en Ecuador existen alrededor de 300 mil unidades productivas lecheras que abarcan unos 3,5 millones de hectáreas. “Por el tamaño, la mayoría de propiedades es de menos de 100 hectáreas, ahí se produce el 65% de la leche —gran parte en la Sierra—; por otro lado, es una actividad que depende muchísimo de la población campesina, que es la que genera producción y empleo, especialmente de tipo familiar” (Grijalva 2011, 66-67).

Adicionalmente, según datos del Censo Nacional Agropecuario (2002), la distribución de las unidades de producción en Ecuador muestra que aproximadamente tres cuartas partes de los productores agropecuarios operan en las unidades de menor extensión, lo que sugiere un predominio de la agricultura a pequeña escala en el país. El 76% de las unidades, que podríamos llamar pequeñas, tienen menos de 20 hectáreas y, en promedio, 2 vacas en ordeño. Por otro lado, el 20% de las unidades medianas abarcan entre 20 y 100 hectáreas y tienen un promedio de 6 vacas ordeñadas. Solo el 4% de las unidades cuenta con más de 100 hectáreas y un promedio de 18 vacas ordeñadas (CNA-Ecuador 2002).

Tabla 2.5. Porcentaje de productores según hectáreas y vacas

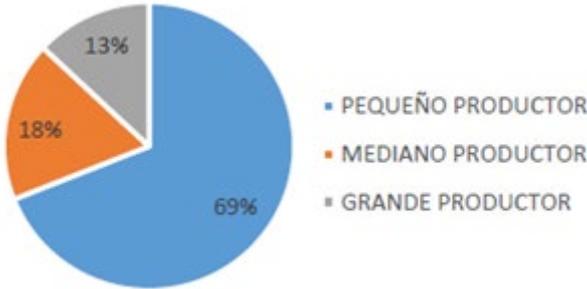
Hectáreas	Vacas	Porcentaje
< 20	15.262	76%
20-100	9.385	20%
> 100	5.664	4%

Elaborado por la autora con base en Dirección Nacional de Estudios de Mercado (2021).

A su vez, el Censo indicó un rendimiento promedio por vaca lechera de 4,2 litros en las fincas de menos de 5 ha. y de 4,9 en las de más de 100 ha, siendo las provincias del Carchi y Pichincha donde se ubican los mejores hatos lecheros (CNA-Ecuador 2000).

Si consideramos en términos de productividad, Alvarado (2017) propone una estratificación que define como pequeños productores a quienes cuentan con una producción diaria inferior a 200 litros, los productores medianos son los que generan entre 200 y 500 litros al día, y los grandes productores son aquellos cuya producción diaria supera los 500 litros. Considerando esta estratificación podemos ver la distribución de productores en el siguiente gráfico.

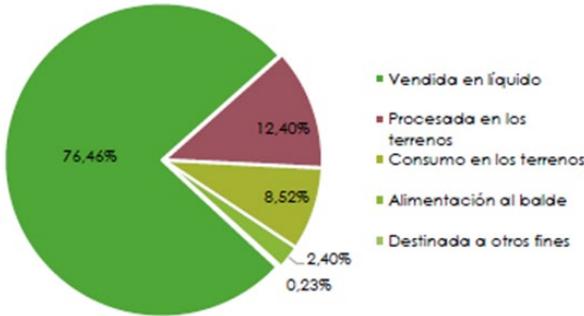
Gráfico 2.4. Productores de leche a nivel nacional



Fuente: Superintendencia de Control del poder de Mercado (2021).

En cuanto al destino de la producción, la ESPAC (2020) identifica que el 76,46% de la leche que se produce se destina a la comercialización en líquido.

Gráfico 2.5. Destino de la producción de leche



Fuente: ESPAC (2020).

Una de las particularidades que presenta el mercado lácteo en Ecuador es la relevante participación del mercado informal, así como de los mercados locales, mediante la comercialización de leche cruda en pequeños asentamientos y zonas periurbanas o de producción casera que no alcanza a considerarse capacidad industrial (FAO 2011). De acuerdo a la información del Banco Central del Ecuador, los intermediarios representan el principal canal de comercialización, seguidos por las ventas directas a las industrias, y en tercer lugar,

las ventas directas en los mercados locales (BCE 2019). “Un 57 % de la leche que se comercializa en el mercado actualmente, se lo hace informalmente, de la cual un 54% se vende como leche cruda sin ningún proceso de pasteurización y el 46% se transforma en quesos caseros sin control ni permisos sanitarios estatales” (Terán 2019, 46). En este mercado los “piqueros” -compradores informales de leche o intermediarios- cumplen un rol fundamental. El resto de la producción se entrega a las industrias ubicadas en la misma localización.

En Ecuador existen aproximadamente un total de 69 industrias dedicadas a la elaboración de productos lácteos con una capacidad de procesamiento diario de aproximadamente 3 millones de litros de leche diariamente (Oñate 2018). Para el año 2012, las 10 principales industrias procesaron el 70% de la leche destinada al sector formal, quedando en evidencia la concentración en el sector (Oñate 2018). Las principales empresas procesadoras de lácteos en Ecuador son Indulac, Nestlé, Pausterizadora Quito, Parmalat y Avelina, las que concentran alrededor del 60% de la capacidad instalada del sector lácteo (SIPAE 2007). En el siguiente cuadro podemos ver la información más actualizada que pudimos encontrar respecto a las principales industrias lácteas en Ecuador.

Tabla 2.6. Principales industrias del sector lácteo

Industria	Ubicación	Capacidad instalada	Porcentaje
Pausterizadora Indulac	Latacunga	66	13,10%
Nestlé	Cayambe	61	12,10%
Pausterizadora Quito	Quito	55	10,91%
Indulac	Guayaquil	43	8,53%
Pausterizadora Parmalat	Lasso	37	7,34%
La Aveline	Latacunga	37	7,34%
Inleche (Indulac)	Pelileo	20	3,97%
Miraflores	Cayambe	19	3,77%
Pausterizadora Carchi	Tulcán	17	3,37%
Pausterizadora Lactodan	Latacunga	16	3,17%

Elaborado por la autora con base en Superintendencia de Control del Poder de Mercado (2021).

Es interesante ver que en este ranking hay tanto empresas locales como filiales de empresas transnacionales, como en el caso de Nestlé y Parmalat. Durante los años noventa, en el contexto de liberalización y apertura económica bajo las tendencias del contexto de globalización se generalizó la entrada de capitales extranjeros, a través de compras

accionarias totales o parciales de agroindustrias previamente existentes (Martínez Godoy 2013). Esto tuvo efectos determinantes en las dinámicas del sector lechero.

Si las agroindustrias nacionales basaban su funcionamiento en la recolección de la leche de los productores con quienes tenían una cierta relación previamente establecida, las agroindustrias de capitales internacionales se enfocan en ampliar sus áreas de recolección y los perfiles de productores que les proveen (Barragán 2019, 200).

Esta lógica de funcionamiento se torna hegemónica y comienza a ser replicada también por las agroindustrias nacionales, así como por las pequeñas empresas del sector.

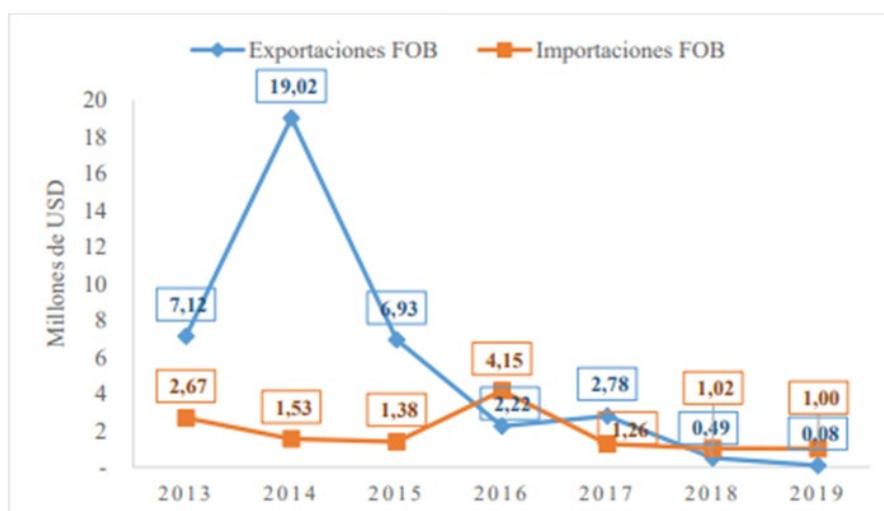
En las últimas décadas, la industria láctea ecuatoriana ha experimentado un crecimiento significativo, como lo demuestra un estudio de tendencias de consumo. Este auge se atribuye a varios elementos, entre los que destaca la implementación del sistema de semaforización, que facilita a los consumidores la identificación de productos nutritivos. Adicionalmente, las modificaciones en la matriz productiva del país han contribuido a impulsar el crecimiento del sector. Como resultado, en los últimos años se ha observado un notable incremento en el consumo de leche y sus derivados, con tasas de crecimiento anual que oscilan entre el 25% y el 30%, según informes del Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca (Mipro 2020).

En Ecuador, la actividad láctea es un sector dinámico capaz de adaptarse a las dinámicas de la demanda interna, que a diferencia del caso argentino, no ha explorado estrategias de expansión hacia las fronteras externas (Barragán Ochoa 2019). La producción de lácteos en Ecuador se destina fundamentalmente al consumo local.

En el año 2014 se realizó la exportación de lácteos más grande hasta el día de hoy: se envió leche en polvo a Venezuela, país que estaba pasando por problemas de autoabastecimiento (...) A excepción de ese año, en condiciones normales Ecuador exporta solamente alrededor de un 2% de la leche destinada a la comercialización, el 98% restante es destinada al consumo local (Terán 2019, 12).

Como se observa en el siguiente gráfico, aún exceptuando el pico de 2014, las exportaciones marcan una tendencia decreciente en los últimos años.

Gráfico 2.6. Importaciones y exportaciones del sector lácteo



Fuente: Dirección Nacional de Estudios de Mercado (2021).

2.2.1. La producción lechera en la Sierra Norte Ecuatoriana

La Sierra es la región que concentra la mayor parte de la producción lechera, con “4,54 millones de litros, que representa el 79,58 % de la producción total, seguido de la Costa con el 16,38% y la Amazonía con el 4,04%” (INEC 2022, 12). Esta diferencia entre las regiones del Ecuador se debe en parte a que la Costa y Amazonía se dedican mayormente a la cría de ganado de carne, a la vez que la mayoría del ganado lechero se concentra en la Sierra. En este apartado nos centraremos en la Sierra Norte (que incluye las provincias de Pichincha y Imbabura, Carchi) y específicamente en la provincia de Pichincha, donde se ha conformado una de las cuencas lácteas más relevantes del país.

Barragán Ochoa (2020) analiza cómo se fueron configurando las cuencas lecheras en Ecuador a partir de los distintos perfiles productivos que responden a características históricas, socioeconómicas y agroecológicas. Entre sus conclusiones, el autor destaca que en la Sierra centro y norte los sistemas ganaderos lecheros presentan un mejor desempeño, tanto por ser espacios históricos de desarrollo de la actividad como por las óptimas condiciones naturales, la dotación de infraestructura y la conformación de redes de abastecimientos a la red de centros urbanos de la sierra (Barragán Ochoa 2020).

El desarrollo de esta actividad en la sierra comienza con la llegada de los españoles al territorio que hoy conforma el Ecuador, cuando la región era utilizada como una fuente de abastecimiento para la ciudad de Quito. La producción en ese entonces se concentraba en

pequeñas fincas y se basaba en el uso de animales de trabajo y tracción, así como la utilización de pastizales naturales. Durante el siglo XX, la producción lechera de la sierra norte se fue convirtiendo en una actividad más organizada y especializada, gracias a la introducción de nuevas tecnologías y la creación de cooperativas y organizaciones de productores (CIL-Ecuador 2015).

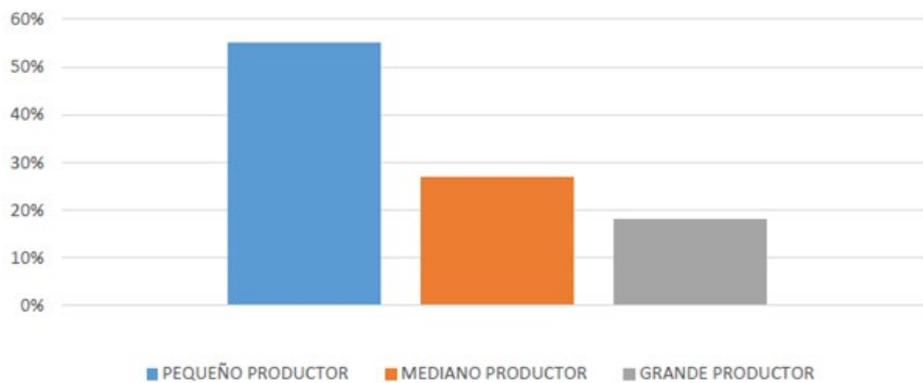
Varios autores (CIL-Ecuador 2015, Oñate 2018) concuerdan en indicar que el gran impulso a la producción lechera llegó a comienzos del siglo XX con el aumento de la demanda urbana de leche y el fortalecimiento de la red ferroviaria que permitió llegar a nuevos mercados. Un segundo impulso se dio a mediados del siglo pasado con las políticas de reforma agraria. En ese contexto se comenzaron a importar razas lecheras desde regiones con climas fríos que encontraron en la Sierra ecuatoriana un territorio ideal para la consolidación de la actividad (CIL-Ecuador 2015). Además por estos años se establecieron las primeras plantas procesadoras de leche en la región, con la Pausterizadora Quito como principal hito.

Los años sesenta y setenta marcaron el auge de la industria láctea en la sierra norte ecuatoriana, con la creación de nuevas empresas procesadoras de leche y la mejora de las técnicas de producción y procesamiento. En ese período, también se crearon varias cooperativas de productores de leche con el objetivo de mejorar la calidad de la producción y obtener mejores precios para los productores. Estas cooperativas, como la Cooperativa de Producción Agropecuaria Cayambe (COPAC), la Cooperativa de Productores de Leche de Mejía (COPLME), y la Cooperativa de Productores de Leche de Pichincha (COOPROLECHE), se convirtieron en actores importantes en la producción lechera de la provincia de Pichincha.

A partir de los años ochenta y noventa, el sector se enfrentó a nuevos desafíos, como la liberalización del mercado y la competencia de productos lácteos importados. A pesar de estos obstáculos, las empresas procesadoras de leche en la región continuaron invirtiendo en tecnología y capacitación para mejorar la calidad de sus productos y hacer frente a la competencia extranjera. A su vez, el gobierno ecuatoriano implementó políticas de apoyo a la producción lechera, como la creación del Fondo Nacional de Fomento Lechero y la implementación de programas de mejoramiento genético y alimentación animal, lo que permitió que la producción lechera en la sierra norte ecuatoriana se modernizara y especializara, y que se mejorara la calidad y la productividad de la producción.

La estructura de la producción lechera es particular en cada región del país. En el caso de la Sierra, las unidades productivas tienen un tamaño promedio de tres hectáreas, pudiendo identificar tres niveles de producción: menos de 5-7 hectáreas, entre 7 y 20 hectáreas, y entre 20 y 120 hectáreas (Franco-Crespo et al. 2019). La producción se caracteriza por una relevante cantidad de pequeños establecimientos, como podemos ver en el siguiente gráfico, cuya producción media oscila entre 15-20 litros diarios (Requelme y Bonifaz 2012).

Gráfico 2.7. Distribución de productores en Pichincha



Fuente: Superintendencia de Control del Poder de Mercado (2021).

Actualmente, la producción lechera en la sierra norte ecuatoriana es una actividad importante para la sociedad local, que está arraigada en la cultura y la identidad de las comunidades rurales de la región. Muchos productores de leche son pequeños agricultores que utilizan la producción lechera como una forma de complementar sus ingresos. La producción lechera también es una actividad que se realiza en familia y es común ver a niños y jóvenes trabajando junto a sus padres en las fincas.

Todavía existen importantes desafíos que enfrenta el sector de la producción lechera en la sierra norte ecuatoriana. Uno de los principales retos es la falta de infraestructuras y servicios básicos en muchas zonas rurales de la región, lo que dificulta el acceso de los productores a mercados, servicios financieros y tecnologías. La falta de vías de comunicación adecuadas y de servicios de transporte también dificulta la comercialización de los productos lácteos en los mercados nacionales e internacionales. Otro desafío importante es la competencia de los productos lácteos importados, que en muchos casos son más baratos que los productos locales. Esto ha llevado a una reducción de los precios de la leche en el mercado local, lo que

afecta directamente a los ingresos de los productores y a la viabilidad económica de sus fincas (Terán 2019).

Por otra parte, la intensificación de la producción lechera también ha generado preocupaciones en relación con el bienestar animal y la salud pública. La sobrecarga de animales en las fincas y el uso intensivo de insumos químicos y hormonales pueden tener consecuencias negativas para la salud de los animales y para la calidad de la leche producida. Además, el uso excesivo de antibióticos y otros medicamentos en la producción lechera puede tener impactos negativos en la salud pública, al generar resistencia a los antibióticos y otros problemas de salud.

Dentro de la región, la provincia de Pichincha es considerada la “provincia lechera por excelencia” (CIL-Ecuador 2015), tanto por sus niveles de producción como por su tradición ganadera. El 13,49% del total nacional se producen en esta provincia, concentrándose la producción en los cantones de Quito, Cayambe, Pedro Moncayo y Mejía (INEC 2022). En cuanto al rendimiento promedio de leche, la provincia de Pichincha es aquella que presenta mejores niveles, con una producción diaria de aproximadamente 700,000 litros de leche al día (Oñate 2018).

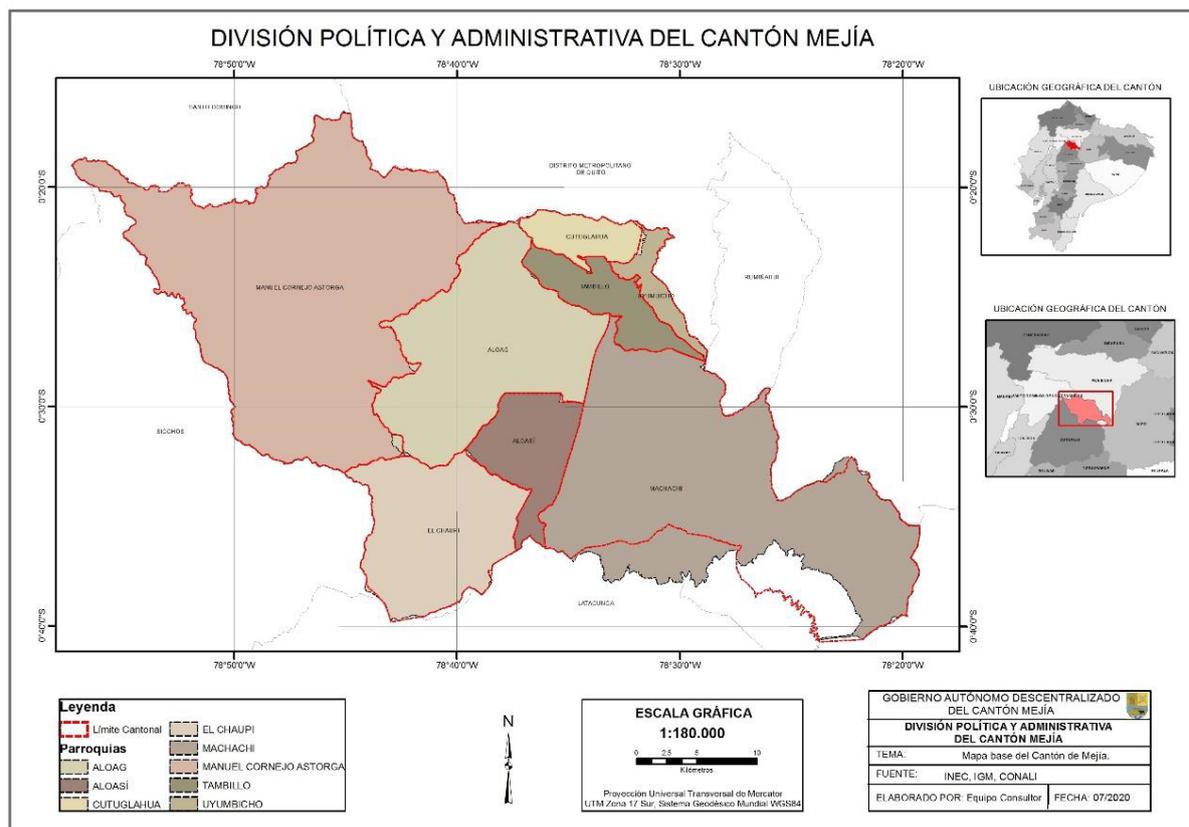
En las últimas décadas se ha observado un crecimiento de la producción lechera en la región, que no se debe sólo al aumento de la productividad, la introducción de nuevas tecnologías y prácticas de manejo y alimentación animal, sino también está acompañado de un aumento del ganado y de las unidades productivas. En un contexto de protección del mercado interno ecuatoriano a las importaciones, con el desarrollo de la migración y el doble empleo rural, se desarrolló un proceso acelerado de pecuarización de los sistemas de producción orientado hacia la actividad lechera, como una estrategia de subsistencia de los pequeños productores (Hernández, Mafla y Proaño 2013).

Con respecto al sector industrial, el 90% de las principales empresas de procesamiento lácteo están situadas en la Sierra y se especializan mayoritariamente en la elaboración de leche pasteurizada, quesos y crema de leche, mientras que otros productos lácteos tienen un rol menos destacado.

2.2.2. Cantón Mejía, Pichincha

Esta investigación se centró en el territorio del Cantón Mejía, ubicado en la provincia de Pichincha, en la región interandina de Ecuador. La superficie del cantón es de unos 1.410,82 km², dentro de la cual se encuentra el Parque Nacional Cotopaxi, una importante reserva ecológica. Ocho parroquias conforman el territorio del Cantón, siendo Machachi la cabecera cantonal (PDOT 2020). Anteriormente, este territorio formaba parte del Cantón Quito, independizándose recientemente con su creación en 1994. A pesar de ser una zona rural, el cantón está ubicado en proximidad a la ciudad de Quito, lo que facilita la conexión con ese gran mercado urbano.

Mapa 2.4. Cantón Mejía, Pichincha



Fuente: PDOT Cantón Mejía (2020).

Según las proyecciones del INEC, en 2020 la población alcanzaría los 108.167 habitantes, de los cuales cerca del 80% reside en zonas rurales (PDOT 2020). En términos de autoidentificación étnica, el 86,23% de la población se identifica como mestizo y el 7,48% como indígena (PDOT 2020). Por tanto, podemos decir que de forma general se trata de una

población mestiza y campesina que se dedica a la producción de alimentos para consumo local y venta en mercados cercanos.

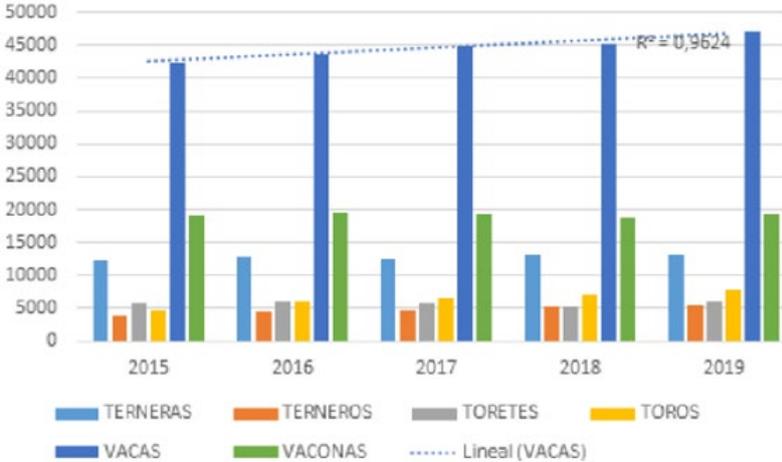
El cantón Mejía se encuentra en una región de alta vulnerabilidad social y económica, lo que limita el acceso de los productores a recursos y tecnologías para mejorar sus prácticas productivas. En general, la infraestructura básica en el cantón Mejía es limitada. La mayoría de las viviendas rurales no cuentan con servicios básicos como agua potable, electricidad y alcantarillado. Igualmente el nivel educativo es bajo puesto que muchos niños abandonan la escuela para trabajar en la actividad agropecuaria.

El CIL-Ecuador (2015) destaca el Cantón Mejía y Machachi como el sector de mayor producción lechera de la provincia de Pichincha, debido a sus condiciones climáticas favorables, pastos naturales y la existencia de infraestructura adecuada para el procesamiento y transporte de la leche. La gran cantidad de haciendas y su alta producción por hectárea lo ubican, de hecho, como un “símbolo nacional de producción lechera” (CIL-Ecuador 2015). Otro de los elementos que explica en parte la productividad de la región es que el ganado lechero de Mejía es uno de los más antiguos del Ecuador, conteniendo un alto valor genético que (CIL-Ecuador 2015).

Efectivamente, el sector agropecuario se erige como uno de los principales generadores de empleo, concentrando la mayor proporción de la Población Económicamente Activa (PEA) del cantón. El cantón cuenta con más de 5.000 unidades productivas dedicadas a la producción de leche. Asimismo, el análisis del uso del suelo revela que las pasturas ocupan la extensión más significativa de tierras cultivadas, abarcando 34.944,43 hectáreas, lo que equivale al 81,5% del total (PDOT 2020). Esta distribución subraya la relevancia de la producción lechera y ganadera en la región.

El sector lácteo en el cantón Mejía ha experimentado un importante crecimiento en las últimas décadas. Además, desde 2015, se ha registrado un incremento notable en el número de cabezas de ganado, superando las 45.000 vacas. El cantón Mejía concentra aproximadamente el 17% de las cabezas de ganado a nivel provincial (PDOT 2020).

Gráfico 2.8. Número de cabezas de ganado



Fuente: PDOT Cantón Mejía (2020).

Si bien el Censo Nacional Agropecuario del año 2000 señala que el cantón Mejía produce 220.666 litros de leche diarios (CNA-Ecuador 2000), consolidándose como el mayor productor de la provincia de Pichincha, los entrevistados han situado la producción actual en volúmenes bastante más altos: “A breves rasgos te puedo indicar que en Mejía se producen alrededor de 700.000 litros de leche diarios, entre todo lo que tiene que ver con pequeños, medianos y grandes productores” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Este aumento en la producción no solo se debe al crecimiento del hato ganadero, sino también a la mejora en la calidad de los pastos en la zona (Caiza de la Cueva 2023). De acuerdo al último PDOT (2020) la producción de leche promedio en las unidades pequeñas está en 13,5 litros diarios por vaca, en las unidades medianas en 14,3 y en el estrato de más de 20 hectáreas, la producción va hasta 15,9 (PDOT 2020), superando ampliamente el promedio nacional.

Capítulo 3. Estructuraciones del campo social del agronegocio en el contexto lechero

Partiendo de la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu sobre el campo social, este capítulo se propone examinar la compleja trama de relaciones, disputas y estrategias que configuran la actividad lechera en los dos contextos geográficos estudiados: la sierra norte ecuatoriana, a través de la observación del Cantón Mejía, y la región pampeana argentina, a través de la observación del Departamento San Martín. Utilizando el concepto de campo como herramienta analítica, nos adentraremos en la estructura de relaciones objetivas entre los diversos actores que participan en el sector lácteo de ambas regiones, explorando cómo sus posiciones, capitales y habitus moldean las dinámicas del territorio. Este análisis nos permitirá no solo caracterizar a los agentes involucrados y sus formas de vinculación a la actividad, sino también comprender las particularidades de la estructuración del agronegocio lechero en cada contexto. A través de dos apartados interconectados, abordaremos primero la estructura del campo social lechero en los territorios estudiados, para luego profundizar en las especificidades de la configuración del agronegocio lácteo en cada región, revelando así las complejas relaciones de poder, cooperación y conflicto que definen este espacio social y productivo.

3.1. Desentrañando los contextos de estudios: una mirada al campo social lechero

Los contextos de estudio que se trabajan en esta investigación cuentan con una rica historia ganadera, sobre la base de condiciones geográficas favorables al desarrollo de la actividad y otros factores sociales, culturales, económicos que han dado particulares formas al complejo entramado de actores sociales que conforman el sector lácteo local. En esta sección nos enfocamos en explorar y comprender las particulares dinámicas que caracterizan a estos campos, identificando los principales actores, sus roles, interacciones y los desafíos que enfrentan.

3.1.1. El campo social lechero en el Departamento San Martín, Santa Fe

El campo social lechero en el Departamento San Martín, Santa Fe, Argentina, se caracteriza por su dinamismo y diversidad, abarcando desde pequeños productores familiares hasta grandes industrias y cooperativas. La región es una de las principales zonas lecheras del país, y en ella convergen diversos actores que, con sus intereses y prácticas, configuran un paisaje productivo complejo y multifacético. Por el lado de la producción primaria, el departamento

se ubica dentro de una de las cuencas lecheras con mayor participación de unidades productivas a nivel nacional. El paisaje socioeconómico presenta interesantes contrastes entre algunos pequeños productores de base familiar, que aunque en franca retracción, todavía persisten en la región, junto a megatambos caracterizados por la innovación e incorporación de tecnologías de última generación. Además, las industrias lácteas en este departamento procesan millones de litros de leche al día, destacándose en la producción de quesos y otros derivados lácteos con perfil de exportación. Esta producción se lleva a cabo en un contexto donde las pequeñas y medianas empresas (PYMES) lácteas coexisten con algunas de las principales empresas lácteas de Argentina y cooperativas que mantienen un perfilamiento empresarial, lo que genera dinámicas particulares de competencia y colaboración. Además del sector industrial, el campo social lechero de San Martín incluye diversas organizaciones de productores y cámaras empresariales que desempeñan un rol esencial en el apoyo y defensa de los intereses de los productores.

En el contexto de la cuenca central santafesina, donde se mencionó previamente que la tendencia al aumento de la escala de producción es constante desde hace década, los productores que tienen menos de 100 vacas en ordeño son considerados pequeños productores. Si bien esta escala de producción es pequeña en relación al resto de los productores de este contexto territorial, los productores que se incluyen dentro de este segmento no necesariamente presentan un esquema de subsistencia ni una organización de la producción basada en el trabajo familiar. Aunque bajo, estos pequeños productores presentan cierto grado de capitalización. De forma general, el manejo es tradicional y de base pastoril, con una adopción limitada de la tecnología y un considerable grado de participación familiar en las tareas diarias o esquemas híbridos. Estos sistemas generalmente se mantienen “por tradición familiar y cultural” (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

La mayor parte de los pequeños productores lecheros combinan la actividad con otras actividades agrícolas o incluso con otras actividades económicas, como nos relata una de las entrevistadas, quien llevaba el tambo junto a su marido: “el tambo me dedicaba yo nomás, y él tenía cosecha (...) Si vos vivís solamente del tambo, es difícil, si tenés otros recursos...cosecha, cría de animales, es otra cosa. Si solamente vivís del tambo no es fácil” (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Además de la diversificación, la generalización de la economía “en negro” (informal), es otra de las estrategias que este sector se da para poder sostenerse en la producción, como menciona un entrevistado:

Esto les permite a veces suspender un ordeño y a veces tienen crianza de terneros... son sistemas que no se pueden pensar en sistemas que solamente operan con leche fluida, que ese esquema ya casi está en desuso. En este caso, eso les da cierta flexibilidad, desde el punto de vista del manejo, en la logística, económica, en esto que operan en la informalidad y pueden evitar cargas impositivas” (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Los pequeños productores representan una minoría de las explotaciones lecheras del departamento, que algunos entrevistados identifican como un actor en “proceso de extinción”. Al respecto es interesante retomar una entrevista con una tambera sobre este proceso de expulsión de los productores lecheros pequeños y la reconversión hacia otras actividades.

Entrevistada: En mi zona, soy la única que quedé de los tambos, todos a la redonda cerraron, todos cerraron, todos, todos, todos.

Entrevistadora: ¿Y ahora que hacen?

Entrevistada: Agricultura. Olvidáte, no ves un animal para nada. Ni siquiera ganadería. Todo agricultura, quedé solo en la redonda” (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Las exigencias en cuanto a la capitalización y tecnificación de la producción con la incorporación de tecnologías de última generación para mejorar la eficiencia y la calidad de la producción imprimen fuertes dificultades para los pequeños productores que no logran acoplarse al “paquete” productivo hegemónico.

Entre los mayores desafíos que se presentan para este grupo de productores, los entrevistados refieren a la falta de créditos, como menciona una entrevistada:

Con decirte, que una vez no me renovaron la carpeta del banco donde hace años que trabajo sólo por tener tambo. No me renovaron por el rubro. Esas son cosas que duelen mucho. Cuando vos vas a comprar semillas, te preguntan si tenés algo de ganadería... agricultura... no, sólo tambo, y te miran diferente (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Así como la falta de apoyo estatal para el sostenimiento de la actividad, y de asesoramiento para la planificación y previsibilidad en una actividad que es compleja.

Nunca el productor tuvo una política ni que lo incentive ni que lo asegure que sus posibilidades se van a sostener. Y el tambo requiere muchas veces de insumos, no te digo constantes, pero poder invertir en un tinglado para no mojarte o para que no se mojen las vacas y eso muchas veces el productor no tiene posibilidad, no tiene acceso al crédito (...) yo te doy

un ejemplo, a mí me encantaría trabajar en 10 tambos chiquitos, pero yo sé que a ellos no les da la posibilidad. Tal vez tendría que garantizarse eso desde otro lado, la facultad... INTA, no lo sé. pero ese asesoramiento que también puede tener el productor, no está. Porque no le puede pagar a un ingeniero agrónomo (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

La mayor parte de los productores del departamento se encuentran en el estrato medio, que abarcan rodeos de entre 101 a 750 cabezas. Estos productores están mejor posicionados para acceder a recursos y tecnologías avanzadas, logrando aprovechar economías de escala mediante la transición hacia prácticas más intensivas y tecnificadas. El manejo de la producción y la adopción de tecnologías es muy variado dentro de este sector, desde sistemas pastoriles con suplementación, con la adopción de ordeñadoras mecánicas, hasta modelos de producción más intensivos que implican el confinamiento permanente del ganado y una alimentación basada en dietas mezcladas, con ordeño automatizado, inseminación con mejoramiento genético, tanques de frío inteligentes (INTA 2015). Un entrevistado nos relata cómo fue en su caso el proceso de incorporación de algunas de estas tecnologías:

El tambo tal como lo vez no es nada que ver con lo que era antes, hace 10 años atrás, hubo mucho trabajo ahí. Hoy nosotros ordeñamos en pasarela, en altura, cuando antes lo hacíamos en el piso, sentados, tenemos una automatización de las máquinas de ordeño que hace más simple el proceso de ordeñar y el tiempo, tanto para el trabajador como para el animal (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Una característica histórica de la organización de la producción lechera en la zona, y que es muy marcada en este estrato, es la figura del tambero asociado. La prevalencia de este esquema se evidencia en que, de acuerdo con datos de INTA (2008), el 88% de los tambos que abastecen a las empresas de la cuenca central santafesina son propiedad de terceros y el resto de origen propio.

Esta forma de relación contractual entre el propietario o “productor” y tambero mediero o asociado es fuertemente cuestionada por algunos entrevistados dadas ciertas complejidades, como podemos ver en la siguiente cita:

La figura cambió, antes era considerado el mediero más como un trabajador, o parcialmente un trabajador y tenía ciertas garantías en tanto que trabajador en esa relación asimétrica. En cambio, no me acuerdo el año en que cambió, pasa a ser un socio, “tambero asociado” es la figura y entonces se lo pone como par cuando no lo es... no quiere decir que haya algunos que

no saquen un muy buen porcentaje si es un porcentaje de un tambo grande, que es un ingreso grande, pero tiene que hacerse cargo de como organiza el trabajo con estos ordeñadores, contratar... entonces a veces está él en una condición precaria, a veces es él el que precariza... es una cadena de problemas. Y hay una vista gorda sobre eso (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

La ley del tambero no especifica cuánto pagar pero si especifica por ejemplo que el productor tiene que proveer de todos los insumos y el capital y el tambero tiene que proveer de la mano de obra... tampoco dice por cuánto es, pero en general lo que se hace un contrato y un arreglo entre tambero y productor. No todos los tambos pagan lo mismo, por ahí cambian también las tareas... pero la producción está relacionada con la ganancia, no solo en leche sino en animales también (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

No obstante, desde la perspectiva de algunos tamberos asociados entrevistados, es un esquema en el que perciben que logran sacar provecho de su experiencia y conocimientos técnicos, llevando adelante la producción a cambio de una parte de los ingresos generados, como nos relata una entrevistada respecto a su trayectoria: “Bueno, arrancamos siendo peones para aprender bien, pero después nosotros queríamos salir adelante porque no es lo mismo ganar de empleado de otro que siendo tambero, y bueno ahí nos salió un tambo” (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Dentro de estos esquemas de producción, también tiene un peso significativo la mano de obra contratada, tanto temporal como permanente. Los trabajadores temporales son esenciales durante los picos de demanda, como las temporadas de mayor producción y cosecha de forrajes. Por otro lado, los trabajadores permanentes forman el trabajo directo en muchas explotaciones, asegurando la continuidad y estabilidad de las operaciones diarias. En general, hay un reconocimiento de que la carga y demanda del trabajo es muy sacrificado “sobre quienes ejercen el trabajo directo, sean productores familiares, ellos y sus familias, sean los trabajadores en relación de dependencia, sean los tamberos asociados y los trabajadores que contratan, que es muy difícil de mantener eso”. Lo que constituye uno de los núcleos críticos en cuanto a las perspectivas futuras de organización del trabajo en la producción.

En muchos de los casos, los entrevistados han manifestado dificultades para conseguir empleados que se ajusten a sus necesidades y exigencias, al punto tal de llegar a preferir no tomar empleados o mantener rotaciones constantes.

Entrevistadora: ¿Y ustedes tienen ayudantes? ¿Los contratan ustedes? ¿Cómo es?

Entrevistada: si... le pagamos nosotros, los empleados que hemos tenido le hacemos monotributo, nosotros nos encargamos de eso, y les pagamos un sueldo, después tienen franco... como si fuera un empleado, no tiene las mismas responsabilidades que nosotros, no trabajan las mismas horas... siempre los empleados que hemos tenido quieren volver, pero Pedro es muy exigente con que lleguen a la hora y eso. él es el que manda, decide, yo no... a mí no me gusta mandar a nadie, prefiero hacerlo yo a que otro lo haga (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Por último, podemos encontrar a lo largo de la zona algunos esquemas que llaman “megatambo” o “tambo calesita”. Estas grandes explotaciones lecheras operan con tecnología de punta y altos niveles de inversión, permitiéndoles producir grandes volúmenes de leche con una eficiencia notable. Estos tambos han adoptado tecnologías avanzadas como sistemas de ordeño robotizados y software de gestión y manejan sistemas intensivos de producción, manejo nutricional avanzado, genética de alta calidad. El manejo es altamente profesionalizado, con personal especializado y asesoramiento técnico constante.

Los esquemas de trabajo siguen un patrón empresarial con mano de obra completamente asalariada, como nos relata un anterior empleado de Adeco (megatambo del Sur de Santa Fe):

Yo trabajé en adeco, en los tambos calesita, lo que hacía, ordeñaba nada más. Yo y todo mi grupo, cumplíamos 8 horas, vas rotando, por ahí te toca en la mañana, por ahí en la tarde. Y yo era del grupo que ordeñaba y después otros que manejaban la parte de alimentación, otros que inseminaban, ahí era solamente el tambo, unas 3.000 vacas más o menos, más grande, otro nivel. Y ahí hay una especialización, no ganas lo mismo que como tambero porque vos vas como si fuera que trabajas en una empresa, te contratan y te pagan un sueldo, no es lo mismo que el tambero que recibe un porcentaje (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Los establecimientos que pueden entrar en esta categoría no son tantos en cantidad, pero concentran gran parte de la producción y absorben la producción saliente de los tambos que se cierran.

Entonces, hoy un tambo promedio son 3500 litros de leche diaria. El que en un año no logra eso, cierra. (...) Entonces, por el otro lado, los grandes ¿qué van haciendo? van absorbiendo, obviamente, o van ampliando su rodeo por reproducción, y obviamente que van teniendo un poder de producción más grande y un poder de negociación más grande (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

En el departamento San Martín, encontramos el caso del Grupo Chiavassa, una empresa familiar dedicada a la producción lechera, que cuenta con un tambo con 1.300 vacas que producen cerca de 50 mil litros de leche diarios. En 2010 pusieron en funcionamiento el primer sistema rotativo de ordeño interno en la región, conocido popularmente como “tambo calesita”, lo que les permitió hacer un salto de 5 a 12 millones de litros de leche entre 2009 y 2015. La producción se lleva adelante en un terreno de 1.500 hectáreas, entre propias y alquiladas. El sistema es totalmente estabulado en galpones con cama caliente. También han empleado la inseminación artificial con semen genómico y un sistema de gestión con dispositivos instalados en las vacas que transmiten información en tiempo real, la cual es gestionada mediante una aplicación en el celular, proporcionando detalles sobre cada animal (Contexto ganadero, 2018). Este grupo muestra, desde lo discursivo, un ejemplo de trayectoria familiar exitosa con un modelo innovador y completamente tecnificado.

En cuanto a los canales de comercialización, tanto desde los productores pequeños como con los medianos, se observa una individualización del vínculo con la empresa, donde el canal de comercialización es directo. Como ya se refirió anteriormente, los canales informales de comercialización son muy escasos, la mayoría de los productores lecheros entregan su producción a las industrias de la zona, siendo incluso muy pocos los casos de transformación o elaboración en finca.

En el caso de los pequeños productores, lo que sí es relevante es la ubicación geográfica de los tambos y de las industrias a quienes entregan, ya que muchas veces existe la necesidad de configurar estos vínculos comerciales de forma conjunta. Al respecto, una productora nos menciona que antes,

Le entregábamos a La purísima, siempre buenas fábricas, Molfino, Trembley, y bueno... tenías que tener la fábrica que tenían los tambos a la redonda (...) pero a lo último sí porque quedábamos pocos, entonces mi vecino, por ahí venía “este nos paga mejor” y nos cambiábamos los dos. Era así, era más que todo por precio también, pero siempre acompañada con los vecinos. Éramos tres en ese momento que quedábamos (entrevista, San Martín, mayo de 2022)

Esta asociación entre productores les brindaba cierta margen de maniobra y capacidad de negociación con las empresas para ofrecer a diferentes industrias. Pero actualmente, frente al cierre de los tambos en su zona, la productora manifiesta una pérdida de esa capacidad de

negociación y la resignación de tener que vender casi obligadamente a la fábrica más cercana. Además, otro de las características de este vínculo es el plazo de pago.

(...) y otra cosa que tenés es la producción la entregás hoy y te la están pagando en 45 días, entonces no tenés ningún mercado, no sabes si vas a cobrar, a qué precio, con una producción perecedera que no la podés retener ni siquiera dos días, y con toda una serie de leyes que vos decís... yo no puedo vender leche cruda (entrevista, San Martín, mayo de 2022)

El "pool de leche" es otra figura emergente en el campo social lechero. Este modelo implica la agrupación de varios productores que comparten recursos, tecnología y conocimientos para mejorar su competitividad y eficiencia. Los pools de leche permiten a los medianos productores beneficiarse de economías de escala y acceder a mercados que, de otro modo, estarían fuera de su alcance. "Tenés muchos tambos que forman grupos de otros tambos que son de, por ejemplo, Arcor. Arcor tiene como 10 tambos de ellos, que hacen su leche." (Entrevista a técnico). Según las entrevistas, esta figura ha ido ganado popularidad desde hace ya varias décadas. "cada vez hay más pools de tamberos que concentran más tierra, vah, la concentración de la producción" (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Por su parte, los megatambos están completamente articulados con la industria, estableciendo contratos directos con las grandes industrias lácteas. A nivel nacional, cuatro de los principales tambos referentes en este tipo de sistema, "Adecoagro, Williner, La Sibila y La Ramada, tienen sus propias usinas lácteas, es decir, están integrados verticalmente desde la producción de forraje, entre campos propios y alquilados, hasta el despacho de productos elaborados tanto para el mercado local como la exportación" (InfoRural 2022, 20), marcando el norte o el horizonte de los grandes tambos que apuestan a la intensificación. Esto nos refiere un entrevistado: "sumado a que hay muchas empresas, Arcor, Nestlé, que tienen sus propios tambos, que hoy están avanzando en las innovaciones y tecnologías" (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Por el lado de la industria, datos del MAGyP (2019) muestran que el departamento de San Martín se ubica en el 4to lugar en cuanto al porcentaje de procesamiento provincial. En este departamento se encuentran unas 11 Pymes lácteas, la mayoría de las cuales comenzó su actividad a partir de la década de 1990 y son de carácter familiar. De acuerdo con datos del INTA (2008), más del 70% es procesado por empresas clasificadas como medianas, que en su mayor parte comercializa en el mercado regional y su principal canal de venta es el mayorista.

Además, la mayoría de estas empresas se encuentran emplazadas en caminos de tierra y ripio, con una distancia de entre 100 metros y 4 km para llegar a caminos asfaltados.

En Santa Fe, las empresas lácteas son consideradas pequeñas con una capacidad de procesamiento diario menor a 5 mil litros de leche, medianas cuanto pueden procesar entre 5 y 250 mil litros diarios, y grandes cuando procesan más de 250 mil litros diarios. En San Martín, la mayoría se ubica dentro del estrato pequeño o mediano. En el primer caso, en general se trata de empresas familiares que han innovado en el procesamiento de la leche como parte del agregado de valor a su producción lechera, por lo que en su mayoría recogen leche de tambos propios y un porcentaje menor de terceros. En cambio, las empresas medianas son las que en su mayor parte reciben leche de tambos de terceros, los que en general suelen ser explotaciones pequeñas o medianas (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Para la relación con los productores proveedores, varias de estas industrias han comenzado a utilizar plantas de refrigeración que se localizan en su zona de influencia, dado que la mayoría de los establecimientos lecheros no tiene equipos propios para el almacenamiento de la leche (BCR 2020).

Si bien el departamento no cuenta con grandes industrias emplazadas en su territorio, la dinámica de la producción está fuertemente influenciada por el esquema empresarial general de la cuenca central santafesina, donde se ubican 7 de las 10 principales empresas lácteas de Argentina. La concentración de la producción en manos de grandes empresas que buscan mayores escalas y eficiencia para reducir costos, afecta especialmente a los pequeños y medianos productores que no pueden competir en este contexto. También los niveles de exigencia, los condicionamientos para receptor la leche y las necesidades de una infraestructura robusta para el transporte y almacenamiento, son algunas de las dinámicas que están afectando el territorio.

Dentro de este segmento de grandes industrias cabe mencionar que la cuenca central lechera de Santa Fe ha experimentado algunos cambios significativos en las últimas décadas, influenciados en gran medida por la histórica presencia de SanCor y su reciente declive, como nos relata un entrevistado

(...) y ahí tenés también todo lo que pasó con SanCor (una de las cooperativas lácteas más importantes de Argentina), que dominó el mercado durante unos 50/60 años, con un modelo supuestamente cooperativos pero que se perfiló en la práctica como algo más gerencial, no es

cierto? Hace unos años que SanCor entró en crisis y no recuerdo bien que año, 2017 creo, la cooperativa tuvo que vender sus plantas y entró en un proceso de reestructuración. Ahí se pateó el tablero y cambiaron varias condiciones de la industria (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Esta crisis de SanCor abrió espacio para el ingreso y el fortalecimiento de otras industrias lácteas en la cuenca central lechera. Empresas como Williner (nacional), Milkaut (francesa), y Saputo (canadiense) se fortalecieron, expandiendo su capacidad productiva y ganando cuota de mercado. Estas empresas en general presentan altos niveles de inversión en tecnología moderna, mejorando la eficiencia y la calidad de la producción, incluyendo la implementación de sistemas de gestión de calidad que cumplen con los estándares internacionales. Cabe mencionar que si bien gran parte de la producción de estas industrias se destina al mercado interno, también hay un fuerte enfoque en la exportación.

Podemos concluir que el campo social lechero en el Departamento San Martín, Santa Fe, se configura como un ecosistema complejo y diverso, donde coexisten pequeños productores familiares, tambos medianos con distintos niveles de tecnificación y megatambos altamente tecnificados. A través de las entrevistas se evidencian las diversas dinámicas y desafíos que enfrentan estos actores: desde la presión por la modernización y el acceso limitado a créditos y apoyos estatales para los pequeños productores, hasta la alta especialización y eficiencia de los megatambos. Las industrias lácteas del departamento, en su mayoría PYMES de carácter familiar, también juegan un papel crucial en la configuración de este paisaje, influenciadas por la concentración y competitividad del mercado lechero a nivel nacional. En este contexto, el Departamento San Martín refleja las tendencias más amplias de la cuenca central santafesina, marcada por una creciente intensificación y concentración de la producción lechera.

3.1.2. El campo social lechero en el Cantón Mejía, Pichincha

La producción lechera en Mejía no solo representa una actividad económica crucial para la región, sino que también es un elemento fundamental de la identidad cultural y el tejido social del cantón. Desde pequeños productores familiares hasta grandes haciendas tecnificadas, pasando por una variedad de intermediarios e industrias procesadoras, el sector lácteo de Mejía refleja la diversidad y complejidad del agro ecuatoriano. El sector lechero en Mejía se caracteriza por su heterogeneidad, tanto en términos de escala de producción como de nivel

tecnológico. Coexisten sistemas de producción tradicionales, principalmente en pequeñas unidades familiares, con sistemas altamente tecnificados en las grandes haciendas. Esta diversidad se refleja también en los canales de comercialización, que van desde la venta directa a intermediarios locales, a pequeñas industrias lácteas locales hasta industrias con presencia nacional e internacional.

Históricamente, la estructura agraria de Mejía ha estado marcada por la presencia de grandes haciendas, muchas de las cuales se remontan a la época colonial. Sin embargo, los procesos de reforma agraria y los cambios socioeconómicos han dado lugar a una mayor diversificación en la tenencia de la tierra, con la aparición de medianos y pequeños productores.

Para 1974, la producción de leche se encontraba especializada en estas grandes propiedades con más de 100 hectáreas. Luego de los procesos de restructuración de la tierra, la producción de leche pasa a concentrarse en la mediana propiedad entre 20 a 100 hectáreas (...) Esto explica como la producción de leche de la agricultura familiar en menos de 30 años ha ganado participación frente a la producción hacendaria y hoy constituye parte importante de la composición del ingreso de varios productores campesinos (Salazar y Cochet 2016, 8-9)

Estos cambios en la estructura agraria involucraron modificaciones particulares en las dinámicas de uso y aprovechamiento del suelo, que en el territorio del cantón dibuja un paisaje híbrido entre latifundios y minifundios. Mientras las grandes haciendas ocupan extensas porciones de tierra destinadas a la producción de leche, los minifundios establecen pequeñas chacras de cultivo para autoconsumo (Escobar Zurita 2018). Estos últimos, que se ubican en su mayor parte en las parroquias rurales del cantón y en la parte sur oriental de la cabecera cantonal, han adoptado la producción de leche como una herencia de sus anteriores funciones en las haciendas, rescatando los conocimientos y saberes productivos previos, como relata una de las entrevistadas: “y pues obviamente toda la historia de haciendas ganaderas, de los hacendados colonizados, la única forma lo que aprendieron fue a hacer ganadería entonces ya cuando salieron de la hacienda era lo que sabían hacer, lo que me enseñaron” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

La diversidad de sistemas de producción lechera en el sector se puede clasificar según el tamaño de la explotación y el manejo tecnológico utilizado. Las explotaciones se dividen en pequeñas cuando tienen menos de 5 hectáreas, medianas cuando poseen de 5 a 25 hectáreas y

grandes cuando tienen más de 25 hectáreas (Haro Oñate 2003). En base a esta distribución, en el cantón Mejía hay 4,087 pequeños productores, 428 medianos productores y 734 grandes productores (Caiza de la Cueva 2023), evidenciando que la pequeña producción lechera desempeña un papel crucial en este territorio. Esta se basa en la fuerza laboral familiar y principalmente en la producción para el autoconsumo (Rossi Rodríguez, Filardo y Chia 2019).

Ribeiro (2009) describe el estilo de vida de estos productores a través de tres estrategias: a) alimentan su ganado con pasto natural; b) minimizan o evitan el uso de insumos externos; c) consideran al ganado como una especie de ahorro (Rossi Rodríguez, Filardo y Chia 2019). Los productores pequeños mantienen sistemas extensivos que realizan pocas actividades para mejorar la producción o la calidad de la leche. Los hatos ganaderos en este sistema están formados por animales mestizos y criollos que pastorean libremente en los potreros, lo que permite que el ganado seleccione su alimento (PDOT 2020). En general, los pequeños productores con parcelas menores de 5 hectáreas no cuentan con maquinaria para el manejo del ganado, que es rudimentario y se realiza con prácticas tradicionales (López 2013). Una técnica del territorio nos relata el estilo de manejo de este grupo:

Los pequeñitos, su manera de manejo es muy muy antiguo manejan más o menos un promedio, hay algunos que hacen este tema de pastoreo, o sea ver gente que no tiene mucho terreno y va a ser el pastoreo la alimentación de su ganado. O la otra también manejan más o menos una cabeza de ganado por hectárea, no tienen a veces inclusive sobrepasan a tres por hectárea, porque tampoco tienen buena calidad de pastos, ya, en el tema del manejo genético de la especie no, es el toro del vecino que el que le el que le hace el que le hace un favor, pues más o menos si no tiene ningún proceso de mejoramiento. y cuando tienen un veterinario cuando ya algún tema tiene la vaquita, no? Entonces ahí es cuando le invierten. También me he fijado mucho que los toretes son los que venden rápido, eh? Y las vacas son las que les mantienen (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

En la observación en campo se pudo observar varias explotaciones ganaderas pequeñas, de una hectárea, semi-estabuladas, con entre 6 a 7 vacas y una producción promedio de alrededor de 60 litros de leche al día. Estos productores recurren a estrategias como el pastoreo libre o buscar alimento en haciendas o hatos ganaderos abandonados. “Mucha gente de acá, te diría que al menos unos 15-20 productores, va a estas haciendas que están abandonadas ingresan y cortan hierba, cargan la hierba y llevan esa hierba para alimentar, entonces ahí tienen ellos obviamente su producción” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

La mayoría de los sistemas constituidos principalmente por hatos lecheros que operan de manera extensiva en pequeñas propiedades familiares representan una economía de subsistencia. La mano de obra familiar es el principal recurso, y la producción de leche se combina con otras actividades agrícolas: “Combinan con lo agrícola, los pequeños productores siempre han tenido un poco la dificultad de producir la leche, porque es muy difícil, muy sacrificado cuidar del ganado, darle de comer, entonces es un alto costo que emplean los productores” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). La economía familiar, se mantiene gracias a la pluriactividad y el trabajo por fuera de la explotación productiva, donde miembros de la familia trabajan en diferentes empleos para complementar los ingresos obtenidos de la producción de leche, como refiere un entrevistado:

Los pequeños productores, que no tanto van a ser productores destinados 100% a la ganadería, sino que son como pequeños productores que tienen una alternativa más de ingresos es decir, ellos hacen sus labores agrícolas pecuarios en la mañana en la tarde, pero a veces suelen ir a trabajar en empresas o tienen son subcontratados por horas, etcétera, son amas de casa, etcétera (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

En cuanto a la comercialización de la leche, en estas pequeñas explotaciones es un proceso complejo y a menudo informal. Los productores venden su leche a intermediarios, conocidos como "piqueros", quienes luego la entregan a las agroindustrias más grandes o la comercializan a procesadores de quesos, quienes, dependiendo de su tamaño, presentan requisitos menos estrictos que la industria de procesamiento (MAGAP 2016). Los intermediarios son un actor central de la producción lechera en este territorio, sin embargo, esta dinámica presenta varias dificultades y retos para los pequeños productores, como nos ilustra una de las entrevistadas:

Ahora, para lo que es esta producción de los pequeñitos, lo que la gente hace es, como comercializa su producción, es a través de los piqueros que eso es un tema a nivel nacional. Creo que son gente que comercializa la leche, le compran a un precio no establecido, eso es una pena (...) Los piqueros no es gente que te vienen que te va a subir el precio por tener más grasa menos poliforme todo eso no, si no son gente que tiene su carrito va le compra y según el número de litros, ¿no? Y aparte de eso, también es un poco la explotación porque mucha gente entrega, pero no les pagan ese rato, si no les pagan al mes. Llevan un registro, esta hoja está más decente (señala su cuaderno), entonces en cualquier hoja, les apuntan un 20 de junio 10 litros, así y hay mucha gente que no sabe escribir (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Esta forma de llevar adelante el registro de venta fue también descrita por una de las pequeñas productoras visitadas.

De forma general, los acuerdos con los intermediarios son de palabra y los precios de la leche no están estandarizados, variando considerablemente. A menudo los productores reciben pagos muy por debajo del precio de sustentación decretado por el estado, lo que pone a los pequeños productores en una posición vulnerable, como nos relata una productora:

(El acuerdo) es por palabra y muchas de las personas a veces no les pagan, o un ejemplo arreglas una dinámica de 40 centavos de litro y te llama ya para pagarte y dice no sabe qué bajó la leche, le voy a pagar a 30, si quieres síganme entregando (...) de ahí, el pago a veces es también quincenal o mensual (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Varios estudios (MAGAP 2016, Superintendencia de Control del Poder del Mercado 2021) señalan que, en la cadena láctea, los intermediarios no sólo desmotivan la producción de productos elaborados, la creación de espacios asociativos y la formación de centros de acopio, sino que también impactan indirectamente en la calidad de la leche al tener estándares menos rigurosos que la industria procesadora.

Los centros de acopio, por su parte, son espacios dedicados a la recolección y conservación de la leche cruda antes de ser comercializada y enviada a la fase industrial. En la observación en campo se pudo visitar una pequeña lechera, en la que se recogían desde 20 litros diarios, lo que evidencia las pequeñas escalas que se manejan en el territorio. Estos centros de acopio suelen ser parte de asociaciones de productores o cooperativas que buscan mejorar las condiciones de producción y comercialización de la leche.

Se puede observar que los pequeños productores enfrentan una serie de desafíos que van más allá de la producción misma. La falta de tecnificación y la ausencia de apoyo gubernamental significativo son obstáculos comunes. A pesar de los esfuerzos de los técnicos para inducir mejoras, los altos costos y la baja demanda de producción limitan las posibilidades de tecnificación de estos productores, como menciona un técnico de la zona: “obviamente que acá de igual forma los técnicos tratamos de inducir, pero creo que la ideología de ellos, el costo demanda producción, no les da para llegar a ese a ese límite, el apoyo realmente de las instituciones gubernamentales es sumamente bajo acá” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Los pequeños productores a menudo dependen de prácticas tradicionales y tienen un acceso limitado al capital necesario para comprar insumos, lo que los hace vulnerables a la

usura y a la dependencia de mecanismos de ahorro comunitario (Salazar y Cochet 2016). Muchos pequeños productores enfrentan problemas de impago o retrasos en los pagos, lo que agrava aún más su situación económica. Esta dinámica de comercialización refleja una falta de apoyo institucional y la ausencia de mecanismos eficaces para proteger los intereses de los pequeños ganaderos.

A pesar de los desafíos mencionados, algunos productores han adoptado estrategias para mejorar la calidad de su producción logrado ingresar al segmento de “medianos productores”, como es el caso de uno de los padres de los entrevistados, quien nos relata que:

Mi padre también fue un pequeño productor, se fue escalonando en la vida hasta llegar a lo que él tuvo, entonces nosotros como hijos decidimos, nos inclinamos, por esta parte pecuaria, por esta parte ganadera (...) nosotros fuimos seis hermanos. El uno que falleció, él siempre tuvo vacas igual donde mi padre (...) ahora te hablo yo de mi hermano el mayor, él fue tecnólogo agroindustrial, trabajó en una empresa grande, no le gustó, se dedicó a la ganadería. Tiene una finca de unas 30 hectáreas produce como 600 litros. (...) De ahí están todos los que quedamos, ya tenemos nuestras fincas. Tenemos nuestras pequeñas fincas, uno mejor que otro, pero casi por la misma zona, o sea casi por estos lados, o sea, digamos de aquí a unos 34 km de diferencia (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

En cuanto a tecnificación, las unidades medianas y grandes disponen de equipos y maquinaria que permiten un manejo semi-intensivo (López 2013). La adquisición de tanques de enfriamiento para la leche y la implementación de programas de mejoramiento genético, como la inseminación artificial, son ejemplos de cómo estos productores buscan aumentar la competitividad de su producción (Moreno 1981). Como relata una técnica del territorio,

El manejo de los medianos, de lo que yo me he fijado, es bastante en el tema de mejoramiento de pastos, ellos ya tienen mejores semillas, ya tiene mayor estabulación. Manejan todavía una cabeza de ganado por hectárea, semi estabulado. ¿Qué más he visto? Tienen chequeos veterinarios, una vez al mes, va el médico veterinario, siempre hay un montón de médicos veterinarios en Machachi, y también hacen todo el proceso de mejoramiento genético con inseminación artificial. Entonces ellos sí están centrados en mejorar la calidad de las vacas. Los medianos se han puesto un poco más pilas y lo que han hecho, por ejemplo, es compra de tanques de enfriamiento, que eso también me parece super interesante, que es una manera de acopiar la leche y de mejorar un poco el precio (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Si bien en este grupo la organización del trabajo sigue siendo de base familiar, pueden hacer uso eventualmente de trabajo asalariado y la actividad ya no es percibida como de subsistencia sino un medio de alcanzar un buen nivel de vida, como nos cuenta una entrevistada: “En los medianos, en cambio sí es una fuente de trabajo actualmente para sus familias, sí. Entonces se mantiene la familia y se sigue dando trabajo en la misma familia” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Al respecto, en las observaciones de campo los productores de este grupo referían a la aspiración de que sus hijos se mantengan en la producción con formación profesional en el área, que les permita una movilidad social ascendente dentro del contexto de la producción. Esto contrasta con los pequeños productores que en su mayoría manifestaban no desear que sus hijos continúen con la producción, sino que se dediquen a otra cosa.

En cuanto a la comercialización, este grupo ya comercializa con empresas directamente, grandes o pequeñas, o se dedican también a la elaboración en finca, como cuenta una productora: “nos hemos tirado a hacer queso por el precio de la leche. Te acuerdas en Ecuador un momento que se estaba tirando la leche, entonces nos dedicamos a hacer quesos, vendemos quesos, mantequilla también” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Tanto por la innovación en lo productivo como por la búsqueda de alternativas de comercialización, este grupo es el que está impulsando mayores procesos de transformación. En palabras de una técnica: “O sea, los medianos son los que están echándole en la transformación. En cambio, en los pequeñitos, siguen en el tema de entregar a los piqueros, más la subsistencia” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). No obstante, en términos de prevalencia son el grupo más minoritario.

Por último, encontramos el segmento de grandes productores que mantienen la mayor y mejor superficie agrícola en grandes explotaciones, aún llamadas haciendas.

La producción en estas haciendas se la reconoce como “Agrobussines” al tener como principal intención la retribución de una renta por el capital invertido, y al contratar externos para la operación de la explotación; al mismo tiempo el aprovechamiento de las condiciones de mercado y la competitividad debida a la alta productividad del trabajo es una de sus características (Salazar y Cochet 2016, 8).

En campo, pudimos observar que en la actualidad algunas de estas haciendas están combinando la actividad lechera y agrícola con la actividad turística; no obstante, en términos generales, continúan teniendo la actividad lechera como principal.

Los grandes productores tienen acceso a mayores recursos y tecnología avanzada. Estos productores operan con sistemas intensivos, invirtiendo en maquinaria, infraestructura y programas de manejo avanzados. La producción de leche en estas haciendas está destinada a grandes empresas lácteas, y el manejo del ganado se realiza con altos estándares de calidad y eficiencia (Rossi Rodríguez, Filardo y Chia 2019). Estas explotaciones realizan altas inversiones en infraestructura como establos y corrales, adquisición de maquinaria y equipos de ordeño, implementación de sistemas de riego para mantener una producción constante de pasto, y alimentación del ganado con mezclas forrajeras y alimentos balanceados. Los hatos ganaderos en este sistema están compuestos por razas Holstein, Brown Swiss y Normando. (Caiza de la Cueva et al. 2024)

Sobre el manejo y la introducción de tecnología en estas haciendas, nos cuenta una técnica del territorio:

Los grandes, ellos si tienen razas, la raza que ahí predomina es la Holstein por la altitud no por la altitud es favorable para esta especie. El tema de del manejo de los veterinarios de los grandes, yo he visto dos veces al mes, hacen todos los controles. Inclusive los grandes ya manejan bastante lo que es programas para manejo, no me acuerdo qué programa manejan, pero hay varios, bueno, ahorita hay un montón de softwares, ¿no? que son pagados, porque nosotros para el colegio queríamos uno de esos, pero por el costo no, no tuvimos, pero en las haciendas es normal, en las grandes (...) y también los grandes tienen sus propios tanques, eso sí, con laboratorios, de todo (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Si bien estos sistemas implican una alta inversión de capital, permiten mejorar la calidad de la leche y aumentar la producción, lo que les reditúa en la obtención de mejores precios. Por esto, en general entregan a empresas grandes y, en muchos casos incluso son dueños de algunas empresas lácteas pequeñas. “De ahí las haciendas ellas entregan directamente a El Ordeño, otras trabajan con Nestlé (Cayambe) o con la Pasteurizadora Quito, entregan directamente a esas industrias” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

En estos establecimientos, la organización del trabajo sigue un esquema completamente capitalista donde el dueño de la hacienda contrata un administrador que planifican la

producción para abastecer de manera constante a la industria láctea. Esto implica la contratación de profesionales para asegurar la calidad de la leche. Una entrevistada nos explica como es el esquema empresarial:

En los grandes, eso sí utilizan mano de obra contratada y la mayoría de gente que maneja en las haciendas a los administradores son casi gente del Carchi, porque son gente que tiene manejo de ganado, entonces hay algunos administradores que han venido del Carchi. Entonces tienes el dueño, el propietario de todo, de ahí contrata al administrador que es el que administra contablemente, maneja el tema del ordenamiento de potreros, es el que maneja en sí la hacienda, sabe cuánto ganado hay, cuanto está seco, cuanto está lechando, cuanto para inseminar. Es el que coordina directamente con el médico veterinario. Y los de apoyo a ellos, son todos los trabajadores que van para todas las actividades ganaderas, la mano de obra para que manejan ganado (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Con respecto a los trabajadores, podríamos considerar el eslabón más débil de la cadena, por las condiciones informales en que se desarrolla el trabajo que muchas veces no está regularizado y la difícil carga de trabajo. Una entrevistada nos menciona, sobre sus empleados, que

Hacen de todo de todo, alambran, ven el ganado, hacen chequear todos los animales, el ordeño, o sea, son trabajadores permanentes, asegurados, con su seguro, etcétera. Las personas que están trabajando acá son locales, o también a veces suelen venir personas de otros lugares, porque en otras situaciones en otras provincias la situación es peor (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Además, en el territorio se presentan algunos esquemas de producción comunitaria, como es el caso de la parroquia Alóag, donde solo las personas nacidas y registradas en la comuna pueden ser accionistas. La comuna cuenta con alrededor de 500 hectáreas y ha experimentado una transformación significativa en los últimos años. Inicialmente, cada socio ordeñaba sus vacas y vendía la leche de manera independiente, "cada uno venía con sus carros con sus bajas ordeñada se llevaba la leche, vendía hacia lo que ellos más podían" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Sin embargo, con el tiempo, construyeron un establo unificado y modernizaron sus métodos de producción. Actualmente, los socios pueden tener un número específico de cabezas de ganado, identificadas con un chip. Estas vacas entran al proceso de ordeño automatizado, y se les descuenta a los socios los costos de operación y mantenimiento, otorgándoles un excedente. "Un ejemplo tú como socio, puedes tener cinco cabezas de

ganado... entran al ordeño, te dan los litros que tienes que tener te descuentan del operador, del gasto de mantenimiento y te dan un excedente" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). La gestión del ordeño y el mantenimiento de las instalaciones están a cargo de un administrador y empleados contratados. Sin embargo, algunos socios han vendido sus puestos porque sienten que no están involucrados directamente en el trabajo manual. "Muchas de la gente se salió de esta asociación vendió los puestos... porque decían es que yo no estoy haciendo, no estoy trabajando con los propios manos" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022), manifestando desconfianza. Este modelo es peculiar porque las acciones no se pueden parcelar y las decisiones se toman de manera democrática. "Los accionistas, por ejemplo, toman decisiones... tienen todos con voz y voto" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Todos los accionistas tienen voz y voto en la elección de los administradores, y cualquier accionista puede postularse para cargos de liderazgo. La comunidad ha logrado mantener su estructura y funcionamiento durante más de 32 años, adaptándose y evolucionando con el tiempo, llevando a esquemas productivos que se acercan a esquemas más de inversión financiera, en palabras de un propio comunero, "Ha evolucionado... de ordeñar a mano, a tener a unas personas que ya les trabajen, y coges una rentabilidad sin hacer nada... eso es como invertir en una bolsa" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Por el lado de la industrialización, el sector lácteo en la serranía ecuatoriana presenta una dinámica compleja y variada, influenciada por la presencia de grandes corporaciones, empresas medianas y pequeñas, así como por prácticas informales que afectan la cadena productiva. En Mejía, la producción de leche y derivados lácteos es considerable. Según datos del INEC (2021), en el año 2020 el cantón produjo un total de 50.727 litros de leche pasteurizada y 89.468 litros de leche de larga duración. Además, se registró una producción de 332 toneladas de queso, 30 toneladas de mantequilla y 9 toneladas de yogurt. Sin embargo, el mercado informal, que maneja entre el 30% y el 40% de la producción, afecta negativamente a los productores pequeños, generando monopolios y dificultando la capacidad de negociación de estos últimos. "En el mercado informal se transa entre el 30% al 40% de la producción. Este tipo de prácticas debilita al mercado, genera monopolios y afecta a los productores pequeños que no tienen muchas veces capacidad de negociación" (PDOT 2020, 176).

La industria láctea es vigorosa en el territorio, por algunas características geográficas como menciona una entrevistada: "Obviamente acá en Machachi tenemos varias empresas, porque

es un sitio estratégico, de paso, para la costa, para la sierra, como para el oriente, por eso tenemos varias industrias acá, pasteurizadoras, tenemos varias, y obviamente es estratégico porque la mayor producción viene de aquí” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Este escenario, dominado por grandes corporaciones nacionales y transnacionales que han desarrollado métodos y tecnología avanzada para producir derivados lácteos de alta calidad, aglutina tanto empresas nacionales grandes como Ecuilac y El Ordeño, junto con transnacionales como Alpina S.A., Toni S.A., Nestlé (en zonas de influencia). Estas empresas no solo dominan el mercado local, sino que también influyen en las prácticas y la calidad de los productos lácteos.

El Ordeño, que tiene su procesadora en Machachi, es una de las empresas más influyentes en el sector lácteo ecuatoriano. En 2007, esta empresa procesó 2.800 toneladas de leche, de las cuales 937 se vendieron a programas sociales del gobierno, y también exportó 200 toneladas de leche en polvo a Colombia (AGSO 2008). Esta empresa ha implementado un modelo de producción asociativo, donde compra leche a pequeños productores y la transforma en sus plantas, beneficiándose de una red amplia y diversificada de proveedores. Por otro lado, Alpina, una empresa colombiana, ha establecido una presencia significativa en Ecuador desde su ingreso al país. "Alpina está... desde que ingresó al país ahí porque la planta más grande tiene ahí" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). A diferencia de El Ordeño, Alpina opera bajo un modelo tradicional. Esta diferencia en modelos refleja también las diversas estrategias adoptadas por las empresas para mantenerse competitivas en el mercado. Pero el paisaje industrial es más complejo,

Hay otras medianas también que están dedicándose a recopilar un poco más de leche y eso, pero bueno esa es más o menos la dinámica acá... también hay no sé si has escuchado, del grupo Rossi, es un italiano que está aquí desde el 2009 y ellos producen mayormente queso. También hay otras pequeñas que tienen unos 5 años, no son tan antiguas (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Las empresas grandes tienen ventajas significativas debido a su capacidad para implementar Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) y utilizar subproductos como el suero de leche. "Es difícil competir, digamos, las empresas pequeñas con las más grandes... en las fábricas grandes tienen los BPM, están autorizadas para utilizar el suero... entonces es una gran ventaja para ellos porque trabajan grandes cantidades de queso" (entrevista, Mejía, noviembre

de 2022). Esta capacidad tecnológica y de gestión permite a las grandes empresas ofrecer productos a precios competitivos, lo que pone en desventaja a las pequeñas y medianas industrias que no cuentan con los mismos recursos.

Desde la perspectiva de las pequeñas empresas, la industria también puede ser perjudicada, por temas como la adulteración de la leche, como nos cuenta un entrevistado: "a veces agua, producto con antibiótico, suero de leche... es un perjuicio también grande" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022), lo que a menudo resulta en una elección de trabajar directamente con los productores en lugar de intermediarios, para así garantizar la pureza del producto.

El impacto de la industrialización en el territorio es notable. Si bien las grandes empresas ofrecen empleos y oportunidades de desarrollo, pero también generan una competencia desleal entre los pequeños productores. "Las empresas cada vez exigen calidad en el producto... traducidas en las condiciones higiénicas y sanitarias de la leche" (PDOT 2020, 176). Los pequeños productores, en muchos casos, no pueden cumplir con estos estándares debido a la falta de recursos y tecnología, lo que limita su capacidad de ingresar a esos mercados. La necesidad de mantener la calidad y cumplir con los estándares impone una carga adicional sobre los pequeños productores, quienes a menudo deben invertir en mejoras tecnológicas y de infraestructura para poder competir.

En síntesis, el campo social lechero en el Cantón Mejía se caracteriza por su heterogeneidad y complejidad. La estructura agraria del territorio ha evolucionado desde un modelo dominado por grandes haciendas hacia una mayor diversificación, donde coexisten pequeños, medianos y grandes productores, cada uno con sus propias dinámicas y desafíos. Los pequeños productores, que constituyen la mayoría numérica, operan principalmente en sistemas de subsistencia, enfrentando limitaciones en tecnología, acceso a mercados y poder de negociación. Su producción se basa en el trabajo familiar y a menudo dependen de intermediarios o "piqueros" para la comercialización. Los medianos productores representan un segmento en transición, implementando mejoras tecnológicas y buscando alternativas de comercialización más directas. Por su parte, los grandes productores o haciendas operan con sistemas intensivos, alta tecnificación y vínculos directos con la industria láctea. El sector industrial lácteo en la región abarca desde grandes corporaciones nacionales e internacionales hasta pequeñas empresas locales, reflejando también la diversidad del sector productivo. Esta estructura compleja presenta tanto desafíos como oportunidades para el desarrollo sostenible

del sector, donde la colaboración entre actores y la adaptación a las cambiantes condiciones del mercado serán cruciales para su futuro.

3.2. Manifestaciones territoriales del agronegocio lechero

Partiendo de la caracterización de los territorios estudiados y del análisis del campo social lechero, nos interesa abordar un primer interrogante fundamental para abonar a nuestra pregunta de investigación, respecto a las diferentes formas en que se manifiesta el agronegocio lechero y cuáles son los rasgos predominantes en cada uno de estos contextos. Como se discutió en el capítulo teórico, aun cuando existen diferentes corrientes de pensamiento que analizan con mayor optimismo o criticismo al fenómeno del agronegocio, se pueden identificar coincidencias en cuanto a las dinámicas y tendencias específicas del actual patrón de funcionamiento del capitalismo agrario en la forma de llevar adelante la producción, en el entramado de relaciones que establecen los actores y en el vínculo con el territorio.

En este punto, cabe hacer una digresión para considerar ciertas particularidades propias de la producción láctea que la diferencian de otras producciones que encarnan más fielmente el modelo del agronegocio. En primer lugar, la producción lechera es una actividad tradicionalmente intensiva en el uso mano de obra, lo que se debe a la necesidad de ordeñar a las vacas todos los días, garantizar su cuidado y alimentación. Esto contrasta con otras producciones agrícolas en las que el grado de tecnificación es mayor, utilizando maquinarias y procesos automatizados que reducen altamente tanto la necesidad de mano de obra como la presencia permanente en el espacio productivo. A pesar de estas condiciones que la propia actividad impone a las formas de desarrollar la producción, a nivel global se pueden encontrar ejemplos de modelos altamente tecnificados en los países desarrollados, donde el empleo de tecnologías de última generación reduce la demanda y el uso de mano de obra, generando procesos de desanclaje territorial y deslocalización del mando de control.

Por otra parte, puesto que la leche es un producto perecedero, considerado de primera necesidad y sobre el que pesan grandes exigencias en torno a la calidad y la industrialización para su consumo, se requiere de un manejo y almacenamiento adecuado para mantener su calidad y frescura. Estas exigencias han sido generalizadas a través de marcos legales regulatorios que se establecen en base a estándares internacionales, con la consecuencia de generar, en muchos casos, condicionamientos a las posibilidades de los productores primarios de negociar con el eslabón industrial.

Además, la producción lechera está menos integrada a los mercados internacionales que otras producciones agrícolas y ganaderas, debido en parte a la alta perecibilidad de la leche y a la dificultad de transportarla a largas distancias sin que se deteriore. Esto hace que la producción lechera dependa en mayor medida del mercado interno y de las condiciones locales de oferta y demanda. Finalmente, la producción lechera requiere de una presencia permanente en la explotación para realizar las tareas propias de la actividad, tener un control directo de la producción y garantizar el cuidado adecuado de los animales. Esto hace que la producción lechera suponga un mayor arraigo territorial de parte de los actores que llevan adelante la producción primaria.

Hechas estas consideraciones, se analizan una serie de elementos comentados en el capítulo teórico para observar cómo se manifiesta y cuál es el grado de expansión del agronegocio lechero en ambos casos de estudio.

3.2.1. Sustitución de modelos de subsistencia por modelos de articulación al mercado

Como se discutió en el capítulo teórico, Davis y Goldberg (1957) destacan la sustitución de modelos de subsistencia por funciones comerciales mediante la articulación a los mercados como uno de los procesos encuadrados dentro del agronegocio. Desde una perspectiva más crítica, Gras y Hernández (2013) sostienen que el agronegocio genera un proceso de desintegración de las economías rurales basadas en la subsistencia, reemplazándolas por estructuras productivas especializadas y articuladas a las demandas del mercado global.

En el caso de la región pampeana, una de las características que la destacan ha sido su temprana integración al mercado internacional, lo que influyó en el desarrollo y organización de la producción. Este contexto llevó a caracterizar los sistemas de producción más pequeños y familiares como "familias productoras" en lugar de economía campesina o de subsistencia. En este contexto, los productores familiares lecheros se orientaron tempranamente hacia la eficiencia y la calidad, buscando maximizar ganancias y competir en los mercados.

Por el lado de la industria, se experimentó una transformación significativa a partir de la década de 1960, marcada por la modernización e industrialización del sector agropecuario. Un hito importante fue la obligatoriedad de la pasteurización de la leche, que impulsó la integración de la producción primaria al sector agroindustrial. En los años setenta, las regulaciones sobre la calidad de la leche promovieron una mayor industrialización,

umentando las exigencias para los productores primarios. Las industrias lácteas jugaron un papel crucial en este proceso, estableciendo estándares de producción y calidad, e incluso financiando mejoras en infraestructura. Sobre este proceso es interesante la perspectiva de un entrevistado:

Quizás sea un mayor peso de las industrias en su momento para intervenir en cómo se debe producir e imponer ciertas condiciones de la calidad de la leche, ciertos requisitos. Lo mismo la campaña de los años 80 de serenísima y otras industrias en establecer la forma de organizar la producción en los tambos a partir de un trabajo brutal y muy bien hecho con muchos técnicos en terreno, con exigencias en la calidad del producto para recibir y en la infraestructura, también financiando eso. Yo creo que eso fue un parte aguas que fue creando un manejo mucho más empresarial que en otras regiones (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Es relevante considerar también que el ecosistema de Pymes locales que ha caracterizado al sector lechero en Argentina se ha ido transformando en el marco de un sistema agroalimentario mundial cada vez más concentrado que encuentra en el sector lácteo un espacio para la consolidación del capital agroindustrial. Eso se evidencia con la entrada de algunas empresas como Danone y Saputo que comienzan a liderar el juego local.

Esta trayectoria marca entonces un ingreso temprano de los productores al mercado, que fue fomentado tanto por políticas públicas de regulación como por la lógica empresarial de las compañías lácteas establecidas en el territorio. Esto marca una diferencia importante con otros países de la región, como es el caso ecuatoriano, donde sí hay una prevalencia del campesinado como actor social y de los modelos de economía campesina y de subsistencia.

En Ecuador, el paisaje rural de la sierra norte estuvo dominado por el modelo de hacienda hasta los procesos de reforma agraria, que marcaron un punto de inflexión y permitieron a las comunidades campesinas ganar control sobre los territorios. De esta forma se empieza a configurar un nuevo paisaje donde conviven grandes haciendas y pequeñas chacras donde el campesinado produce para el autoconsumo en sistemas tradicionalmente caracterizados como de subsistencia.

Este período también vio el surgimiento de actores extraterritoriales en el escenario rural, una tendencia que se intensificó durante la liberalización económica de los años noventa. La entrada de capitales extranjeros en el sector agroindustrial ecuatoriano, particularmente en la

industria láctea, tuvo un impacto significativo. Las nuevas empresas de capital internacional ampliaron las áreas de recolección y diversificaron los perfiles de productores proveedores, una estrategia que pronto fue adoptada por las agroindustrias nacionales y pequeñas empresas locales. A partir de 2007, el Estado ecuatoriano, influenciado por organismos multilaterales, promovió contratos agrícolas tripartitos entre el Estado, las empresas y los productores locales, generalizándose en el sector lechero. Una entrevistada analiza esta política pública destacando que “el tema era fortalecer toda la cadena productiva, fortalecer que el productor mejore sus pastos, la genética, el manejo del animal y que se mejore el precio” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022) a través de la asociatividad en el sector primario. Efectivamente, a través de la promoción de Negocios Inclusivos y modelos asociativos, se impulsaron cambios en los modelos productivos. Estos, no obstante, han generado procesos de diferenciación social entre los productores, entre aquellos capaces de adaptarse a las nuevas exigencias del mercado y la agroindustria logrando una mayor integración y beneficios, mientras que otros enfrentan desafíos para mantenerse competitivos en un sector cada vez más exigente.

Los casos de Argentina y Ecuador ilustran dos trayectorias distintas en el desarrollo de sus sectores lecheros, reflejando contextos históricos y económicos diferentes. Mientras que en Argentina se observa una temprana integración al mercado y una rápida transición hacia modelos de producción más empresariales, en Ecuador este proceso es más reciente. Ambos casos, sin embargo, convergen en la creciente importancia de la eficiencia, la calidad y la integración con la agroindustria, lo que ha generado procesos de diferenciación social entre los productores.

3.2.2. Modernización, tecnificación y maximización de la ganancia

Otro de los elementos centrales identificado como un rasgo característico del agronegocio tanto desde el paradigma del capitalismo agrario (Davis y Goldberg 1957) como desde las posturas críticas revisadas (Giarraca y Teubal 2008; Gras y Hernández 2013) es indudablemente la modernización y la incorporación de tecnologías cada vez más sofisticadas en el proceso productivo. Se puede incluso considerar el argumento de que la vía de ingreso de la producción al capitalismo agrario ha sido un proceso de innovación tecnológica que tiene de fondo una búsqueda de la maximización de las ganancias por sobre otras lógicas de la producción. En esta incorporación de tecnologías en el contexto lechero, han jugado un rol muy importante tanto los Estados Nacionales, con regulaciones en cuanto a estándares

mínimos de calidad de los productos finales, como las agroindustrias mediante mecanismos de premiación y oferta de créditos y facilidades a sus proveedores.

El nivel de intensificación de los sistemas productivos lecheros difiere significativamente entre ambas regiones. En el Departamento San Martín, de forma general se ha observado un proceso intenso de modernización tecnológica, que no es algo reciente sino una tendencia constante desde varias décadas. Si bien el grado de incorporación de tecnología, como ya se vio en el anterior capítulo, es particular en cada uno de los estratos de productores de acuerdo a su nivel de capitalización, existe una tendencia clara a la adopción de un modelo tecnológico hegemónico.

En términos de modelo tecnológico es cierto que hay como un discurso bastante instalado en términos del paquete tecnológico que se debe aplicar, lo que no es sólo un efecto de las grandes empresas sino también de INTA y demás. Hay cuestiones bastante acordadas de que es ese paquete y no otro. Cuando uno plantea una idea de producción diversificada y demás es como que no, los sectores en la actividad tienden a apostar por la especialización y el uso de ese paquete tecnológico con el objetivo de aumentar la productividad y la producción, está como impuesto en el sector ¿no? (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

El modelo tecnológico en Argentina apunta a la especialización lechera y esto ha sido impuesto no solo desde las empresas lácteas que se benefician de un producto de mejor calidad, sino como desde el INTA, donde no se han desarrollado ni transmitido otro tipo de alternativas. En las entrevistas con técnicos, incluso, se pudo observar ese discurso empresarial, tecnificista,

Esta modernización tecnológica no sólo es impulsada desde los organismos públicos, sino también desde las empresas y entidades financieras, como se observa en los relatos de los entrevistados:

(...) sumado a que hay muchas empresas, Arcor, Nestlé, que tienen sus propios tambos, que hoy están avanzando en las innovaciones y tecnologías. ¿por qué? “porque facilita el trabajo”... no, mentira, porque les mejora los números (...) justo hoy hablaba con el ordeñador, hoy el Banco Nación está dando créditos a baja tasa para comprar robots. Pero no te está dando crédito para acceder a otra cosa. Y el robot va de la mano de un cambio totalmente de sistema, entonces cambias desde la vaca hasta el que ordeña. Porque el que ordeña no es un elemento que tiene incorporado, él sabe que dos veces al día tiene que ordeñar

la vaca, y que sus horarios y su vida van girar en torno a esos dos horarios y el que no lo hizo nunca no se adapta tan fácilmente al robot (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Estas tendencias impactan, por ejemplo, en la generalización de la implementación de sistemas de alimentación automatizada, la introducción de robots de ordeño y los sistemas de gestión informatizados mediante el uso de software avanzado para la gestión de datos que permite rastrear la producción de leche, monitorear la salud y el bienestar del ganado y ayuda a los productores a tomar decisiones informadas y mejorar la productividad. Una tambera asociada entrevistada, al relatar su trayectoria personal y familiar, nos cuenta sobre cómo es la incorporación de este tipo de tecnologías y la dificultad que implica para otros tamberos, lo que puede generar ciertos procesos de exclusión.

Bueno, ahora tenemos las cosas dentro de todo fáciles a lo que era antes, más tecnología. Mi viejo no sabe, todavía no tiene el mismo sistema que tenemos acá, que ves cuanto produce cada vaca. Vos ves que si una vaca baja la producción, nos damos cuenta, o prendemos la “compu” vemos cuanto dio en la semana, o algo así, y te das cuenta que tiene algo, porque dejó de producir. Este sistema ya estaba cuando nosotros vinimos y nos tuvimos que adaptar, no sólo la “compu”, en la fosa tenés que saber manejar muchas cosas, porque se te traba la máquina y no podés ordeñar. Un día los chicos que nosotros teníamos antes, nosotros no estábamos, abrieron mal la sesión y no les ordeñaba las vacas, nos costó un poco, nos volvíamos locos. Acostumbrados a que no teníamos toda esta tecnología, era un tambo común que apretabas un botón y ya arrancaba a ordeñar, no teníamos collares (...) Y mi papá que sigue siendo tambero a esta tecnología capaz no se adaptaría, porque ya es grande, y no sabe mucho de tecnología, como que ya está acostumbrado a trabajar como desde antes (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Vemos que esta modernización tecnológica crea una brecha cada vez mayor entre los productores que pueden acceder y adoptar nuevas tecnologías y aquellos que no pueden hacerlo. En cuanto el modelo tecnológico se vuelve un requisito para mantenerse en la producción, esto se traduce en la necesidad de acceder a asistencia técnica especializada para el mantenimiento y reparación de equipos, la dependencia de insumos específicos requeridos por las nuevas tecnologías, la necesidad de capacitación continua para mantenerse al día con las nuevas tecnologías y prácticas de manejo y una mayor necesidad de acceso a crédito para financiar inversiones en equipos y mejoras de infraestructura. Además, los productores de San Martín cada vez manifiestan una mayor dependencia de insumos externos como concentrados y suplementos nutricionales para maximizar la producción de leche, servicios veterinarios

especializados para mantener la salud del rebaño y optimizar la reproducción, maquinaria y equipos especializados, a menudo importados, para las operaciones de ordeño, alimentación y manejo de efluentes, que son esenciales para la producción lechera en las condiciones actuales de producción en el departamento. Esta situación la ilustra una tampera:

(...) igual tampoco tenían los mismos gastos que ahora, antes las vacas comían pasto, pasturas, no como ahora... producían mucho menos, pero también era mucho más trabajo, porque tenías que ordeñar a mano, sacar leche del tarro, llevarla con el caballo. No sé si hacían una diferencia, pero mis abuelos tenían 3 casas. Bueno, era otra época ¿no?... bueno, estos sistemas, a diferencia de lo que era antes, por ahí son mucho más flexibles en que el día que te quedaste sin nada para darle de comer a la vaca, le das algo de pasto que tenés, en cambio la vaca que está encerrada vos todos los días tenés que llevarle el alimento (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Este grado elevado de dependencia de una matriz transnacionalizada de insumos es uno de los principales núcleos problemáticos del sector. Al respecto, es interesante la perspectiva de un técnico de territorio.

(...) entonces ahora mágicamente aparece el robot, que viene a “solucionarte la vida”. Ahí también tenés otra empresa bien capitalista, el capitalismo pleno, en su máximo esplendor, avanzando sobre esto, donde le viene a ofrecer al tampero que el “pobre tampero” ya no se sacrifique más, que descanse...y es mentira, en verdad es una tecnología de insumo, totalmente dependiente de insumos, con una inversión muy grande, en donde el tampero se queda fuera porque no termina de tener todas las capacidades que tiene que tener para poder resolver determinadas situaciones, tiene que poder manejarse con esta tecnología (entrevista, San Martín, noviembre de 2022).

Situación que ilustra una tampera, “También hay muchos tambos que se cerraron porque quisieron poner la mejor tecnología y no pudieron hacer y tuvieron que cerrar... terminaron fundiéndose” (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Además de ser un factor de diferenciación social y de exclusión de muchos productores, trae asociado otro tema fuerte que es el de los costos, a precios internacionales, como destaca uno de los entrevistados.

Ahí hay un problema con los costos, porque gran parte de los costos se corresponden a la alimentación y suplementación y el precio del maíz es totalmente determinante en ese sentido,

de la soja, el trigo... cualquier suba en el precio de los commodities, repercute en el costo de producción. Entonces yo creo que esa cuestión de precio internacionales-nacionales y la posibilidad o no de desacople es un problema (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Además de una mayor vulnerabilidad a fluctuaciones en los precios de los insumos, que pueden afectar significativamente los márgenes de ganancia; la decisión de incrementar el capital en la producción conlleva la necesidad de mantener altos niveles de producción para cubrir estos costos de producción, favoreciendo la concentración y el aumento de escala.

Independientemente de los desafíos que trae la modernización, cabe mencionar que efectivamente estos cambios han implicado un incremento en la eficiencia y en la productividad por hectárea. “Los tambos se han ido haciendo más eficientes. Además que hay más vacas... hoy en día hay vacas que producen muchos litros y además hay tambos que han metido muchas más vacas en la misma cantidad de hectáreas que tenían” (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Por el contrario, en el Cantón Mejía, la intensificación de los sistemas productivos es todavía relativamente baja y el proceso de modernización es más reciente. De forma general, predominan los sistemas de producción extensivos y de baja tecnología, aunque con una tendencia a la intensificación de los sistemas. La mayoría de los productores, especialmente los pequeños, dependen principalmente de la mano de obra familiar, lo que limita la escala de producción y la adopción de tecnologías que requieren habilidades especializadas. En las últimas décadas, se ha incorporado el uso de suplementos, la inseminación artificial con transferencia de embriones, tecnologías de ordeño automatizado y la implementación de la cadena de frío (Caiza de la Cueva et al. 2024). Sin embargo, el acceso a estas tecnologías y modificaciones en el manejo y proceso, distan aún de ser generalizado. Fundamentalmente se ubican a nivel de los estratos medianos y grandes productores, fomentadas por la profesionalización de las nuevas generaciones o la contratación de ganaderos profesionales.

No es este el caso de los pequeños productores, que continúan manteniendo prácticas más tradicionales como el ordeño manual y el pastoreo en pastizales naturales, que aunque es una práctica de bajo costo, también limita la productividad en comparación con sistemas de pasturas mejoradas o alimentación suplementaria. El uso de insumos externos como el alimento balanceado y las medicinas no es todavía generalizado para el sector lechero en el cantón, lo que se refleja en un uso más limitado de alimentos concentrados, con mayor

dependencia del pastoreo; un uso más selectivo de servicios veterinarios y medicamentos, quizás enfocado principalmente en problemas de salud críticos y un menor uso de maquinaria especializada, coherente con el predominio de sistemas de producción más extensivos.

A pesar de que esta modernización no es aún generalizada, si se evidencia un aumento de los costos y la inversión requerida para la producción. En el trabajo de campo, varios de los entrevistados refirieron a un aumento de los insumos agrícola que genera una baja rentabilidad, no adecuada a las expectativas de los productores. Como comentó una entrevistada, “Yo hace unos 10 años o 15 años, a mí me quedaba, vendía una vaca y a mí con todo lo que invertía, vendía una vaca a 1400 dólares y me quedaba a la mitad, entonces ahora cuidarle la vaca, me está saliendo al ras y nadie me va a querer comprar más” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Este es uno de los núcleos problemáticos por cuando la tendencia al aumento de los costos y de los insumos para la producción, pero con un precio de venta estable, genera dificultades a los más pequeños, que no reciben un pago adecuado según el precio de sustentación por su venta a intermediarios. Esto es una dificultad para mantenerse en la producción.

Al igual que en el caso argentino, las empresas lácteas han desempeñado un rol central en la difusión de tecnologías, ofreciendo financiamiento y asistencia técnica a los productores para mejorar la eficiencia y competitividad en el mercado, como relatan productores medianos: “Claro, aquí nos ha pasado, vino la Nestlé, listo, “nosotros les vamos a hacer los cambios”. Comenzamos a hacer cambios, comenzamos a construir. Creo que estuvimos un año y medio. Ellos nos dejaron el equipo de ordeño. Nosotros pagábamos. Nos dejaron el tanque de enfrió” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Estas dinámicas han sido cruciales para que los medianos productores puedan integrar prácticas más avanzadas, aportando a la transformación estructural de la producción lechera en la región. No obstante, en algunos casos se evidencia un rechazo de parte de los productores, por el tema de costos que estas transformaciones implican, como nos relata otro productor

Una buena empresa como es la Tony o la Nestle, pero mira lo que te dicen, ahí te pagan excelente, te pagan muy bien los centavos de litro producido, pero ahí viene un contra. Tienes que hacer inversión, claro, tienes que generar buenos espacios para los animales, cambiar la infraestructura y así lo tratamos de hacer. Mira si ahí puedes ver, ahí había pegado las, digamos, las medidas de transformar o de trabajar. Entonces todos eso era costos, costos, que tenías que hacer un biol, tenías que hacer un... todo lo que tú puedas hacer la transformación

para ser amigables con el ambiente, está bien, yo sé, pero los costos que llegábamos a hacer a veces cuentas que nos pagaban a 30 centavos. Mira es una finca pequeña, le queremos tener bien, pero ¿a qué costo? entonces decidimos mejor retirarnos de la empresa” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

La marcada diferencia en el grado de intensificación de los sistemas productivos entre San Martín y Mejía tiene implicaciones directas en la productividad, la eficiencia y la competitividad de las explotaciones lecheras. Los productores de San Martín, con sistemas más intensivos, logran mayores rendimientos que se traducen en mayores ingresos y mejor capacidad para competir en mercados más exigentes. Por otro lado, los productores de Mejía, con sistemas menos intensivos, enfrentan limitaciones en términos de productividad y competitividad. El grado de incorporación de tecnología y la intensificación de los sistemas productivos resulta un elemento central de analizar puesto que tiene una incidencia directa en los esquemas de trabajo y la organización del trabajo en la unidad productiva, el requerimiento de mano de obra especializada, así como en la escala productiva, los requerimientos de capital e inversión y la potencial expulsión de productores que no logran acceder a las tecnologías que el agronegocio demanda.

3.2.3. Tercerización y especialización de la mano de obra

El agronegocio incorpora lógicas de producción que desestructuran los esquemas de trabajo familiar tradicionales. La organización del trabajo en la producción primaria lechera también presenta diferencias notables entre las dos regiones. En San Martín, es heterogénea y varía según el tamaño, el capital y la tecnología de las explotaciones. El estrato donde es más fuerte la presencia de trabajo familiar es el de pequeños productores. No obstante, se trata del sistema de producción en mayor vulnerabilidad y con mayor probabilidad de abandonar la actividad. En lo observado en territorio, muchos de estos sistemas presentan dificultades para la continuación puesto que los hijos e hijas no manifiestan interés en la actividad. En esto influyen varios elementos, algunos de los cuales son la ruptura con la producción por la migración fuera del contexto rural, la aspiración de diferenciación optando por otro tipo de trabajos o actividades y un cierto grado de “desvalorización” de la actividad. En todos los casos se reconoce la labor del tambo como muy exigente y poco atractiva culturalmente, como se manifiesta en el discurso de un entrevistado

Las condiciones de precarización del trabajo, que es de lunes a lunes, a ver... un domingo de lluvia de julio, que alguien a las 3 o 4 de la mañana se está levantando, bueno... si ese tipo no tiene un ingreso realmente diferente, un salario superior, lo va a hacer por un tiempo muy corto. Antes, se organizaba familiarmente, bien, se sostenía por otras reglas. Después el tambero asociado con su familia, también es otra forma más fácil de manejar. Pero hay una tendencia que ese tipo de organización está en crisis (...) eso genera que un laburo tan precario, que si no está bien pago, sea difícil que alguien, a la primera de cambio, cuando consiga un mejor trabajo en el pueblo, no deje. Entonces está habiendo serios problemas para mantener el personal o los trabajadores con cierta constancia en ese tipo de tareas, el ordeño, porque es una tarea que no está bien paga, que es totalmente esclavizante. (...) En el caso de algunos ordeñadores están a unos niveles salariales muy bajos. Además del esfuerzo, son el tipo, las condiciones de precariedad del trabajo. El tambero asociado ya es una figura precaria, pero si es un tambo grande agarra buenos ingresos, pero los ayudantes de tambero, los peones de tambo que se les llama, los ordeñadores en algunos casos están trabajando en condiciones hiper precarias. En algunos tambos grandes ya por ahí es un poco más condiciones más formales. Pero en los tambos medianos y más pequeños esas condiciones de explotación del trabajo, es preocupante y yo creo que es un problema que además a medida que pasa el tiempo es más difícil que alguien se banque ese tipo de trabajo si no consigue algo medianamente parecido en el pueblo o en otra actividad agropecuaria que sea menos demandantes (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Como ya se mencionó previamente, la figura del tambero asociado o mediero tuvo y mantiene un fuerte peso en la forma de llevar adelante la producción, siendo tradicionalmente él y su familia quienes mayoritariamente aportaban el trabajo, lo que podría considerarse una “relación salarial encubierta”. En los casos que se pudo observar en campo, los tamberos asociados también suelen contratar mano de obra para el desarrollo de las labores más físicas y operarias. Sobre este tema, un entrevistado menciona que

La producción familiar, por lo menos acá, está en una retracción profunda y clara. De todas las producciones que uno va a ver y demás, incluso de pequeña escala por ahí combinan esquemas híbridos. Lo familiar queda en algunos casos muy puntuales y ya te digo, muchas veces virando a delegar el tambo en algún tambero asociado. Ese tambero también a veces delega el trabajo en ayudantes que son contratados por él. Antes estaba más el esquema familiar del tambero, que también está en crisis. Entonces sí, para mí es muy poco relevante la producción familiar (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Otra tendencia que se ha observado es la necesidad de una mano de obra más especializada que se adapte a las innovaciones tecnológicas y la incorporación de ciertos estándares de calidad en los procesos. Este es un núcleo problemático identificado por varios de los entrevistados que manifiestan dificultades en las relaciones tambero/empleador. Estas dificultades responden a los niveles de exigencia y las difíciles condiciones de trabajo.

Por otra parte, en el contexto de los megatambos, el trabajo se estructura de forma completamente diferente. Es un trabajo asalariado, en general en condiciones formales, con un esquema tradicional de trabajo, que resulta atractivo para muchas personas como nos cuenta un productor entrevistado, respecto a la pérdida de tamberos, “entonces esas empresas terminan captando gente que, terminan captando las mejores personas, por ejemplo vos tenés un buen tambero, que le gusta la actividad, que se desvive por las vacas, y viene una empresa de estas y le dice “che... ¿no querés venir a trabajar conmigo? En vez de trabajar todo el día, trabajas por un turno de 8 horas y te vas a tu casa”...” (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Estos esquemas de trabajo parecen más atractivos que ser “peón de campo” por las condiciones de trabajo, la posibilidad de asentarte en un espacio urbano y acceder a un estilo de vida y consumos culturales urbanos que cada vez son más demandados. Esta preferencia por esquemas laborales más asalariados en megatambos, con ciertos derechos y condiciones de formalidad, está cambiando también como se establecen las relaciones sociales en el territorio. La penetración de lógicas más capitalistas en cuanto al esquema de trabajo asalariado es una tendencia prácticamente irrefutable en el territorio del departamento. No obstante, sobreviven otros esquemas, como nos cuenta una productora pequeña que define su tambo como “simple” por elección:

Entrevistadora- ¿y por qué pensás que la gente se vuelca a esos modelos más grandes, más tecnificados?

Entrevistada- Ellos, porque les gusta la tecnología, yo creo que va más por otro lado... porque no es más como antes, son todos empleados... yo te soy sincera, yo soy más tambera me entendés, más de los tamberos (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

En el caso de Mejía, por su parte, todavía el trabajo familiar continúa teniendo un peso importante en la mayoría de los sistemas de producción, tanto pequeños como medianos productores. No obstante, se observa una tendencia lenta pero constante a la disminución de la mano de obra familiar dentro de la explotación. Según las investigaciones de Caiza de la Cueva y otros (2024), en la generación que va de 1900 hasta 1944, trabajaban de 4 a 6

miembros de familia; en la generación de 1944 a 1964 de 3 a 5 miembros de la familia, mientras que la generación de 1964 a la actualidad, trabajan de 1 a 3 miembros de la familia.

Este modelo de organización del trabajo en Mejía supone el sostenimiento de estructuras sociales y económicas tradicionales en las comunidades rurales, una posible limitación en la escala de producción debido a la dependencia de la mano de obra familiar, pero también una mayor resiliencia frente a fluctuaciones económicas, ya que la mano de obra familiar puede adaptarse más fácilmente a cambios en los ingresos.

En el caso de los medianos productores, los esquemas se están transformando hacia un modelo más híbrido donde incorporan mano de obra asalariada y también aportan mano de obra familiar. Esta incorporación de mano de obra responde, en algunos casos, a la necesidad de contar con una mano de obra más especializada debido a la incorporación de nuevas tecnologías. En otros casos, en cambio, las nuevas generaciones de los segmentos que se han podido capitalizar, buscan profesionalizarse en el sector para continuar con la producción, tomando mano de obra para las labores más arduas.

De igual forma que en el caso argentino, se evidencia una crítica a las condiciones laborales de los empleados, que es uno de los problemas críticos del sector que tiende hacia un modelo de proletarización.

También algo que estaba observando ahí, la sobreexplotación hoy en día de los productores a los trabajadores, (...) pero mira lo que lo que yo me di cuenta que hay la sobreexplotación a los trabajadores, mira, yo tengo un trabajador de una hacienda que yo también doy servicios. Se levanta a la 1:00 de la mañana al ordeño, de una a casi 4 de la mañana y de ahí de las cuatro descansa hasta las 8 y de ahí tiene que otra vez a sus labores normales (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

En el caso de las grandes haciendas, los entrevistados mencionan la tendencia a contratar administradores del Carchi, “porque son gente que tiene manejo de ganado ya, entonces si hay algunos administradores que han venido del Carchi” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Estas dinámicas son interesantes porque también implican la llegada de prácticas propias de otras regiones y territorios, como es el caso de la siembra de papá, según una entrevistada: “Están produciendo papa ponte. Que no es tan bueno para el ecosistema porque las mejores papas están cerca de los páramos, entonces en donde antes tenían potreros para el ganado

ahora están empezando a hacerle papas ya y te llegaron los del Carchi a empezar a sembrarte” (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Otra dinámica de interesante para considerar en este apartado es la transformación en los modelos comunitarios tradicionales de la región. Anteriormente, los comuneros se encargaban directamente del ordeño y las labores diarias. Sin embargo, en la actualidad, estos comuneros han adoptado un esquema más similar a un modelo de inversión capitalista, como señala un comunero entrevistado: "Ahora lo que hacen es, un ejemplo, tú como socio, puedes tener cinco cabezas de ganado ¿ya? entonces tus cabezas de ganado están identificadas, tienen un pequeño chip, entran al ordeño, te dan los litros que tienes que tener, te descuentan del operador, del gasto de mantenimiento y te dan un excedente" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Bajo este nuevo modelo, los comuneros se han convertido en "accionistas" que poseen el ganado, pero no participan directamente en las labores. En su lugar, contratan a empleados para que realicen el ordeño y demás tareas. Este cambio en la dinámica comunitaria ha generado división y desconfianza entre algunos comuneros, ya que sienten que no están participando directamente.

Los cambios observados en los modelos comunitarios tradicionales y en la contratación de administradores de otros contextos territoriales, revelan una tendencia hacia estructuras alejadas de las dinámicas de trabajo familiar que reflejan la penetración de lógicas empresariales en estos espacios.

Los procesos de transformación observados en los sistemas productivos agropecuarios de San Martín y Mejía ponen de manifiesto la erosión progresiva de los esquemas de trabajo familiar tradicionales. Es importante establecer que se observan diferencias fundamentales en la estructura social y económica del sector lechero en ambas regiones. Mientras que en San Martín se observa una tendencia hacia una mayor profesionalización, división del trabajo y la diversificación de los modelos laborales; en Mejía se mantiene todavía un modelo más tradicional basado en la agricultura familiar, aunque con signos incipientes de cambio. En ambos casos, se advierte una creciente penetración de lógicas más empresariales y asalariadas, que desestructuran las formas de organización comunitaria y los modelos basados en el trabajo doméstico, adoptando prácticas como la contratación de administradores externos y la tercerización del ordeño en comunidades campesinas; hasta la incorporación de esquemas de trabajo completamente asalariado en tambos que funcionan como grandes

empresas capitalistas. Esta tendencia al aumento de la contratación de mano de obra asalariada podría estar cambiando las relaciones laborales tradicionales en el sector.

3.2.4. Deslocalización de la gestión

Gras y Hernández (2013) utilizan el concepto de deslocalización del mando y el control gestión para referirse a cómo la toma de decisiones clave sobre los procesos productivos y la gestión de los recursos se desplaza desde el territorio donde se realiza la producción hacia otros centros, muchas veces ubicados en grandes ciudades o incluso en otros países. Este fenómeno implica que las decisiones no se toman en función de las realidades y necesidades locales, sino más bien de intereses que buscan maximizar la rentabilidad del capital. La consecuencia, es una desconexión entre el territorio y quienes gestionan la producción, lo que puede afectar negativamente a las economías locales y a la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios (Gras y Hernández 2013).

En el caso de San Martín, se observa con un mayor grado de incidencia esta desconexión entre el territorio y la producción en los sistemas de gran escala productiva. La presencia en el territorio del primer "tambo calesita" del país, un sistema rotativo interno de 40 bajadas que opera bajo una lógica completamente empresarial, marca la introducción de este estilo de gestión empresarial. Si bien se trata de una empresa familiar con anclaje territorial, la lógica de gestión se orienta hacia la eficiencia y la maximización de beneficios, como nos relata un empleado: "el gerente está viendo el número para donde va. No le importa la vaca margarita, todo eso..." (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esto se traduce en un gran potencial para aumentar la eficiencia y la competitividad del sector; pero a la vez el aumento en la brecha entre las grandes explotaciones con gestión profesional, con una mayor capacidad para adaptarse a cambios en el mercado y en las regulaciones, y las más pequeñas o tradicionales explotaciones propias del territorio.

En Mejía, en cambio, este proceso de deslocalización no parece estar tan presente, si bien algunos entrevistados reflexionaban sobre algunas consecuencias a nivel territorial del hecho que los hacendados con mayor poder económico y político tengan residencia en Quito

Machachi es uno de los cantones en comparación al Ecuador en donde tú no ves, no sé por qué, un desarrollo en ordenamiento territorial, debería ser mejor que Otavalo, que Quito, debería porque hay dinero, pero no sé por qué tú ves un desorden bestial en la ciudad. Es la

gran pregunta que me hago, ¿no? y ha sido creo yo porque la mayoría de gente también, estos grandes tienen a sus administradores en Machachi y ellos viviendo Quito, entonces si fuese al revés yo creo que lucharían para que Machachi sea una un tema más (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Esta reflexión apunta a que, por la migración de los grandes hacendados a la ciudad, los recursos no quedan en el territorio, reduciendo las posibilidades de potenciar un desarrollo territorial local. Además, a nivel de explotación lechera, las decisiones clave sobre los procesos productivos son tomadas por actores que ya no habitan permanentemente el territorio.

La tecnificación y los estilos de gerenciamiento más empresarial facilitan que los productores medianamente capitalizados hagan realmente de la actividad un “negocio”, donde ubican un empleado en la explotación y se asientan en otros territorios, generalmente urbanos, dedicándose solo a la gestión pero no a la realización del trabajo. Esta movilización de las personas puede llevar a un desanclaje con el territorio. Un ejemplo de eso es el tema de los hacendados que viven en Quito, y como eso implica un no retorno de los capitales, una falta de planificación y desarrollo territorial. Esto también es aplicable al caso de Argentina, donde, como ya se comentó, históricamente la producción fue llevada adelante por un tambero asociado.

Por otra parte, cabe mencionar que en el caso de los pequeños y medianos productores, la verticalización de las cadenas productivas lleva a la subordinación de los productores locales a las lógicas de mercado dictadas por actores muchas veces externos al territorio. Esta dinámica es un elemento compartido en ambos casos de estudio.

En definitiva, la deslocalización de la gestión revela cómo la desconexión entre los centros de decisión y los territorios productivos puede generar profundas repercusiones en el desarrollo local. Mientras que en San Martín este proceso se manifiesta en la subordinación de las decisiones productivas en los grandes tambos a lógicas externas al territorio, en Mejía se evidencia en el escaso retorno de recursos económicos a la zona.

3.2.5. Concentración de la producción

Evidentemente, en tanto que patrón actual del capitalismo agrario, el agronegocio conlleva intrínsecamente una tendencia a la acumulación y concentración del capital, lo que en el contexto de la producción agrícola se traduce en la concentración de la producción.

En lo que refiere a la estructura primaria lechera, en el caso del Departamento San Martín, Argentina, se observa que la región cuenta con aproximadamente 288 tambos que producen un total de 190 millones de litros de leche anuales (BCR 2020). Esta cifra sugiere la existencia de unidades productivas de tamaño considerable y con una capacidad productiva significativa e indica un alto grado de concentración. En comparación con datos del año 1996, donde el departamento contaba con 496 tambos (Secretaría de Agricultura 1996), se evidencia un fuerte proceso de exclusión de productores. Como se explicó en el anterior capítulo, esta alta concentración es el resultado de un proceso de consolidación en el sector, donde las explotaciones más grandes, con mayor capacidad de realizar inversiones de capital, han ido absorbiendo o desplazando a las más pequeñas. A pesar de que sigue habiendo diversidad de productores, las tendencias a la concentración de la actividad con la disminución de los números de tambos, que tienden a concentrarse en tambos más grandes, es evidente y constante desde al menos unas tres décadas. Esto es muy presente en la trayectoria de una entrevistada que nos cuenta cómo vivió varios procesos de cierre de tambos, primero de su padre, luego de sus suegros.

Yo cuando tenía un año, nos habíamos ido a Córdoba, mi mamá me contaba ¿no?, nos fuimos a un tambo allá y mi mami siempre me decía que ellos eran tamberos y yo era chiquita, se ve que ahí ya nacía mi amor por el tambo. Yo era chiquita y siempre ahí metida entre las vacas. Bueno, pero ahí yo no me acuerdo tanto porque a los 7 años más o menos ya nos volvimos (...) A los 10 años, nos volvimos a ir a un tambo acá de Cañada, y ahí me empezó a gustar, mi papá me enseñó a ordeñar y ahí empecé. El patrón ahí ya veía que a mí me gustaba entonces llevaba ya el control de los animales ahí, cuando tenía 11 años, imagínate, era chica pero ya encontré lo que me gustaba. Bueno, después nos volvimos al pueblo y ahí ya se cerró el tambo. Ahí fue el primer cierre de tambo que me acuerdo que lloré, yo lloré mucho. Porque ya en ese tiempo el tambo no era rentable, imagináte que tuvieron que cerrar porque los números no le daban en ese tiempo ya (...) yo después me casé. Ellos son tamberos, toda la vida tuvieron tambo, y estuvimos de tambero, en los noventa, cuando las cosas ya estaban mal también. Y en el 1993 ellos cerraron el tambo, mi suegro cerró el tambo porque las cosas estaban mal también (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Como ya se explicó en anteriores páginas, esta imagen de cierres constantes de tambos chicos contrasta con el surgimiento y consolidación de los megatambos que llegan a concentrar rodeos de más de 1000 vacas y producciones diarias superiores a los 50 mil litros de leche por día, como es el caso del Grupo Chiavassa.

La concentración también se evidencia también en la necesidad de incrementar el volumen de capital para poder operar cada campaña, que es una tendencia que se viene incrementando a lo largo de las últimas décadas. “Por más que sea un tambo de pequeña escala, hoy un tambo de pequeña escala es muchísimo más grande que el de pequeña escala hace 10 años, 20 años.” (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Sobre estos procesos de concentración y exclusión, un técnico nos comenta que

(...) quienes sobreviven, los que sortean todas estas situaciones, esos que logran sobrevivir al clima, a la variación del precio, situaciones estructurales, económicas, productivas, climatológicas, ambientales, que tiene gente, que logró un grupo y que además sorteó todos los vaivenes políticos, llega y se queda. En el camino se queda todo el resto, ¿quién es el resto? Los que no lograron de alguna manera acomodarse y generalmente los chicos. Entonces, si vos hoy evaluás la situación de los tambos, yo siempre hablo de un tambo promedio, hoy encontrás algunas publicaciones de los tambos promedios. Entonces tenés los megatambos pero también encontras tambos de 10 vacas, 20, 100 vacas. Y eso forma el tambo promedio, entonces ese promedio cada vez se va yendo más para arriba. Entonces el que no se puede mover con ese promedio, se queda afuera. Entonces, hoy un tambo promedio son 3500 litros de leche diaria. El que en un año no logra eso, cierra. Y eso, el cierre de un tambo es un camino de ida. No hay vuelta atrás. Porque todo lo que tenías no lo volvéis a tener (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Estos productores excluidos, en general, tienen dos alternativas: o se dedican a otra producción agrícola o se proletarizan en otros espacios urbanos.

En total contraste con este panorama, el Cantón Mejía en Ecuador presenta una baja concentración de la producción primaria. El cantón cuenta con 2,023 unidades productivas dedicadas a la producción de leche, que generan un total de 26,773 litros diarios. Esto resulta en una producción promedio de apenas 13 litros diarios por unidad productiva, lo que indica la prevalencia de pequeñas explotaciones. Esta baja concentración muestra un territorio más fragmentado, con predominio de pequeños productores que enfrentan mayores desafíos para modernizar sus sistemas de producción debido a limitaciones de capital y escala.

Por el lado del eslabón industrial, ambas regiones muestran una concentración moderada de la industria lechera, aunque con algunas diferencias importantes. En Argentina, a nivel nacional, la industria láctea es concentrada, con el 16% de las plantas procesando el 82% de la leche. Además, existe una concentración geográfica, con 7 de las 10 principales industrias ubicadas en la cuenca central santafesina. Sin embargo, en el caso específico del departamento San Martín, las industrias son mayormente PYMES lácteas, lo que sugiere un menor grado de concentración a nivel local. Esta situación implica una estructura industrial diversificada a nivel local con una coexistencia de diferentes modelos de negocio y escalas de producción en la industria procesadora, que podría proporcionar más opciones a los productores primarios.

En Ecuador, la concentración de la industria también es alta a nivel nacional, con 10 industrias procesando aproximadamente el 70% de la leche destinada al sector formal. Además, existe una concentración geográfica, con las 6 empresas más grandes ubicadas en la provincia de Pichincha, aunque solo El Ordeño se ubica en Mejía. Las implicaciones de esta estructura incluyen un alto poder de mercado de las grandes empresas procesadoras, que podría influir en los vínculos establecidos con los productores primarios.

Esta concentración de la industria en ambos contextos sugiere un poder de mercado significativo por parte de las empresas procesadoras, lo que puede influir en la dinámica de precios y en las condiciones de compra de la leche a los productores primarios. La comparación entre ambas regiones muestra que, aunque a nivel nacional ambos países presentan una alta concentración de la industria, en el caso específico de San Martín, la presencia de PYMES lácteas podría crear un entorno más diversificado y potencialmente más favorable para los productores primarios. En Mejía, la presencia de algunas grandes empresas podría presentar desafíos para los pequeños productores en términos de poder de negociación.

3.2.6. Relaciones al interior de la cadena agroindustrial lechera

La articulación al mercado de un productor lechero es un proceso complejo y multifacético, dado que la leche es un producto altamente perecedero que requiere procesos específicos para garantizar su seguridad y calidad para el consumo. Esta naturaleza particular del producto implica que el productor debe integrarse en una cadena productiva que abarca desde la producción primaria hasta la distribución final al consumidor. Las formas que asume esta integración a las cadenas agroalimentarias es otros de los elementos que nos interesa abordar en este apartado.

En el caso de San Martín, prácticamente la totalidad de la producción lechera se comercializa a través de empresas lácteas que compran la leche directamente en las explotaciones. El alto grado de formalización en los canales de comercialización sugiere una integración estrecha entre los productores primarios y la industria procesadora, que en efecto presenta un rasgo muy marcado de individualización del vínculo. Si bien la articulación del complejo lácteo en el territorio es compleja debido a la heterogeneidad existente dentro de cada eslabón, la atomización de la producción primaria en relación al eslabón industrial permite identificar rasgos de verticalización y jerarquía en la cadena productiva. Como explica un entrevistado,

Lo que pasa, es que es casi una relación en términos económicos de subordinación plena, donde el vínculo lo construye la industria, sean grandes o medianas, la orientación en el precio, las condiciones de remisión de la leche, los plazos de pago, como que casi no hay margen de maniobra para modificar esa relación, que además es bastante cautiva, porque para que una explotación tampera decida disolver el vínculo tiene que llegar a un estado límite de que realmente los precios que está pagando esa industria sean muy peores que otras industrias de la zona, o que ha habido otro tipo de inconvenientes comerciales. Por lo menos en las grandes industrias contra un pequeño tambo, una pequeña explotación, la capacidad de imponer las condiciones de negociación, que de hecho se estructuró de esa manera la relación comercial, en términos históricos fue así, no es que esencialmente es así o naturalmente es así, en términos históricos se estructuró de una manera en la cual pone en igualdad de condiciones a una gran industria contra un pequeño tambo. Entonces obviamente en esa relación si no está mediada, articulada, arbitrada, genera o admite la posibilidad de asimetrías muy grandes (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Las condiciones en que se realiza la comercialización es uno de los puntos críticos del sector. En las entrevistas a productores, tanto pequeños como medianos, se manifiesta estos grados de inconformidad con la forma en que se da el vínculo. Con respecto al establecimiento del precio, una entrevistada reflexiona

Vos fijate que nosotros nunca sabemos lo que vamos a cobrar, tenemos precios aproximados, pero hasta que no llegue la liquidación no sabemos lo que vamos a cobrar. Tenés un mes la leche adentro que no cobrás, y no podés dejar de entregar. Por eso digo, somos los “más buenos” porque no podemos hacer paro, no tenés precio pizarra. Es feo, porque te exigen, te exigen, te exigen proteínas, grasas, pero el precio lo ponen ellos. Yo te digo, bueno, te entrego la leche con todo lo que vos quieras, pero te la vendo a tanto, quiero que me pagues tanto, no... eso no existe. Entonces vos decís, yo sé que en otros lados es lo mismo, pero nunca

entendí por qué es el único producto que el comprador es el que pone el precio (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Por su parte, una tambera asociada, al ser consultada sobre los motivos por los que elegía a que empresa vender, relata que

El precio en general que siempre es más tentador por unos centavos más, pero después por ahí evaluás el pago, si pagan o no, el término de pago... porque vos pensá que la leche te la pagan entre 45 y 60 días después, entonces ese plazo que no se extienda tanto, que te paguen, que te mantengan un precio acorde. Lo que pasa también que si te pagan 10 centavos menos que el de al lado, este mes tampoco es que te podés ir yendo, y después las facilidades que tiene la empresa, si tenés un problema con la leche es valioso que te la tome igual, hay empresas que no te lo toman y otras que te lo toman igual, ellos tienen el poder, si ellos dicen que está un poquito oscura... obviamente hay empresas que te reconocen lo malo, pero lo bueno nunca lo reconocen, o que te ponen bonificaciones que saben que nunca vas a llegar, con ciertas cuestiones de calidad. Y esa inversión la ponen el tambero que hace el trabajo, y el insumo por ahí el productor (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

En una economía altamente inflacionaria como es el caso de Argentina, el retraso en los plazos de pago se torna un ejemplo claro de asimetría de poder, como explica un técnico entrevistado.

Lo que tiene es que los arreglos de los tambos con las usinas lecheras que reciben la leche son todas a pagar a lo mejor a sesenta días. Entonces una vez que el productor está en la rueda, todos los meses cobra, pero el problema es que cada aumento, cada impacto que haya de algo, el productor automáticamente lo empieza a pagar y en el precio de la leche se ve recién a los sesenta días (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Incluso un recurso que algunas empresas tienden a utilizar en épocas de crisis es estirar los plazos de pago generando una transferencia de costos de la industria al productor: “lo productores están financiando la actividad de esas empresas sin cobrar un interés por ese financiamiento, y además cuando reciben el pago ya lo reciben...les dicen le van a pagar tanto, con un período inflacionario que se comió parte de ese ingreso” (entrevista, San Martín, mayo de 2022). La única opción que le queda al productor es aceptar, quedando evidenciada esa asimetría entre la producción primaria que acepta y la industria que pone las condiciones.

Por otra parte, los grandes tambos suelen estar integrados directamente con la industria procesadora o incluso, con el sector de comercialización.

Los grandes que van absorbiendo o van ampliando su rodeo por reproducción, y obviamente que van teniendo un poder de producción más grande y un poder de negociación más grande, ¿Qué hacen? Negocian directamente con el supermercado, que para mí es determinante en el precio de la leche. Entonces vos antes tenías “los malos” eran los industriales, ahora es el supermercado. El supermercado les dice yo te compro esta cantidad de leche pero te voy a pagar este precio (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

En el Cantón Mejía, los canales de comercialización son, de igual manera, mayoritariamente formales, pero con una presencia todavía muy significativa de intermediarios que compran la leche directamente en las explotaciones y la venden en los mercados. También juegan un rol importante los centros de acopio. Además, se continúa con la producción en finca y venta informal como canales adicionales. Si bien esta diversidad en los canales de comercialización podría implicar una mayor flexibilidad para los productores en términos de opciones de venta, en términos generales, la venta por canales informales presenta muchos desafíos y una situación de mucha vulnerabilidad para los pequeños productores, como relata un entrevistado

Ahora según la ley, no sé si es 40-45 centavos depende de la calidad, no recuerdo bien, pero les llegan a pagar hasta 30 centavos el litro. Los piqueros no es gente que te va a subir el precio por tener más grasa, menos poliforme, todo eso, no. Si no son gente que tiene su carrito, va le compra y según el número de litros, ¿no? Y aparte de eso también es un poco la explotación porque mucha gente entrega, pero no les pagan ese rato, si no les pagan al mes. Llevan un registro, esta hoja está más decente, entonces en cualquier hoja, le apuntan un 20 de junio 10 litros, así y hay mucha gente que no sabe escribir, pero eso yo me fijé que no es ajeno al país, en el país sucede eso, entonces eso es un poco como come comercializa pequeñitos (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Esto se corresponde con los datos de la Dirección Nacional de Estudios de Mercado (2021), según el cual los productores con intermediarios como único canal de comercialización reciben un pago bastante menor al precio de sustentación. Además, de los diferentes canales de comercialización, según el menor precio pagado, primero se ubica a los intermediarios, seguido de los centros de acopio y los precios más altos se registran por parte de las industrias, aunque en algunos períodos los centros de acopio y la industria han invertido su posición.

Por estas dificultades que conlleva la venta a intermediarios, cada vez más se presenta como atractiva la integración a la agroindustria, evidenciándose esta tendencia en el territorio del Cantón. Incluso, esta ha sido una apuesta de la política agraria a comienzos del siglo. En este período la política pública para el sector ha impulsado modalidades de articulación en el sector lechero, bajo el rótulo de “negocios inclusivos”, que en la práctica han supuesto un sistema de contratos verticales agresivos a largo plazo con asociaciones de pequeños productores, seleccionando proveedores según cantidad y calidad. Esta demanda requería nuevos socios y centros de acopio capaces de cumplir exigencias mínimas, por lo que durante las últimas décadas se implementaron políticas de fomento a las asociaciones de productores, como nos relata una técnica

En la época de [Rafael] Correa, que es bastante interesante, se implementaron varias políticas para regular el precio al productor, que favorezcan al pequeño productor (...) ¿y como nomás? Políticas que ya hechas en el campo fue la implementación de centros de acopio y fomentar la asociatividad. Porque al ser individuales, que producen, no sé, 20 litros, al no tener mucho, los piqueros iban a las fincas recolectaban la leche y luego ya iban a entregar a las plantas procesadoras. Entonces, a partir del 2007 empezó todo este diseño, en función de las políticas nacionales, se fomentó todo lo que era la asociatividad, luego también entregarles tanques de enfriamiento, y luego de eso, la vinculación con la empresa, para que entreguen la leche al Ordeño, u otras empresas. Fue una iniciativa genial porque ya se tenía los centros de acopio. Entonces, se ponía en un área productiva, ganadera, con el interés de la gente, unas 50 familias, más o menos tenían que tener una capacidad de unos 700/800 litros. Fue una buena iniciativa. Con eso ya iba mejorando el precio, de 30 a 40 centavos, que en el litro eso si es bastante (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Si bien es cierto que estos esquemas han tenido un impacto positivo en la productividad y los ingresos de los pequeños productores, la forma en que se estructura el vínculo productor-industria en este marco, con ciertos mecanismos como la imposición de cupos de forma aleatoria y de directrices técnicas orientadas al hiperproductivismo en detrimento de los aspectos ambientales y socioculturales, le imprimen de un carácter fuertemente asimétrico (Martínez Godoy 2013). Bajo estas modalidades de articulación, las empresas lácteas logran controlar gran parte de los procesos de producción, procesamiento y comercialización de los productos lácteos, mientras que los pequeños productores lecheros se encuentran en una posición de desventaja perdiendo el control sobre sus activos agrícolas.

Podemos entonces sostener en ambos casos, la comercialización de la leche está mayoritariamente controlada por empresas lácteas que establecen relaciones verticales con los productores, imponiendo condiciones y plazos de pago que reflejan una clara asimetría de poder. Sin embargo, mientras en San Martín la formalización de los canales de comercialización es más rígida y directa con la industria, en Mejía persisten intermediarios que compran la leche y la revenden, lo que genera una mayor flexibilidad pero también vulnerabilidad para los pequeños productores. En ambos contextos, las políticas públicas han impulsado la integración de los pequeños productores a la agroindustria a través de esquemas que en la práctica refuerzan la dependencia de los productores hacia las grandes empresas lácteas.

3.2.7. Rol de los capitales extraterritoriales

Un tercer elemento característico del agronegocio es el rol de los capitales extraterritoriales en la producción. Desde los referentes del capitalismo agrario, se destaca su rol como dinamizadores de la producción (Bisang y Kosacoff 2006; Bisang et al. 2009); mientras que desde las posturas críticas, se manifiesta una mayor preocupación por la tendencia al ingreso de lógicas exógenas al territorio y ligados en gran medida a la financiarización del sector (Gras y Hernández 2013).

Los años noventa marcaron un hito importante en la producción lechera Argentina con la liberalización económica, permitiendo el ingreso de capitales extranjeros en un sector tradicionalmente dominado por empresas locales. Ejemplo de esto fueron la llegada de Parmalat en 1992 y Danone en 1996, que establecieron alianzas o adquirieron empresas locales con fuerte posicionamiento en el mercado. Según una entrevistada,

Es un panorama interesante el caso argentino, más allá de que tiene mucha importancia de empresas Pymes, sí ha tenido una redefinición importante en el panorama empresarial a partir del hecho de tener una empresa como La Serenísima (Buenos Aires) que es controlada por un fondo en el que participa Danone que también tiene su procesamiento de leche (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Aunque a nivel nacional, la participación de filiales transnacionales y capital extranjero supera el 45% en las principales empresas del sector, en el caso de las industrias ubicadas en el departamento San Martín, no hay presencia significativa de capital extranjero. Esto indica un escenario en el que la industria mantiene un carácter predominantemente nacional o

regional y donde tiene un peso muy importante el segmento de empresas pequeñas y medianas. No obstante, es relevante tener en consideración que como ya se mencionó previamente, el territorio de San Martín está influenciado por la localización en la cuenca central santafesina de varias de las principales industrias, algunas de las cuales son de capitales extranjeros. Tal es el caso de Saputo, de origen canadiense adquirió la empresa Molfino Hermanos localizada en Rafaela en 2003; Nestlé, de capitales suizos con sede principal en Córdoba pero con importantes operaciones en la provincia de Santa Fe (Santo Tomé y Firmat); y Milkaut y Ilolay, controladas por la compañía francesa Savencia desde 2011 y 2023 respectivamente. Esto evidencia una tendencia a la extranjerización en la zona de influencia del contexto de estudio.

De igual forma, en el caso ecuatoriano, los años noventa marcaron la entrada de capitales extranjeros a través de compras accionarias totales o parciales de agroindustrias previamente existentes. Esto impactó en las dinámicas del sector lechero, dado que las industrias extranjeras comenzaron a implementar prácticas de gestión propias de empresas transnacionales, las cuales fueron replicadas y transferidas a las agroindustrias nacionales (Barragán 2019).

En el Cantón Mejía, la presencia de capital extranjero se considera moderada, con la presencia de Alpina, una transnacional de origen colombiano que ingresó al país en la década de los noventa. No obstante, al igual que en el caso de San Martín, el territorio está fuertemente influenciado por industrias que se ubican por fuera del cantón pero en la zona de influencia. Esto incluye empresas lácteas de gran relevancia como son Toni y Nestlé.

En ambos casos se puede observar una situación moderada de participación de las industrias controladas por capitales extranjeros, marcando una diferenciación con respecto a otras actividades agropecuarias. Aún con esta consideración, es relevante observar que la extranjerización de la industria conlleva la adopción de prácticas de gestión transnacionales, tales como estandarización de procesos y calidad, innovación y transferencia tecnológica, cumplimiento de estándares internacionales, y orientación al mercado internacional más competitivo, con un impacto en los territorios donde ejercen su influencia.

3.2.8. Producción de commodities y bienes de exportación

Un elemento clave en los estudios del agronegocio se refiere al predominio que adquiere el mercado global y por tanto, la orientación de la producción hacia la exportación (Gras y Hernández 2013), aspecto que difiere significativamente entre las dos regiones. En Argentina, a nivel nacional, las exportaciones alcanzan aproximadamente el 25% de la producción total de leche procesada. Aunque no se han encontrado datos específicos para San Martín, en Santa Fe se centralizan las empresas con alta capacidad de procesamiento y orientadas a los productos de exportación. Esto sugiere una industria láctea con altos estándares de calidad y eficiencia para cumplir con los requisitos de los mercados de exportación, una mayor vulnerabilidad a fluctuaciones en los mercados internacionales de productos lácteos y una fuerte presión sobre los productores primarios para aumentar la calidad y la eficiencia para satisfacer las demandas de los mercados de exportación.

El tema de los precios fue mencionado por varios de los entrevistados, que destacan la dificultad para establecer políticas de regulación en un contexto donde “si hay intervención tiene una carga muy peyorativa casi en la generalidad de los productores o empresarios agrarios” (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Los vaivenes en los precios internacionales tienen cierto grado de impacto en una producción como la lechera, que representa “bienes producidos en Argentina con fuerte consumo en el mercado interno pero que la exportación es una parte, no digo mayoritaria como en el caso de la soja, pero importante” (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Otro elemento en el que la orientación exportadora influye es en la incorporación de innovaciones en cuanto a productos finales, de acuerdo a las exigencias de un mercado europeo, con mayor capacidad adquisitiva y ciertas demandas sociales por una producción más sostenible.

Ahora hay un intento de Nestlé de hacer convenio con algunos de sus tambos para la producción orgánica, y se firmó hace poco y ya son creo que 6 o un poquito más de tambos que están virando a la producción orgánica con destino a la exportación de este tipo de leche. Pero bueno, ya estamos hablando de sectores que están muy capitalizados y que viran con un objetivo de mejorar el precio obtenido por los productos y bueno, esto es una iniciativa de Nestlé, yo creo que también aggiornándose a la demanda social sobre el tipo de producción y que pasa con la aplicación de ciertos agroquímicos y demás que bueno, yo creo que pasa por

ahí, que las compañías están aggiornándose por lo menos discursivamente, pero también con algunas experiencias concretas (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Estas lógicas están llegando al territorio, donde una de las entrevistadas nos compartió la experiencia de un tambo cercano.

Viste, se está abriendo mucho la leche orgánica, que termina siendo más simple que lo mío. Acá cerca tenemos un tambo de leche orgánica que pagan más con pocos litros. Si, deben estar capaz que \$50, \$60 o más el litro de orgánica. Y ahí decís, quizás no hace falta un tambo de 10 mil litros, con uno de 2 o 3 mil de leche orgánica capaz estás bien (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Además, algunos factores como la adopción de tecnologías más avanzadas, la profesionalización de la actividad, pero sobre todo las pautas globales de calidad, tienen un efecto en cuanto a la estandarización de los procesos productivos y la homogeneización de prácticas productivas para cumplir con estándares internacionales de calidad. Esta homogeneización tiene varias implicaciones en cuanto a facilitar la integración con la industria procesadora y mejorar la eficiencia general del sector al difundir las mejores prácticas. No obstante, podría llevar a una pérdida de diversidad en los sistemas productivos y potencialmente en los productos finales, así como a aumentar las barreras de entrada para pequeños productores que no pueden adoptar estas prácticas estandarizadas.

En contraste, en Ecuador, la exportación de productos lácteos es prácticamente nula, representando apenas el 2% de la leche destinada a la comercialización. Aunque esto podría repercutir en una menor presión para cumplir con estándares internacionales de calidad y una menor exposición a las fluctuaciones de los mercados internacionales de productos lácteos, Ecuador busca convertirse en un sector netamente competitivo en mercados internacionales (Ministerio de Agricultura y Ganadería 2021). Esto implica, necesariamente, la búsqueda de una optimización de procesos productivos tanto a nivel industrial como desde el productor primario, como se puede evidenciar en el discurso del CIL

Uno de los grandes retos que tiene el sector es fabricar productos competitivos en el mercado internacional, por ello es indispensable trabajar en los costes de producción para el eslabón primario para acordar —entre el ganadero y la industria— precios, mantener productos de calidad en condiciones óptimas y realizar programas de desarrollo ya que, sin duda, los productos que ofrece la industria como leche, queso, leche en polvo, mantequilla y yogur

tienen características y gran potencial para internacionalizarse (además de ser aliados clave para erradicar problemas de salud pública como la desnutrición) (CIL 2022)

No se cuenta con datos desagregados de la exportación para el Cantón Mejía. No obstante, una de las industrias principales del cantón, El Ordeño, viene mostrando esfuerzos por incluirse dentro de los principales exportadores, habiendo conseguido en 2018 su Certificado de Registro de Exportación (CFE) y exportando a Perú, considerado como un potencial mercado permanente dado su alto déficit de leche. Esta estrategia se asocia con un aumento de la producción que se acerca al consumo interno, por lo que el contexto habilita la exportación como una forma de colocar esos excedentes, a la vez que supone mejores réditos. Esta tendencia a la exportación conlleva, para poder cumplir con los estándares de calidad, la necesidad de una transformación de la estructura primaria con inversiones para mejorar la alimentación de las vacas y las tecnologías para conservar el producto.

Los contrastes observados entre los casos de estudio en torno a la orientación exportadora de la producción láctea revelan dinámicas diferenciadas en la estructuración de estos sistemas productivos. Mientras que en Argentina se destaca una industria fuertemente integrada a los mercados internacionales, sujeta a mayores exigencias de calidad y eficiencia, pero también a las fluctuaciones de los precios globales, el sector ecuatoriano se ha enfocado predominantemente en el abastecimiento del mercado interno. No obstante, el objetivo de algunas industrias lácteas y asociaciones de ganaderos, de posicionar al Ecuador como un jugador competitivo en los mercados externos, implica la necesidad de optimizar procesos productivos, tanto a nivel industrial como en el eslabón primario, presionando por una transformación de las estructuras y prácticas de los productores rurales. La reestructuración sectorial para la integración con la industria procesadora, debido a la variabilidad en la calidad de la leche, supone desafíos en la capacidad de adaptación de los actores que conforman estos sistemas y podría poner en riesgo la preservación de prácticas productivas tradicionales con valor cultural o ecológico.

3.3. Primeras conclusiones: divergencias y similitudes en las formas de manifestación del agronegocio lechero

El análisis comparativo del agronegocio lechero en el Departamento San Martín, Argentina, y el Cantón Mejía, Ecuador, revela diferencias significativas en múltiples aspectos de la estructura y funcionamiento del sector. En San Martín, observamos un sector más

concentrado, tecnificado y capitalizado. La producción primaria está más concentrada, con un alto grado de intensificación y una tendencia hacia la estandarización de las prácticas productivas. La organización del trabajo es todavía heterogénea, con una tendencia a aumentar las relaciones asalariadas, la profesionalización y la contratación de mano de obra especializada, y a establecer modelos de gerencia empresarial en las explotaciones lecheras. La articulación con el sector industrial es importante dado que casi el total de la producción se destina a la industrialización y se comercializa de manera formal, mostrando una completa integración al mercado. No obstante, puesto que algunos actores del sector primario cuentan con cierto grado de negociación dado su tamaño de producción, la verticalización de la cadena se podría considerar de moderada. El sector industrial lechero argentino presenta una concentración moderada a alta con una mediana presencia de capital extranjero. En la región de estudio, la industria aunque dominada por PYMES a nivel local, muestra una orientación hacia la exportación, con la consecuente influencia interna del vaivén de los precios internacionales y una tendencia a la estandarización de los productos finales para responder a demandas de un mercado global exigente.

Por su parte, en el caso del Cantón Mejía, el sector se caracteriza por una mayor fragmentación de la producción primaria, con predominio de pequeñas explotaciones con rasgos de producción campesina o familiar y un menor grado de intensificación tecnológica. La concentración de la producción es baja, los sistemas productivos son principalmente tradicionales, las prácticas productivas son más heterogéneas y la organización del trabajo es predominantemente familiar. En este territorio, la transformación desde modelos de subsistencia a modelos integrados al mercado es un proceso más reciente, por lo que si bien la organización del trabajo sigue siendo predominantemente familiar, se muestran algunos signos incipientes de cambio. Aquí los canales de comercialización son más diversos, incluyendo tanto canales formales como informales. En este caso, la articulación con el sector industrial se da de una manera claramente asimétrica y jerárquica. Este sector está más concentrado que en el caso argentino, pero orientado principalmente al mercado interno.

Estas diferencias reflejan distintos modelos de desarrollo del sector lácteo, influenciados por factores históricos, económicos y políticos propios de cada país y región. El modelo de San Martín se muestra más alineado con las tendencias globales del agronegocio, caracterizadas por una mayor concentración, intensificación y orientación al mercado internacional. Los rasgos más claros del agronegocio lechero que se observan en este caso es una alta

concentración de la producción, la intensificación de los sistemas productivos, la dependencia tecnológica y de insumos externos, el tipo de gerenciamiento empresarial y la tendencia a la exportación de los productos finales. Por otro lado, el modelo de Mejía parece mantener características más tradicionales, con un mayor predominio de la agricultura familiar y una menor integración en cadenas de valor globales. En este caso, los rasgos más claros del agronegocio lechero son impulsados y promovidos desde un sector industrial con miras a un desarrollo del sector lácteo hacia un modelo exportador, con las exigencias que eso implica para los productores ganaderos lecheros.

Capítulo 4. Transformaciones asociadas a la expansión del agronegocio lechero en los contextos de estudio

Este capítulo aborda las principales transformaciones asociadas a la expansión de este modelo en los contextos de estudio. Inicialmente, se identifican las transformaciones que experimentan los territorios, analizándolas a través de tres dimensiones analíticas: socioeconómica, socioorganizativa y sociocultural. Mediante la comparación de los dos casos de estudio, se evalúan los distintos niveles de transformación territorial en cada una de estas dimensiones, con el objetivo de determinar si estos cambios evidencian procesos de desterritorialización. El capítulo concluye con una reflexión sobre el alcance de estas transformaciones y su relación con la desterritorialización.

4.1. Transformaciones territoriales en el departamento San Martín y el cantón Mejía

Como ya se ha ido evidenciando a lo largo de lo trabajado en los anteriores capítulos, la introducción de lógicas de agronegocio en la producción lechera en los territorios estudiados ha generado ciertas transformaciones en algunas de las dimensiones que constituyen a los territorios como tal. Para abordar este capítulo, se establecen dimensiones analíticas que se corresponden con las conceptualizaciones de territorio y desterritorialización propuestas en el marco teórico.

- La dimensión *socioeconómica* abarca la estructura y dinámica económica del territorio. Esto incluye el análisis de los sistemas productivos, la distribución y concentración del capital, la utilización de tecnologías de insumo y proceso, las relaciones laborales y la inclusión o exclusión de diferentes actores económicos.
- La dimensión *socio-organizativa* se enfoca en el tejido social y la organización comunitaria del territorio. Por tanto, examina las estructuras de relaciones sociales, los mecanismos de cohesión social, las redes de cooperación y reciprocidad, las formas de organización asociativa, así como los procesos de toma de decisiones a nivel local.
- La dimensión *sociocultural* aborda los aspectos culturales, identitarios y simbólicos del territorio. Esto supone el abordaje de los sistemas de valores, las tradiciones y prácticas culturales, la identidad territorial y las formas en que la población se relaciona simbólicamente con su entorno.

4.1.1. Transformaciones socioeconómicas

Como se mencionó previamente, la dimensión de transformación socioeconómica abarca la estructura y dinámica económica del territorio. Sobre las transformaciones en esta dimensión ya se desarrolló a profundidad en el anterior capítulo. A modo de síntesis, se retoman las principales variables en la siguiente tabla.

Tabla 4.1. Transformaciones socioeconómicas en San Martín y Mejía

Variable	Departamento San Martín	Cantón Mejía
Niveles de producción	Los niveles de producción en el departamento se han mantenido relativamente estables, con algunas subas y bajas que no son significativas.	Durante el período, se ha observado un aumento importante en los niveles de producción de leche en el cantón.
Sistemas productivos	La tendencia en el período es hacia la generalización de sistemas intensivos y especializados. La incorporación de tecnologías en el proceso productivo es generalizada y una “exigencia” para que los pequeños productores logren mantenerse en la producción. Esto genera una tendencia a una mayor dependencia de insumos.	Si bien en el período se han ido incorporando nuevas tecnologías, esto dista de ser generalizado. La posibilidad de capitalizarse e incorporar tecnologías en el proceso productivo es un elemento clave de la diferenciación social. Todavía se utilizan prácticas tradicionales características de sistemas de subsistencia.
Estructura social	En el período de análisis se mantiene una tenencia de varias décadas hacia la concentración de la producción mediante la exclusión de productores pequeños. Esto se evidencia en el aumento de escala y del tamaño promedio de tambos. Además surgen nuevos modelos empresariales como los llamados “megatambos” o “tambos calesita”.	Tendencia al ingreso de nuevos pequeños productores.
Orientación del mercado	La exportación de productos lácteos en Argentina observa un aumento significativo, llegando a representar el 25% de la producción.	Si bien se evidencia la perspectiva de desarrollo del sector hacia la exportación, aún no se observa un aumento considerable de los saldos exportables.
Relaciones laborales	Hay una tendencia a la asalarización en el contexto lechero, por sobre los esquemas tradicionales de trabajo familiar que está en franco deterioro.	Los esquemas familiares siguen siendo relevantes en el contexto del cantón, aunque con una caída de la cantidad de miembros de la familia vinculados a la producción.

Estructuración de la cadena productiva	Alta verticalización en la cadena productiva, con industrias adquiriendo tambos propios. Individualización del vínculo y relaciones asimétricas en la integración entre la producción primaria y la industria procesadora.	Mediana verticalización. Presencia aún importante de intermediarios y centros de acopio pero con una tendencia a una mayor integración por medio de modelos asociativos. Los pequeños productores apuestan a la asociatividad para mejorar el precio. Los medianos productores, en cambio, escogen estrategias de vinculación directa con pequeñas fábricas.
--	--	--

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

4.1.2. Transformaciones socioorganizativas

En este apartado interesa examinar los cambios que se observan en las estructuras sociales y organizativas en las comunidades rurales, especialmente en las formas de organización comunitaria y redes de cooperación y reciprocidad.

El caso argentino se ha caracterizado por la importancia histórica del cooperativismo lácteo, con su período de auge a principios del siglo XX, donde estas organizaciones jugaron un rol primordial en el desarrollo del sector. Un ejemplo emblemático de la región de estudio es el caso de SanCor, que como ya se mencionó previamente, llegó a consolidarse como una empresa láctea líder en el mercado nacional. Sin embargo, este modelo organizativo ha experimentado un declive sostenido a lo largo del tiempo. Según los testimonios recogidos, "gran parte de esas cooperativas se fueron desintegrando, descomponiendo" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta crisis del cooperativismo ha llevado a una transformación en el modelo de gestión de aquellas que lograron sobrevivir. Estas cooperativas han adoptado un enfoque "más empresarial", modificando su lógica operativa para adaptarse a las nuevas condiciones del mercado. Este cambio se manifiesta en la diversificación de sus actividades, incluyendo servicios como agronomía, acopio y otros servicios diferenciados para sus clientes. Un ejemplo de esta evolución son las cooperativas asociadas a ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas), que "siguen siendo fuertes en términos de recursos que manejan, de volumen de producción que controlan, pero con esa particularidad... un estilo más empresarial" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta transición refleja la necesidad de estas organizaciones de adaptarse para mantener su viabilidad económica, aunque esto implique alejarse en cierta medida de los principios cooperativos tradicionales.

Paralelamente al declive del cooperativismo, se ha observado un cambio en las preferencias comerciales de los productores lácteos del departamento San Martín. Existe una tendencia creciente a favorecer la entrega de leche a empresas en detrimento de las cooperativas, preferencia que se basa principalmente en la percepción de mayor seguridad y credibilidad que ofrecen estas empresas en términos de pagos y condiciones comerciales. De esta forma queda evidenciado que las prácticas y valores asociativos son muy débiles en este territorio. Un entrevistado ilustra esta situación: "la empresa a veces les termina dando más credibilidad. yo creo hoy en día a los productores, más seguridad" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta percepción se ve reforzada por experiencias negativas con algunas cooperativas, como el caso de SanCor, donde se han reportado problemas de pago y acumulación de deudas con los productores. Un ejemplo concreto de esta dinámica es el caso de un productor que decidió abandonar SanCor: "yo me fui de SanCor me debían 4 millones de pesos, hace...3 años, pero me fui a alguien que me paga todos los meses como corresponde" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Este testimonio refleja la importancia que los productores otorgan a la estabilidad y puntualidad en los pagos, incluso si esto implica renunciar a potenciales beneficios futuros o a la filosofía cooperativa. Esta preferencia por las empresas también se relaciona con la capacidad de estas para ofrecer condiciones más atractivas en términos de volumen de compra y precios. Los productores más grandes, en particular, parecen inclinarse por estas opciones que les brindan mayor seguridad financiera.

Uno de los aspectos más preocupantes de las transformaciones socio-organizativas en el sector lácteo argentino es la debilidad en la organización y representación de los productores. Los testimonios recogidos apuntan a una falta generalizada de "compañerismo" y acción colectiva entre los tamberos, lo que dificulta la defensa de sus intereses comunes y la realización de acciones de protesta efectivas. Esta falta de cohesión se manifiesta en situaciones críticas para el sector. Como menciona una tampera: "el campo, cuando tuvimos que tirar leche en aquel tiempo, no veías a nadie de los demás... ni ganaderos, agricultores, nada... estamos siempre solos" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta situación de aislamiento y falta de solidaridad entre productores debilita significativamente su capacidad de negociación y defensa frente a otros actores de la cadena láctea.

La dificultad para organizar acciones colectivas se puede atribuir a varios factores. Por un lado, existe una percepción de que los productores más grandes no están dispuestos a comprometerse en acciones que puedan perjudicar sus intereses individuales: "En el grupo

grande, es como que el grande es grande, olvidate, puede mirar al chiquito pero no va a protestar" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Por otro lado, los pequeños productores, que constituyen una parte significativa del sector, se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad y con menos recursos para movilizarse. Además, la naturaleza misma de la producción láctea impone limitaciones a ciertas formas de protesta. Como señala un entrevistado: "Paro no hacemos, porque no podemos hacerlo, tirar la leche nos cuesta mucho, ordeñar y que después la tengas que tirar... entonces como que estás atado de pies y manos" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta realidad productiva dificulta la implementación de medidas de fuerza tradicionales como la retención de producción.

La debilidad organizativa también se refleja en la disminución de la participación en cooperativas y grupos de productores. Un testimonio ilustra esta situación: "muchos me dicen: ¿por qué no te metés en un grupo de tamberos? Porque no hay compañerismo. Acá no, pero en el grupo que estoy, hay dos o tres tamberos que están en una cooperativa, en vez acá no, yo soy sola" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta tendencia hacia el individualismo y la falta de confianza en las estructuras asociativas debilita aún más la capacidad de los productores para actuar de manera coordinada y defender sus intereses colectivos.

Los pequeños y medianos productores lácteos en Argentina enfrentan desafíos significativos en términos de organización y negociación. La tendencia hacia relaciones más individualizadas con las empresas compradoras de leche ha debilitado su poder de negociación colectiva, lo que se traduce en dificultades para obtener precios y condiciones favorables. Un productor entrevistado ilustra esta situación: "el otro paso que yo digo que aún no damos aún no damos como productores es a defender lo que nosotros tenemos a imponer, no que nos imponga claro a imponer y eso nos falta" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta falta de capacidad para imponer condiciones se refleja en la aceptación pasiva de los precios y términos establecidos por las empresas compradoras.

La fragmentación del sector y la falta de una voz unificada dificultan la negociación de mejores condiciones. Esta dinámica de negociaciones individuales beneficia principalmente a las empresas compradoras, que pueden aprovechar la competencia entre productores para obtener mejores condiciones. La falta de "compañerismo" mencionada anteriormente se traduce en una incapacidad para presentar un frente unido ante las empresas y negociar colectivamente mejores condiciones para todo el sector.

Además, la disparidad en el tamaño y capacidad productiva de los tambos genera dinámicas complejas. Los productores más grandes tienen mayor poder de negociación individual, mientras que los pequeños y medianos se encuentran en una posición más vulnerable. Esta situación se agrava por la percepción de que "el grande es grande, olvídalo, puede mirar al chiquito pero al final sabe que a él si le rinde" (entrevista, San Martín, mayo de 2022), lo que sugiere una falta de solidaridad entre diferentes estratos de productores.

Un aspecto relevante de las transformaciones socio-organizativas en el sector lácteo argentino es el cambio en los patrones de residencia de los productores. Según datos del INTA (2015), se ha observado un aumento en comparación al período 2001-2004, en la proporción de productores que viven fuera de los establecimientos, en ciudades próximas a menos de 50 km de distancia. Paralelamente, se ha producido una disminución en la proporción de productores que viven en el campo. Este fenómeno de migración hacia centros urbanos cercanos tiene implicaciones significativas para la cohesión social y el tejido comunitario en las zonas rurales. La migración y el abandono de las explotaciones lecheras más pequeñas están llevando a una disminución de la población rural y a un mayor aislamiento de los productores que permanecen. Un entrevistado describe este cambio: "vos hablas con tu viejo o con el tambero y tenían un vecino acá, otro enfrente, eso hacía que si te pasaba algo... ahora están solos, encerrados" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Este aislamiento no solo afecta las relaciones sociales y el apoyo mutuo en las comunidades rurales, sino que la residencia fuera del establecimiento productivo puede llevar a un distanciamiento físico y emocional de los productores respecto a sus tierras y comunidades de origen. El desplazamiento de los productores hacia las ciudades puede contribuir a la erosión de las redes sociales tradicionales en el ámbito rural. La menor presencia física en el territorio puede traducirse en una reducción de las interacciones cotidianas entre productores, debilitando los lazos de solidaridad y cooperación que históricamente han caracterizado a las comunidades rurales.

El impacto de estos cambios en la cohesión social se refleja en los testimonios que hablan de la falta de "compañerismo" y la dificultad para organizar acciones colectivas. La menor presencia física en el territorio y el debilitamiento de los lazos comunitarios pueden estar contribuyendo a esta percepción de aislamiento y falta de solidaridad entre productores.

A modo de síntesis, las transformaciones socio-organizativas en el sector lácteo de San Martín en las últimas décadas han sido profundas y multifacéticas. El declive del cooperativismo, que alguna vez fue un pilar fundamental del sector, ha dado paso a nuevas dinámicas comerciales

donde las grandes empresas juegan un papel cada vez más importante. Este cambio ha sido impulsado por la búsqueda de mayor seguridad y estabilidad financiera por parte de los productores, reflejando lógicas de primacía del factor económico por sobre otro tipo de capitales. La debilidad organizativa del sector se manifiesta en la falta de acción colectiva y la dificultad para negociar condiciones favorables, especialmente para los pequeños y medianos productores. Esta situación se ve agravada por los cambios en los patrones de residencia, que contribuyen a la erosión del tejido social en las comunidades rurales.

En el caso ecuatoriano, vemos en cambio que se ha experimentado una evolución significativa en términos de asociativismo a lo largo de las últimas décadas. Este proceso ha sido influenciado por diversos factores, incluyendo políticas estatales y cambios en las dinámicas comerciales. Un punto de inflexión importante en la historia del asociativismo lechero en Ecuador fue la implementación de políticas gubernamentales que incentivaron la formación de asociaciones de productores. Estas políticas se enfocaron en proporcionar beneficios tangibles a las organizaciones legalmente constituidas. Uno de los ejemplos más destacados de esta estrategia fue la distribución de tanques de enfriamiento a las asociaciones de productores. Como se menciona en una entrevista: "Hubo una época donde se asociaron bastante, en la época de [Rafael] Correa, porque les daban los tanques a las organizaciones legalmente constituidas" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).. Esta iniciativa tenía como objetivo mejorar la calidad de la leche y facilitar su comercialización, al tiempo que fomentaba la organización de los productores.

Sin embargo, este enfoque reveló una debilidad fundamental en el proceso de formación de asociaciones. Muchas organizaciones se crearon principalmente para acceder a estos beneficios, sin una visión a largo plazo o un compromiso real con el trabajo colectivo. Como señala una entrevistada: "Muchas organizaciones se habían formado para recibir este beneficio, ya claro se les dañó el tanque, o lo que sea, y ya nadie quiso poner la plata y está botado el tanque. (...) Ya en la época de [Lenin] Moreno ya empezó a desagregarse las asociaciones, se dañaba algo, ya no funcionaba, ya no había como ese padrino grande que fortalecía" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Esta situación pone de manifiesto la falta de un fortalecimiento socio-organizativo adecuado. Las asociaciones, en muchos casos, no lograron desarrollar una base social sólida ni establecer objetivos comunes más allá de la recepción de ayudas estatales. Esta situación revela la fragilidad de un modelo asociativo que

depende en gran medida del apoyo estatal y no ha logrado desarrollar una base social y organizativa sólida.

Una posible explicación a esta débil asociación puede encontrarse en que el hecho que esta región no necesariamente presenta un fuerte sentido de comunidad como si sucede en las regiones con mayor presencia indígena. Al respecto, una entrevistada nos menciona que:

En el Ecuador, los únicos pueblos organizados donde se trabaja asociativamente, solo te pasa en las nacionalidades y pueblos indígenas, porque porque viven en comunidad. Machachi no es, o sea, son comunitarios todo, pero no el trabajo comunitario no es tanto más bien producto de recibir beneficios la gente se ha pensado en asociarse (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Esta observación indica que el asociativismo en muchas ocasiones se ha visto más como un medio para acceder a beneficios que como una forma de organización basada en objetivos comunes y solidaridad.

La evolución del asociativismo también ha estado marcada por cambios significativos en las dinámicas comerciales del sector lechero. Inicialmente, las asociaciones se centraron principalmente en la recolección y venta de leche cruda a las industrias procesadoras, especialmente bajo los acuerdos de “negocios inclusivos” y la difusión de un modelo asociativo de vinculación con las industrias, como es el modelo propuesto por El Ordeño. En un contexto en que los pequeños productores todavía siguen enfrentando desafíos para colocar su producción, dado que por los bajos niveles, la falta de tecnologías de enfriamiento, etc, el modelo asociativo de empresas como El Ordeño es visto como positivo porque les permite mejorar el precio de venta. Sin embargo, implica también una relación cautiva, demostrando limitaciones en términos de generación de valor agregado y fortalecimiento de la posición negociadora de los productores. Asimismo, se usan esquemas asociativos que no necesariamente responden a las lógicas asociativas endógenas, sino para responder a estos esquemas, generando luego varias dificultades internas.

Si bien este modelo asociativo que vemos que se ha promovido desde las industrias para la integración de los productores al mercado formal; en el caso de los medianos productores se ha observado una tendencia a preferir un vínculo más individualizado con industrias más pequeñas que les reciban la leche, como nos relata un productor mediano

Todos los días todos los días, yo les vengo y les dejo acá para mí más fácil, por eso ahí también hay que considerar, mira, mi finca es un poco alejado. O sea, estamos a un kilómetro de la vía principal, pero como te acababa de mencionar, que éramos 33 socios, o sea, vecinos quedamos 7. Ya de los cuales producimos, somos pocos, entonces cada uno ve su leche ya no entra un lechero a la ciudad entonces para mí es más fácil tener un lugar donde entregar. Vengo la entrego, me hacen los análisis y no he tenido ningún problema (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Por otra parte, cabe mencionar que los gremios y organizaciones de productores lecheros mantienen un alto poder de representación y han desempeñado un papel crucial en la defensa de los intereses del sector en Ecuador, por ejemplo en el lobbying y la protección del mercado nacional. Un ejemplo es la AGSO, con sede en Machachi, que un entrevistado menciona: "La Asociación de Ganaderos de la Sierra Oriente se encuentra en Machachi, entonces ellos siempre están en la lucha de mejorar el precio y tener y eso también es importante también tienen presencia en lo que es el Estado para la generación de política pública" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Las acciones de este gremio han tenido un impacto significativo en las políticas del sector, particularmente en la fijación de precios mínimos. Esta capacidad de negociación y presión ha permitido a los productores obtener condiciones más favorables. Sin embargo, estos beneficios no siempre alcanzan por igual a todos los productores y en general benefician especialmente a los más grandes, como refleja un entrevistado

Con el tema de la fijación del precio de sustentación, los hacendados, los grandes son lo que pueden beneficiarse realmente de esta política, porque por los grandes volúmenes que manejan, logran vender directamente a las industrias, el pequeño le toca vender al intermediario que no le paga el precio fijado, sino mucho menos. Obviamente el precio de sustentación no te pagan ¿por qué? Porque de igual forma no tengo la cantidad (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Esta situación coloca a los pequeños productores en una posición de desventaja frente a las industrias procesadoras y los intermediarios.

Otro desafío importante es la falta de una cultura de negociación y defensa de los intereses colectivos. Al respecto, uno de los entrevistados señala: "El otro paso que yo digo que aún no damos aún no damos como productores es a defender lo que nosotros tenemos a imponer, no

que nos imponga claro a imponer y eso nos falta" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Esta observación sugiere que los productores a menudo se encuentran en una posición reactiva, aceptando las condiciones impuestas por los compradores en lugar de negociar activamente mejores términos.

A modo de síntesis, la evolución del asociativismo en el sector lechero ecuatoriano revela una compleja interacción entre políticas estatales, dinámicas de mercado y realidades sociales en las comunidades rurales. Mientras que las iniciativas gubernamentales e industriales fomentaron la formación de asociaciones, estas a menudo carecieron de una base sólida para su sostenibilidad a largo plazo. Los pequeños y medianos productores continúan enfrentando dificultades significativas para organizarse efectivamente y negociar condiciones favorables.

A modo de síntesis, en la siguiente tabla se reflejan las principales transformaciones evidenciadas en ambos territorios en relación a esta dimensión de análisis.

Tabla 4.2. Transformaciones socio-organizativas en San Martín y Mejía

Variable	Departamento San Martín	Cantón Mejía
Cohesión social	Individualismo marcado; vínculos individualizados predominan entre los productores, debilitando la solidaridad.	Los vínculos comunitarios se van debilitando en modelos más "accionistas".
Prácticas asociativas	Disminución de la participación en asociaciones, con el cooperativismo en declive.	Aumento de las organizaciones locales, aunque no necesariamente se trata de prácticas genuinas de asociación sino impulsadas por políticas públicas.
Capital social	La intensificación de la producción y la entrada de actores externos han debilitado el capital social y la cooperación.	Las organizaciones comunitarias han fomentado el capital social y la participación ciudadana.
Proximidad territorial y organizativa	Aumento de la distancia física entre los productores debido a la intensificación y expansión del modelo productivo. Las relaciones comerciales se han vuelto más individualizadas, con menor cooperación entre productores.	Mantenimiento de la proximidad territorial gracias a la pequeña escala de la producción familiar. Persisten estructuras cooperativas, aunque también se observan tendencias hacia la individualización.
Dinámicas comerciales	Predominio de grandes empresas y vínculos comerciales directos entre productores grandes e industrias.	Se observan relaciones comerciales más informales con intermediarios, pero con tendencia a mayor formalización.

Organización y representación sectorial	Falta de acción colectiva efectiva, con dificultades para negociar condiciones favorables para los pequeños productores.	Importancia de gremios de ganaderos como la AGSO.
---	--	---

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

4.1.3. Transformaciones socioculturales

En el contexto de la globalización, se observan tendencias que propician la expansión de una cultura globalizada en detrimento de las especificidades socioculturales de las comunidades tradicionales. Según Entrena Durán (2009), esto es una consecuencia de la globalización y la creciente influencia de decisiones político-económicas tomadas fuera de los territorios locales. Esta situación impacta negativamente en la autonomía de los actores locales, favoreciendo la penetración de lógicas externas que debilitan las culturas locales y generan una crisis en las identidades y construcciones de sentido. Además, la primacía de lo urbano ha impulsado una tendencia hacia la urbanización y la migración rural-urbana, donde el territorio se convierte en un sistema de jerarquización y dominación social, que refuerza la influencia de la cultura urbana sobre las comunidades rurales y acentúa el abandono de las particularidades socioculturales de estas comunidades en favor de una supuesta cultura global. (Wallerstein 1979) Por ello, en este apartado nos centramos en las transformaciones socioculturales en el ámbito lechero.

Las comunidades rurales están experimentando un cambio significativo en sus expectativas y demandas de calidad de vida. En el caso argentino, se puede observar que las nuevas generaciones presentan perspectivas que reflejan una creciente aspiración a condiciones de vida más similares a las urbanas, incluyendo mejor acceso a servicios y oportunidades, lo que influye en la búsqueda de mejores condiciones de vida, educación y oportunidades laborales, e incluso en las decisiones de migración de las nuevas generaciones. Esto plantea implicaciones significativas para el futuro de las comunidades rurales y la producción lechera en particular.

Las generaciones más jóvenes, en particular, están buscando mejorar sus condiciones de vida más allá de lo que tradicionalmente ofrecía el trabajo en el campo. Un entrevistado señala: "todos quieren tener un hijo que pueda ir a jugar al fútbol, que pueda ir al club, a gimnasia, que haga vida de persona" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta búsqueda de mejores

oportunidades está llevando a muchos jóvenes a considerar opciones fuera de la producción lechera y, en muchos casos, fuera de las áreas rurales en general.

En el pasado, la educación formal no era una prioridad para muchas familias rurales, como lo ilustra el testimonio de una entrevistada: "mis padres, como que no importaba mucho si estudiabas o no, los padres de Pedro, los hermanos... el más grande habrá hecho hasta 7mo grado, no sabe bien cómo escribir en el celular, como que te tenían y no les importaba mucho si ibas a la escuela o no" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). En contraste con las generaciones anteriores, las nuevas generaciones muestran un creciente interés en la educación formal y aspiran a oportunidades profesionales más diversas. Esto se refleja también en la tendencia de los jóvenes a buscar educación superior y carreras fuera del sector agrícola tradicional. Un entrevistado señala: "cualquier productor tambero no quiere que sus hijos hagan lo mismo, de hecho escuchó toda la vida a su papá quejarse del tambo, entonces lo único que quiere hacer es no seguir con el tambo" (Entrevista a técnico). Esta tendencia está llevando a una reconfiguración de los esquemas laborales en el territorio, con implicaciones significativas para la continuidad de las explotaciones lecheras familiares. Como señala un entrevistado: "vos hablás con los productores y muchos no tienen la continuidad" (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Esta búsqueda de mejores oportunidades y servicios está llevando a un patrón de migración desde las áreas rurales hacia las zonas urbanas. Este fenómeno está afectando particularmente a las generaciones más jóvenes, que a menudo ven pocas perspectivas de futuro en la producción lechera tradicional. Como resultado, muchas explotaciones familiares están enfrentando problemas de sucesión y continuidad.

La demanda de servicios modernos en las áreas rurales ha aumentado significativamente. Como menciona un entrevistado: "hoy los tamberos te piden internet, estar conectados, no te piden a lo mejor agua caliente... que la tienen, pero digo, hoy sus necesidades son las de cualquier ser humano" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta demanda refleja un cambio en las expectativas de vida y trabajo en el campo, donde el acceso a la tecnología y los servicios urbanos se está convirtiendo en una necesidad más que en un lujo. Incluso también la falta de infraestructura adecuada en las zonas rurales está exacerbando los problemas de migración y abandono del campo. Una entrevistada describe la situación: "vivir en un lugar donde el día que llueve no puedes ir a la escuela, no tenés señal de celular, no tenés caminos, no tenés hospital cerca, no tenés un cine cerca... no sé, algo para recrearte, un parque o ver

gente. Eso es difícil" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Cabe mencionar que estos desafíos de infraestructura no solo afectan la calidad de vida, sino que también impactan en la viabilidad económica de las explotaciones lecheras.

La mayor conectividad y la migración están exponiendo a las comunidades rurales a influencias urbanas y globales de manera más intensa que en el pasado. Esto está llevando a cambios en los estilos de vida, las aspiraciones y los valores de las comunidades rurales. La creciente influencia de la cultura urbana y global está creando tensiones con las tradiciones y valores locales. Esto incide incluso en la valoración de los animales, que a lo largo del trabajo de campo en ambos territorios se observa como un valor diferencial. En San Martín, los sistemas todavía familiares muestran un vínculo íntimo con las vacas, que incluso tienen nombre. En cambio, en los tambos medianos y grandes, las vacas pasan a ser un "capital" y lo que se ve es el número. Las lógicas del cuidado del animal no se asientan en el hecho de ser un animal que forma parte de la familia, sino por el cuidado de su valor económico. "Una vaca que no te produce, que tiene un problema, es una piedra en el rodeo" (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

Por otro lado, también se observa una creciente desvalorización de oficios rurales tradicionales, particularmente el de tambero. Un entrevistado señala: "Yo veo que a veces al tambero le da como vergüenza decir que es tambero, como que no está representado como otro oficio como el carpintero, el electricista, como que le falta reconocimiento" (entrevista, San Martín, mayo de 2022). Esta percepción negativa sobre el oficio y la actividad, que se ha repetido considerablemente en los discursos de los entrevistados, está afectando la atracción y retención de familias productoras en el sector lechero. La detracción de las "familias productoras", donde el valor no sólo está puesto en la actividad netamente económica sino que existe una valoración de los animales, del legado familiar, de la experiencia de vivir y habitar el campo, pone en riesgo también esa identidad más anclada al territorio.

Las transformaciones socioculturales en el ámbito rural del departamento San Martín, particularmente en el sector de la producción lechera, están redefiniendo el paisaje social, económico y cultural de estas comunidades. Los cambios en las perspectivas generacionales y la educación están llevando a nuevas aspiraciones y expectativas que a menudo entran en conflicto con las prácticas y valores tradicionales. Las transformaciones en el estilo de vida rural y los patrones de migración están desafiando la viabilidad de las explotaciones lecheras familiares y alterando el tejido social de las comunidades rurales.

En el caso ecuatoriano, por su parte, también se observan cambios relevantes en las generaciones más jóvenes del cantón Mejía en relación a sus aspiraciones educativas y profesionales. Este cambio se evidencia en la creciente tendencia de los jóvenes a buscar oportunidades de educación superior y carreras profesionales. Esto difiere según el estrato de productor. En el caso de los pequeños productores entrevistados manifestaban el deseo que sus hijos buscaran oportunidades laborales fuera del ámbito lechero. Esto, a su vez, está generando cambios en la estructura social y económica de estas áreas, ya que muchos jóvenes optan por buscar oportunidades laborales en áreas urbanas y no regresar a sus comunidades de origen.

No obstante, los productores que alcanzaron cierto grado de capitalización, más bien aspiraban a una continuidad con una formación profesional dentro del sector. Un ejemplo claro de esta tendencia se observa en las familias ganaderas de la región, como relata una entrevistada: "Entonces todos los Rodríguez son, quieren ser, veterinarios y todos los Rodríguez quieren tener su ganado" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Esta afirmación sugiere que los jóvenes mantienen un vínculo con la actividad ganadera tradicional de la región y están buscando profesionalizarse en áreas relacionadas. Esta valoración de la educación da cuenta de que las generaciones actuales están reconociendo cada vez más la importancia de la educación como medio para mejorar sus condiciones de vida y ampliar sus oportunidades. Pero además, la mayor educación de las familias productores tiene implicancias a nivel del abandono de ciertas prácticas que se realizaban anteriormente. Un ejemplo de ello se refleja en el testimonio de un entrevistado

Había una ideología de nuestros antiguos, aquí se conoce el pastoreo, aquí desde pequeños antes, antiguamente, te hablo de unos 15 años hacia atrás, nuestros padres nos utilizaban a los pequeños al pastoreo de los animales, sí mira, entonces creo que crecimos con esa costumbre. Pero hoy en día, en los tiempos modernos, sabemos lo que sufrimos, discúlpame, los maltratos psicológicos, como sé decir lo que era andar atrás de un animal, claro, yo no quiero lo mismo para mí, para mis hijos no quiero lo mismo (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Esta declaración pone de manifiesto cómo se van modificando las expectativas de las nuevas generaciones y como se van abandonando ciertas prácticas tradicionales.

Este esfuerzo por mejorar las condiciones de vida, acceder a una mejor educación y encontrar más oportunidades laborales, incluso ha llevado a muchos productores a trasladar su

residencia habitual fuera de sus comunidades rurales. Como relata un entrevistado: "Ya salen de aquí, de la finca, salen de aquí tienen su vivienda en Machachi, en el centro, sus hijos con mayores comodidades" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Esta afirmación ilustra cómo las familias están optando por trasladarse a áreas más urbanas en busca de mejores condiciones y oportunidades para ellos y sus hijos. La migración interna hacia zonas urbanas se explica en gran parte por las difíciles condiciones de vida, la sensación de abandono del campo, la falta de vías e infraestructura adecuada, particularmente en términos de vías de comunicación y conectividad. Esto sugiere que mejorar la infraestructura rural podría ser una estrategia clave para frenar la migración y mantener una población rural viable.

A pesar de los cambios referidos, se observa una persistencia de varias tradiciones locales en el cantón Mejía. Un elemento central es la presencia de una identidad territorial asociada a la producción lechera que se ilustra en el mantenimiento de festividades y costumbres ligadas a la producción ganadera. Un ejemplo de ello es "el paseo del chagra"², una celebración que se realiza el 20 de julio en honor a la cantonización de Mejía. En esta celebración, considerada por los entrevistados como una de las fiestas más importantes de Machachi, los locales desfilarán sobre caballos, junto a las bandas de pueblo, marcando una estrecha vinculación con la identidad ganadera de la región. La persistencia de estas celebraciones sugiere un fuerte apego a la identidad cultural ligada a la ganadería, como relata una entrevistada: "aparte de como te digo, todas las fiestas van enlazadas en la ganadería, entonces obviamente todos quieren ser ganaderos. Sueñan con ser ganadores. Tener un poncho y un caballo es lo mejor que tú puedes tener en Machachi" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

En conclusión, el cantón Mejía se encuentra en un período de transición significativa, donde las tradiciones rurales y ganaderas se enfrentan a los desafíos y oportunidades de la modernización y la globalización. Los cambios en las perspectivas educativas, los patrones de migración, las transformaciones en el estilo de vida rural y la evolución de la identidad cultural están reconfigurando el paisaje social y económico de la región.

A modo de síntesis, en la siguiente tabla se reflejan las principales transformaciones evidenciadas en ambos territorios en relación a esta dimensión de análisis.

² El "chagra" es una figura campesina tradicional de la sierra ecuatoriana que se dedica a la producción agropecuaria.

Tabla 4.3. Transformaciones socioculturales en San Martín y Mejía

Variable	Departamento San Martín	Cantón Mejía
Tradiciones y prácticas	Las tradiciones locales se ven afectadas por la globalización, con una disminución de las prácticas socioculturales rurales.	Persistencia de tradiciones locales y festividades ligadas a la producción ganadera, como "el paseo del chagra", manteniendo la identidad territorial.
Identidad territorial	Crisis en la identidad cultural debido a la influencia de lógicas externas y la urbanización.	Identidad territorial aún fuerte, vinculada a la ganadería y las tradiciones locales.
Perspectivas y aspiraciones generacionales	Las nuevas generaciones aspiran a abandonar las prácticas tradicionales y mejorar sus condiciones de vida en áreas urbanas.	La migración interna hacia zonas urbanas es común, buscando mejores oportunidades educativas y laborales, pero se mantienen ciertos aspectos culturales tradicionales.
Estilo de vida rural/ influencia de la cultura urbana y global	El estilo de vida rural está en declive debido a la urbanización y la migración hacia áreas urbanas.	Las influencias de la cultura urbana están presentes, pero aún se observa una fuerte conexión con el estilo de vida rural, especialmente en comunidades ganaderas tradicionales.
Percepción del trabajo rural	Desvalorización del trabajo rural y abandono de prácticas tradicionales.	Todavía se valoran las prácticas ganaderas, aunque las expectativas de las nuevas generaciones están cambiando.

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo

4.2. Señales de desterritorialización: una evaluación de las dinámicas de transformación

Para abordar la pregunta de en qué medida las transformaciones observadas en los territorios de estudio evidencian procesos de desterritorialización, es crucial integrar los elementos discutidos en el marco teórico con las dimensiones empíricas. La desterritorialización, entendida como un proceso complejo en que se erosionan las prácticas materiales y simbólicas ejercidas por los actores locales a medida que sus entornos son penetrados por lógicas externas, generalmente vinculadas a la expansión del capital global, se manifiesta de manera diversa en los casos de estudio. Este proceso está intrínsecamente relacionado con la naturaleza de las relaciones económicas y sociales que configuran el vínculo de los distintos actores con el territorio. En el contexto de expansión del agronegocio como lógica actual del capitalismo agrario, se hace evidente que las dinámicas territoriales, muchas veces, no favorecen un equilibrio en las relaciones entre actores, sino que perpetúan la dependencia y subordinación de los actores locales frente a lógicas agroindustriales.

Partiendo de las dimensiones propuestas por los autores discutidos en el marco teórico, se analizará cómo estas transformaciones reflejan procesos de desterritorialización en ambos contextos.

4.2.1. Pérdida de control y autonomía de los actores locales

La desterritorialización también se manifiesta en la pérdida de control y autonomía de los actores locales frente a las lógicas y actores externos. En ambos casos, tanto en Mejía como en San Martín, la influencia de grandes empresas agroindustriales y las políticas públicas orientadas al fomento de la competitividad global han desplazado a los pequeños productores y debilitado su capacidad de decidir sobre sus propias prácticas productivas.

En el cantón Mejía, los productores lecheros más pequeños están en una posición de subordinación frente a las grandes industrias lácteas que controlan la cadena de valor. Las políticas de "negocios inclusivos" que se promueven como soluciones para integrar a los pequeños productores en el mercado, en realidad, suelen reproducir relaciones de dependencia y exclusión. Aunque estos modelos han aumentado los ingresos de algunos productores, también han consolidado una estructura en la que los pequeños productores ocupan los eslabones menos rentables de la cadena productiva, mientras que las grandes empresas agroindustriales controlan los eslabones más lucrativos.

En el Departamento de San Martín, la situación es similar. La concentración de la producción en manos de grandes empresas ha reducido la autonomía de los pequeños productores, quienes dependen de los precios fijados por las agroindustrias y de las políticas de subsidios y créditos que favorecen la intensificación de la producción. La pérdida de autonomía también se refleja en la capacidad limitada de estos productores para tomar decisiones sobre el uso de la tierra y los recursos naturales. Las decisiones clave se toman fuera del territorio, con lógicas que priorizan la eficiencia económica sobre el bienestar social y ambiental de las comunidades rurales.

4.2.2. Identidad territorial y cultura global

La desterritorialización no solo implica una pérdida de control sobre los recursos materiales, sino también una transformación de las identidades territoriales. La penetración de lógicas globalizantes en los territorios rurales ha generado tensiones entre la identidad territorial y la

cultura global, lo que ha afectado las formas en que las comunidades rurales se perciben a sí mismas y su relación con el entorno.

En Mejía, la identidad campesina tradicional se ha visto amenazada por la integración de las comunidades en la economía global. Los jóvenes, en particular, enfrentan una disyuntiva entre continuar con las prácticas agrícolas de sus padres o migrar hacia las ciudades en busca de oportunidades laborales más lucrativas. La modernización de la producción lechera, aunque ha mejorado las condiciones económicas para algunos, ha desvalorizado las prácticas rurales tradicionales y ha generado una desconexión entre las generaciones más jóvenes y su territorio (Martínez Godoy 2020).

En Argentina, la identidad territorial de los pequeños productores también se encuentra en una encrucijada. La globalización ha transformado las expectativas y aspiraciones de las comunidades rurales, y las prácticas agrícolas tradicionales son percibidas cada vez más como obsoletas en comparación con los modelos industriales de alta tecnología. Este proceso de desterritorialización cultural está vinculado a la penetración de una cultura global que valora la productividad y la eficiencia por encima de otras funciones sociales y culturales del territorio.

4.2.3. Ruptura entre territorio, agricultura y alimentación.

Entrena Durán (2009) plantea dos rupturas fundamentales en el proceso de desterritorialización de los espacios rurales: la ruptura entre agricultura y territorio, y la ruptura entre agricultura y alimentación. Estos conceptos resultan relevantes para analizar las transformaciones observadas en los territorios estudiados.

La ruptura entre agricultura y territorio se manifiesta en la reconfiguración de los paisajes rurales en función de una mayor rentabilidad productiva. En el caso del cantón Mejía, esto se evidencia en el abandono de los cultivos diversificados de subsistencia en favor del monocultivo de pastos para la producción lechera. Esta transformación no solo altera el paisaje físico, sino que también modifica profundamente la relación de las comunidades con la tierra. El territorio deja de ser un espacio de vida y sustento integral para convertirse en un mero recurso productivo orientado a maximizar los rendimientos económicos.

De manera similar, en el Departamento de San Martín, la intensificación de la producción lechera ha generado una desconexión entre los productores y el territorio. La lógica de autoconsumo que sustentaba la economía campesina ha sido desarticulada, subordinando el uso del territorio a las demandas del mercado global. Esta ruptura no solo tiene implicaciones económicas, sino que también erosiona las prácticas culturales y los conocimientos tradicionales asociados al manejo diversificado del territorio.

Por otra parte, la ruptura entre agricultura y alimentación se refleja en la transformación de los modelos alimenticios tradicionales y el abandono de patrones de consumo vinculados a la parcela. En Mejía, la producción de leche para la agroindustria ha desplazado la producción de alimentos destinados al consumo local. Los productores se han convertido en proveedores de materia prima para las grandes industrias, lo que ha generado una dependencia del mercado externo para satisfacer sus propias necesidades alimentarias. Este proceso de desterritorialización alimentaria no solo afecta la seguridad alimentaria de las comunidades rurales, sino que también debilita su soberanía alimentaria, al perder el control sobre lo que producen y consumen.

En el caso argentino, la articulación de los productores lecheros al mercado global ha profundizado esta desvinculación entre la producción y el consumo local. Los productos que anteriormente se consumían en la comunidad ahora se destinan a la exportación o se procesan en industrias fuera del control de los productores locales. Esta desarticulación ha generado una mayor dependencia de los mercados globales y ha debilitado las redes de abastecimiento local.

Estas rupturas entre agricultura, territorio y alimentación son manifestaciones claras de los procesos de desterritorialización en los espacios rurales estudiados. La reconfiguración de los paisajes en función de la rentabilidad y la desconexión entre producción y consumo local no solo alteran las dinámicas económicas, sino que también transforman profundamente las relaciones sociales, culturales y ecológicas en estos territorios. Este análisis comparativo revela cómo, a pesar de las diferencias contextuales, ambos casos evidencian tendencias similares hacia una creciente desvinculación entre las comunidades rurales y sus territorios, mediada por la lógica del agronegocio lechero.

4.2.4. Erosión de prácticas materiales y simbólicas

El proceso de desterritorialización en las áreas rurales se manifiesta en la erosión de las prácticas materiales y simbólicas que tradicionalmente vinculan a los actores locales con su territorio.

En el cantón Mejía, en la Sierra Norte ecuatoriana, los pequeños productores que solían combinar la producción lechera con cultivos diversos para el autoconsumo han sido presionados a adoptar un modelo de especialización lechera. Esta transición ha llevado a una simplificación del paisaje agrícola y a una reducción de la biodiversidad en las parcelas. La dependencia de un solo tipo de cultivo limita las opciones de los productores y los hace más vulnerables a las fluctuaciones del mercado, al mismo tiempo que rompe con la lógica tradicional de la agricultura campesina, caracterizada por su resiliencia y autosuficiencia.

De manera similar, en el Departamento de San Martín, Argentina, la intensificación de la producción lechera ha transformado las relaciones entre los agricultores y su entorno. La adopción de tecnologías intensivas y la orientación hacia una producción cada vez más competitiva en el mercado global han llevado a un cambio en las prácticas productivas. Los pequeños productores se ven obligados a seguir estas tendencias para mantenerse en el mercado, lo que provoca una erosión de las prácticas tradicionales que estaban enraizadas en el manejo sostenible de los recursos locales.

Este proceso de erosión no es solo material, sino también simbólico. La pérdida de prácticas tradicionales, como el trabajo colectivo y el trueque, debilita el tejido social que sostenía a las comunidades rurales. La individualización de las prácticas agrícolas, impulsada por la lógica del mercado, fragmenta las relaciones comunitarias y rompe con la transmisión intergeneracional de saberes y valores culturales asociados a la agricultura de subsistencia.

Es interesante notar que, en relación a los “cambios de época” en términos de aspiraciones y prácticas culturales, en ambos contextos de estudio, se pudo evidenciar en los discursos de productores -una tampera asociada en San Martín y un mediano productor en Mejía-, situaciones vivenciadas como hijos de productores, que refieren a prácticas que se realizaban tradicionalmente y que hoy se perciben como no adecuadas, o incluso un valor diferente respecto de la educación y perspectivas de ascenso social de sus hijos, como expresa una

entrevistada al referir que sus padres “no se preocupaban mucho por nosotros” (entrevista, San Martín, mayo de 2022).

4.3. Segundas conclusiones: Disímiles niveles de desestructuración

A partir de lo trabajado hasta el momento, vemos que en el Departamento San Martín, la intensificación del modelo de producción lechera ha generado beneficios económicos para ciertos sectores, especialmente en términos de productividad. Sin embargo, este proceso ha tenido un costo significativo para los pequeños productores, quienes han visto debilitada su capacidad de negociación y su margen de maniobra dentro de la cadena de valor. Esta situación los coloca en una posición de vulnerabilidad, afectando no solo su estabilidad económica, sino también sus vínculos territoriales, dado que la pérdida de capital social y la fragmentación comunitaria erosionan las redes de apoyo que históricamente los conectaban con el territorio.

En Mejía, si bien el modelo de producción lechera preserva en mayor medida las prácticas tradicionales y genera empleo rural, también enfrenta desafíos importantes relacionados con la modernización y la capacidad de los pequeños productores para negociar en condiciones equitativas con una industria láctea altamente concentrada. La implementación de programas de “negocios inclusivos” ha permitido la inserción de pequeños productores en cadenas de valor orientadas a la exportación, pero estos programas, diseñados bajo un enfoque top-down, no necesariamente responden a las necesidades específicas del territorio ni fomentan un desarrollo endógeno. En consecuencia, los pequeños productores quedan anclados a estructuras productivas que los alejan del autoconsumo y la diversificación agrícola, lo que a su vez incrementa su exposición a crisis económicas y ambientales.

Ambos contextos muestran que el crecimiento económico y la integración al mercado no garantiza una integración social efectiva. Los programas de desarrollo impulsados por el Estado o por actores privados, a menudo, no logran fortalecer las comunidades rurales ni reconstruir los lazos sociales que se ven erosionados por las lógicas de individualismo y maximización de beneficios económicos. Esto conduce a un proceso de desterritorialización en el que las relaciones de los productores con el territorio se vuelven cada vez más frágiles y despersonalizadas.

El proceso de desterritorialización en los territorios rurales afectados por la expansión del agronegocio lechero en la Sierra Norte ecuatoriana y la región pampeana argentina refleja una profunda transformación tanto en la autonomía de los actores locales como en las prácticas materiales y simbólicas de producción del territorio. La integración de estos territorios a las lógicas globales ha erosionado las prácticas tradicionales y ha desconectado a los productores de sus relaciones históricas con la tierra y la comunidad. Las dinámicas de mercado han subordinado la producción agrícola a la lógica de la rentabilidad, afectando no solo la seguridad y soberanía alimentaria de las comunidades, sino también su identidad territorial. Si bien la desterritorialización es un proceso complejo y multifacético, lo que queda claro es que las comunidades rurales se encuentran en una encrucijada donde la reestructuración de sus territorios plantea desafíos significativos para la sostenibilidad social, económica y ambiental. Frente a esta realidad, es imperativo reconocer las formas en que estos territorios pueden resistir, adaptarse y reterritorializarse para no perder completamente el control sobre su futuro.

Capítulo 5. Perspectivas de desarrollo y reterritorialización en el contexto de expansión de los agronegocios lecheros

Como se ha desarrollado en los anteriores capítulos, los territorios atravesados por el agronegocio lechero enfrentan algunos desafíos significativos. Las exigencias en términos de inversión y capital en un mundo globalizado coloca a los productores en una posición vulnerable frente a otros actores de la cadena de valor. La falta de cohesión, la pérdida de capital social en las comunidades rurales, la tensión entre la preservación de tradiciones y la adaptación a influencias urbanas y globales, así como la desvalorización de los oficios rurales tradicionales, amenazan al sector. Este último capítulo busca abordar las estrategias que desarrollan los actores locales en este contexto de transformaciones territoriales, particularmente orientado a reconocer si las actitudes de los productores suponen una resistencia a las imposiciones del agronegocio o una adaptación para ajustarse a sus demandas. El capítulo concluye con una reflexión sobre los desafíos que el escenario actual presenta a los territorios, las perspectivas de desarrollo endógeno en estos contextos y los elementos que podrían potenciar una reapropiación de los territorios.

5.1. Estrategias adaptativas en la era del agronegocio: Departamento San Martín

La expansión de las lógicas del agronegocio en Argentina ha generado una variedad de respuestas adaptativas entre los productores pequeños y medianos. Este fenómeno se enmarca en un contexto histórico particular: la temprana introducción del territorio argentino a las dinámicas del capitalismo agrario. Esta característica ha impregnado a todos los actores del campo social, incluyendo a los pequeños productores locales, con lógicas de capitalización y adaptación al agronegocio. Las estrategias adoptadas por los productores varían significativamente según su escala y contexto específico: mientras los pequeños productores tienden a buscar alternativas menos intensivas o persisten en la actividad por razones culturales; los medianos productores exploran vías de intensificación, diversificación y adaptación a las nuevas demandas del mercado.

Durante la observación en campo, se constató la existencia de focos de "resistencia" entre los pequeños productores. Estos deciden persistir en la actividad a pesar de las enormes dificultades que el modelo impone a una producción pequeña, simple y de base familiar. Las motivaciones detrás de esta persistencia incluyen un fuerte apego emocional a la actividad y a los animales, una tradición familiar y un conocimiento profundo de la actividad, así como el deseo de mantener una forma de vida asociada al tambo. Estas experiencias se fundamentan

más en factores culturales y emocionales que en consideraciones puramente económicas. Para sostenerse en la actividad tambera, la mayoría de estos productores han optado por diversificar sus actividades, combinando la producción lechera con otras formas de agricultura o ganadería. Esta estrategia les permite mitigar riesgos y mantener su viabilidad económica, aunque el espacio para estos productores en "resistencia" es cada vez más reducido.

Por otro lado, una gran parte de los actores en este estrato se desplazan de la actividad tambera, ya sea hacia otras actividades agrícolas más rentables y menos costosas en términos de esfuerzo de gestión, o hacia actividades por fuera de lo rural. Un estudio a comienzo de siglo ya señalaba que, en los establecimientos lecheros con producción de mediana a alta escala, la posibilidad de superar los ingresos obtenidos de la lechería mediante otros cultivos, como la soja, no era muy prometedora. En cambio, los establecimientos con baja producción tienen más facilidad para hacerlo. Estas condiciones explican por qué era más probable que los tamberos de estos segmentos optaran por reconvertirse a otras actividades (Ordoqui, Moggi y Hervias 2003).

En el territorio del Departamento San Martín, la estrategia más generalizada es la apuesta por una intensificación de la producción. Siguiendo los modelos propuestos por las grandes empresas, los productores han intensificado sus prácticas productivas y han comenzado a estandarizar procesos, buscando alcanzar los estándares de calidad requeridos para competir mejor en el mercado internacional. Esta estrategia incluye la profesionalización y contratación de mano de obra especializada, el aumento de la escala de producción, la adopción de tecnologías que mejoren la eficiencia y una búsqueda por aumentar los volúmenes de producción para obtener mejores precios.

Es interesante analizar el discurso de un extensionista sobre las trayectorias exitosas. Cita el caso de una joven agrónoma que, tras estudiar en Nueva Zelanda, regresó para aplicar nuevas técnicas en el tambo familiar, expandiendo la producción y cambiando la lógica de manejo. El extensionista enfatiza la importancia de ver el tambo como una empresa y no como una actividad tradicional. Sin embargo, este discurso, aunque intenta ser inspirador, presenta una visión simplificada y sesgada del éxito agrícola que sobrestima la importancia de la mentalidad empresarial y la planificación individual, mientras subestima factores estructurales, contextuales y tradicionales. Al hacerlo, corre el riesgo de promover una visión

del desarrollo rural que no es representativa ni alcanzable para muchos, y que podría desvalorizar conocimientos y prácticas locales valiosas.

Otra estrategia observada, sobre todo en los estratos medios y altos, es la adaptación a nuevas demandas del mercado. Frente a la creciente presión por prácticas más sostenibles, algunos productores están explorando métodos de producción con menor uso de agroquímicos y buscando certificaciones de producción sostenible u orgánica para diferenciar sus productos. Se observa un creciente interés en la producción sin agroquímicos y en prácticas agroecológicas, que se traduce en la implementación de formas de intensificar la producción de manera sostenible, adoptando tecnologías que aumenten la eficiencia sin comprometer el bienestar animal ni el medio ambiente.

En el Departamento San Martín se observa una tensión entre la tendencia de varios productores medianos hacia la intensificación y la adopción de modelos empresariales, que ha logrado mantenerlos competitivos en un entorno de alta exigencia, y modelos más residuales que, frente a las dificultades para adaptarse a las exigencias del agronegocio, optan por resistir, manteniendo sistemas más tradicionales y buscando alternativas de producción que prioricen su sostenibilidad. El éxito de estas estrategias dependerá en gran medida del apoyo institucional, las políticas sectoriales y la capacidad de los productores para adaptarse a un entorno cada vez más complejo y exigente.

Esta investigación revela una serie de tendencias y desafíos que probablemente moldearán el futuro del territorio agrícola, particularmente en el sector lechero. Estas perspectivas abarcan aspectos económicos, sociales, ambientales y tecnológicos. Aunque la intensificación de la producción en la ganadería lechera parece ser la dirección predominante, se vislumbran algunos límites a esta tendencia. La creciente preocupación por el bienestar animal desde el lado de la demanda podría frenar la intensificación extrema y anticipar un posible retorno a métodos de producción más sostenibles ambientalmente y centrados en el bienestar animal, impulsado por la preferencia de los consumidores.

La creciente conciencia ambiental y la presión social, tanto al interior del país como desde la demanda internacional, tienen el potencial de impulsar cambios significativos en cuanto a la producción orgánica y la innovación en prácticas sostenibles. Estos cambios probablemente redefinirán el paisaje agrícola, con una mayor diversidad de prácticas productivas coexistiendo en el territorio. En cuanto a las reconfiguraciones del tejido social rural, la

concentración en grandes tambos y la desaparición de tambos pequeños está modificando las estructuras de empleo rural y afectando la dinámica de las comunidades locales. La tendencia hacia nuevos esquemas laborales asalariados, más anclados en formas empresariales de gestión, puede orientarse hacia una mejora en las condiciones laborales sobre la base de hacer el trabajo rural más atractivo para las nuevas generaciones.

El futuro del territorio estará fuertemente influenciado por las decisiones políticas, tanto desde la regulación ambiental, la regulación del empleo rural, el apoyo a los pequeños y medianos productores y la infraestructura rural. La efectividad de las políticas orientadas a atender estos núcleos críticos del sector, que logren equilibrar las necesidades económicas, sociales y ambientales será determinante para el futuro del territorio.

Todo parece indicar que esta tendencia a la concentración en el aumento de la escala productiva se va a mantener. Los productores más pequeños que pueden estar "resistiendo" ese proceso están envejeciendo y no tienen necesariamente una continuidad de que sus hijos se mantengan en la actividad, siendo muy probable que estos tambos cierren en los próximos años. Las nuevas generaciones que tienen acceso a la educación profesional más bien optan por estas trayectorias más empresariales, como en el ejemplo que se mencionó de la ingeniera agropecuaria que se fue a estudiar a Nueva Zelanda y volvió apostando por ese modelo productivo de alta escala y de alta incorporación tecnológica. También por esta perspectiva más ligada a una nueva cultura del trabajo y la búsqueda de otros beneficios, el trabajo dentro del megatambo ofrece otras condiciones laborales y posibilidades, terminando por ser una opción también para estos sectores más marginales que han quedado encargados tal vez de la parte del trabajo dentro de las explotaciones tamberas. Esto se da en el marco de una sensación generalizada de falta de políticas públicas sólidas que apunten a ofrecer otra alternativa para el sector lechero.

El futuro del territorio agrícola, particularmente en el sector lechero, se perfila como un escenario de transformación y adaptación. El éxito de esta transición dependerá de la capacidad de innovación de los productores, la efectividad de las políticas públicas y la habilidad para equilibrar las demandas de productividad con las crecientes preocupaciones ambientales y sociales. En este contexto, la flexibilidad y la capacidad de adaptación serán características clave para la resiliencia del sector y el bienestar de las comunidades rurales.

Los cambios plantean desafíos significativos para el futuro del sector lácteo argentino. La falta de cohesión y representación efectiva de los productores los coloca en una posición vulnerable frente a otros actores de la cadena de valor. Además, la pérdida de capital social en las comunidades rurales puede tener implicaciones a largo plazo para la sostenibilidad del sector. Para abordar estos desafíos, será necesario desarrollar nuevas formas de organización y representación que se adapten a las realidades actuales del sector. Esto podría incluir la revitalización del modelo cooperativo con enfoques más innovadores, el fortalecimiento de las asociaciones de productores, y la implementación de políticas públicas que fomenten el fortalecimiento del tejido social y el desarrollo rural.

En última instancia, el futuro del territorio dependerá en gran medida de la capacidad de los productores para reconstruir lazos de solidaridad, desarrollar mecanismos efectivos de acción colectiva y adaptarse a las nuevas dinámicas sociales y económicas del mundo rural. Solo a través de estos esfuerzos será posible preservar la viabilidad y la vitalidad de este importante sector de la economía argentina. La transformación del sector lácteo argentino requerirá un enfoque integral que considere no solo los aspectos económicos y productivos, sino también los sociales, ambientales y culturales. El éxito de esta transición dependerá de la colaboración entre productores, instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado para crear un modelo de desarrollo rural sostenible y equitativo.

5.2. Estrategias adaptativas en la era del agronegocio: Cantón Mejía

La expansión de los agronegocios lecheros en Ecuador, impulsada por políticas públicas estatales, ha creado un entorno que favorece la integración económica de los productores. Los contratos agrícolas tripartitos y la promoción de Negocios Inclusivos han incentivado a los productores a mejorar sus prácticas y a integrarse en la cadena de valor a través de la asociación. Estas condiciones dotan al territorio del Cantón Mejía de un entramado complejo con características particulares y diferenciales respecto al caso argentino.

En este contexto, la asociación se presenta como una estrategia crucial para la supervivencia de los pequeños productores en un mercado competitivo. Como señala una técnica entrevistada: "los medianos en el Ecuador deben asociarse. No hay de otro, no hay de otra, no pueden competir, es muy desleal la competencia" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).. La asociatividad no solo permite mejorar el poder de negociación, sino que también facilita el acceso a capacitación y mejores prácticas. En las últimas décadas, varios productores

pequeños, mediante estos esquemas asociativos que permiten un mejor ingreso, han logrado entrar en un proceso de capitalización. Aquellos que pueden acceder a recursos y capacitación tienden a adaptarse mejor, mejorando su competitividad y aprovechando las oportunidades del mercado.

La observación de campo revela que los productores que tienen esta posibilidad tienden a una especialización lechera, dejando de lado otras prácticas como la diversidad productiva que tradicionalmente desarrollaban para el autoconsumo en la parcela. Efectivamente, la expansión de la industria lechera ha llevado a la predominancia del monocultivo de pastos, marginando a la agricultura tradicional orientada al autoconsumo y marcando una transición del campesino polivalente al agricultor especializado.

Una estrategia interesante de los pequeños productores es la transformación de la leche en productos derivados, principalmente quesos artesanales, mozzarella y mantequilla, para la venta directa en ferias locales o de manera ambulante. Esta práctica se ha vuelto especialmente importante durante periodos de excedente de producción o cuando las grandes industrias no pueden absorber toda la leche producida. Como menciona un productor entrevistado, "en diciembre, no cargan la leche, a veces hay excedente en las grandes haciendas, hay excedentes y te dicen, sabes que no le vamos a llevar un día, dos días, entonces ya te toca, tienes que hacer quesitos y salir a vender" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Muchos pequeños productores recurren a este tipo de estrategias cuando tienen excedentes de producción.

Los medianos productores, por su parte, cuentan con más recursos para invertir en mejoramiento genético del ganado y en el manejo eficiente de pastos. Su estrategia es más adaptativa, buscando incorporar las tecnologías y modernización que las industrias requieren, para aumentar sus niveles de producción y calidad. Además, estos productores buscan establecer vínculos directos con pequeñas empresas, evidenciando una individualización del vínculo que, para los productores de este estrato que logran garantizar cierta cantidad y calidad de la leche, se percibe como un mejor vínculo que a través de cooperativas o centros de acopio. Estas lógicas individuales han prevalecido sobre las lógicas más colectivas y sobre prácticas tradicionales de solidaridad y reciprocidad, debilitando en cierta medida la continuidad y reproducción de un sentimiento de identidad territorial y pertenencia local. Además, se observa una orientación productivista como requisito para integrarse al mercado de la leche.

Es notable que incluso algunos medianos productores han dado el salto a la industrialización, procesando no solo su propia leche sino también la de otros productores. Como menciona un técnico entrevistado: "Yo voy a hacer quesos, comienzo a coger leche y me industrializo y muchos han pasado, han saltado este paso de ser productores hacer industriales, algunos" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022).

Las estrategias de los productores pequeños y medianos en Mejía reflejan una adaptación continua a los desafíos del mercado y el entorno. Mientras los pequeños productores se enfocan en la asociatividad y la venta directa para sobrevivir, los medianos tienden a invertir más en mejoras tecnológicas y en la industrialización a pequeña escala. Algunos productores han logrado adaptarse a las nuevas exigencias del mercado y la agroindustria, integrándose mejor y obteniendo beneficios. Esto implica mejorar sus prácticas productivas y adoptar nuevas tecnologías. Por su parte, los más pequeños siguen enfrentando enormes desafíos para mantenerse competitivos en un sector cada vez más exigente, destinando su producción al mercado informal por medio de piqueros que reconocen precios bastante menores del precio de sustentación.

En el cantón Mejía, el mercado lechero está en expansión, con una creciente entrada de productores que comienzan a especializarse, dejando de lado la diversificación, como una estrategia para articularse mejor al mercado. El verticalismo en un escenario de múltiples productores muy pequeños, con escasas posibilidades de proponer acciones de resistencia y que despliegan más bien estrategias defensivas y adaptativas, probablemente evolucione hacia formas de integración más agresivas y profundas. Además, la ruptura de las lógicas organizacionales propias, por la implantación de asociaciones promovidas desde el estado netamente para la obtención de beneficios, puede influir en la ruptura de un tejido socio-organizacional tradicional que deja a los productores aislados y en una condición más vulnerable.

No obstante, esta instalación de la lógica empresarial y de la actividad como un negocio todavía no es tan fuerte en el territorio del cantón, donde aún persiste una valoración de la actividad en su integralidad, más allá de lo económico, como un modo de vida. Este discurso del negocio es muy fuerte en Argentina, donde incluso los técnicos manifiestan que la falta de ver a la actividad como un negocio es uno de los problemas que tienen los productores para superar la marginalidad. La perspectiva de los técnicos entrevistados en Mejía, en cambio, es diferente, más "social" y menos "eficientista".

Por otro lado, mientras en el caso argentino es muy fuerte el cierre de tambos porque una vez que se sale de la actividad ya no se regresa, y los pequeños productores cumplen un rol más marginal dentro de la economía, en el caso ecuatoriano, los pequeños productores de Mejía encuentran en la producción lechera un modo de vida que de alguna manera les permite sobrevivir y subsistir. La producción lechera termina siendo también un nicho para estos productores a pesar de que no siempre se vinculan con la agroindustria y que se produce quizás más de lo que la industria puede procesar. Esto también da la posibilidad de generar procesos de elaboración en finca y transformación del producto, que podrían ser otra alternativa para el desarrollo local, generando circuitos de comercio más cercanos. Además, existe una perspectiva de potenciar el fortalecimiento de las comunidades a través de formas asociativas que también podrían ser, de alguna manera, un potencial para el desarrollo.

El Cantón Mejía enfrenta varios desafíos y oportunidades. Principalmente, preocupa a los actores locales una posible saturación del mercado, que puede aumentar las exigencias a los productores en términos de calidad y diferenciación de productos lácteos. Sin embargo, esta situación también podría ser una oportunidad de crecimiento para la industria de transformación a pequeña y mediana escala.

Al igual que en el contexto argentino, los cambios generacionales y demográficos son un núcleo crítico, ya que los jóvenes tienden a migrar a zonas más urbanas. Esto necesariamente requiere de políticas para atraer a jóvenes al sector agropecuario. Otro de los grandes desafíos en el Cantón Mejía es la expansión urbana e industrial que está presionando a los productores, especialmente a los pequeños, a adaptarse o desplazarse. Como menciona un técnico entrevistado, "esta tierra ya es valorizada en otro precio, ya te dejan, digamos, ya no te permiten acá, ya no te permiten hacer ganadería porque obviamente los dueños ven que es más rentable vender estas tierras para la industria" (entrevista, Mejía, noviembre de 2022). Esta tendencia, que probablemente se mantenga a futuro, lleva a una reducción del espacio disponible para actividades agropecuarias tradicionales y el desplazamiento de pequeños productores hacia zonas más alejadas o marginales.

La búsqueda de internacionalizar la producción láctea a nivel nacional probablemente tenga implicancias para los productores lecheros locales. Es esperable que se tienda a una mayor regulación y formalización del sector, el crecimiento del sector de servicios especialmente relacionados con la producción, y el aumento de las exigencias.

Superar estos desafíos requerirá no solo de políticas de apoyo más sostenibles, sino también de un cambio en la cultura organizativa y de negociación entre los productores. En última instancia, el futuro del asociativismo en el sector lechero ecuatoriano dependerá de la capacidad de desarrollar modelos que combinen el apoyo estatal con una base social sólida, servicios integrales para los productores y una mayor capacidad de negociación y generación de valor agregado, que permitan construir un sector más resiliente y equitativo que beneficie a todos los actores de la cadena productiva.

El futuro del territorio agropecuario en Mejía se perfila como un escenario de transformación y adaptación. La presión urbanística e industrial, junto con los desafíos demográficos y de mercado, obligarán a una reinención del sector. La clave para un futuro próspero parece residir en la capacidad de los productores para consolidar sus estructuras organizativas endógenas, fortalecer su tejido social, innovar y adaptarse a las nuevas demandas del mercado y la sociedad. Este proceso de adaptación y transformación requerirá un equilibrio delicado entre la modernización necesaria para mantener la competitividad y la preservación de los valores y prácticas tradicionales que han sostenido a las comunidades rurales durante generaciones.

5.3. Terceras conclusiones: Las perspectivas de desarrollo endógeno en los territorios lecheros atravesados por el agronegocio

El análisis de las estrategias adaptativas de los productores lecheros en los contextos de San Martín y Mejía revela un panorama complejo y multifacético, donde las dinámicas del agronegocio imponen desafíos significativos, pero también ofrecen oportunidades de transformación. En ambos territorios, los productores pequeños y medianos enfrentan la presión de modernizarse y adaptarse a un mercado cada vez más competitivo, pero sus respuestas varían considerablemente en función de su escala, contexto y la historia socioeconómica que los rodea.

En San Martín, la fuerte influencia del agronegocio ha llevado a una capitalización intensa, donde los medianos productores tienden a adoptar estrategias de intensificación y diversificación. Estos productores buscan mejorar su competitividad a través de la adopción de tecnologías avanzadas y la profesionalización de la mano de obra, lo que les permite aumentar la escala de producción y mejorar la calidad de sus productos. Sin embargo, esta lógica empresarial también ha generado un cierre de tambos, donde aquellos que abandonan

la actividad rara vez regresan, lo que plantea un riesgo de desintegración del tejido social rural y la pérdida de tradiciones.

Por otro lado, en el contexto de Mejía, aunque también se observa una presión hacia la modernización, la respuesta de los pequeños productores es más defensiva y centrada en la preservación de su modo de vida. Estos productores, a menudo motivados por razones culturales y sociales, optan por estrategias de asociatividad y venta directa, buscando mantener su actividad a pesar de las dificultades impuestas por el modelo de agronegocio. Esta resistencia a la lógica empresarial refleja una valoración de la actividad lechera más integral, donde la producción no se ve únicamente como un negocio, sino como un componente esencial de su identidad y comunidad.

Un punto clave de comparación entre ambos contextos es la forma en que los productores perciben y responden a las exigencias del mercado. Mientras que en San Martín la mentalidad empresarial se ha arraigado profundamente, en Mejía persiste una visión más social y comunitaria de la producción. Esta diferencia en la percepción puede influir en la capacidad de los productores para adaptarse a las nuevas demandas del mercado, ya que aquellos que ven su actividad como un negocio pueden estar más dispuestos a invertir en mejoras tecnológicas y en la industrialización, mientras que los que priorizan la tradición pueden enfrentar mayores desafíos para mantenerse competitivos.

Además, la desvalorización de los oficios rurales tradicionales es un fenómeno que afecta a ambos contextos, aunque se manifiesta de maneras distintas. En San Martín, la presión por modernizarse y adaptarse a las exigencias ha llevado a una pérdida de capital social y cohesión en las comunidades rurales, lo que amenaza la continuidad de prácticas y tradiciones que han sostenido a estas comunidades durante generaciones. En Mejía, aunque también se enfrenta a esta desvalorización, los productores pequeños parecen más dispuestos a resistir y buscar alternativas que les permitan mantener su forma de vida, lo que sugiere una mayor resiliencia ante las imposiciones del agronegocio.

Finalmente, es importante destacar que, a pesar de las diferencias en las respuestas de los productores en ambos contextos, existe un reconocimiento común de la necesidad de encontrar un equilibrio entre la modernización y la preservación de los valores y prácticas tradicionales. Las estrategias adaptativas que emergen en ambos territorios reflejan un intento de los productores por navegar las complejidades del agronegocio, buscando formas de

reapropiación de sus territorios que les permitan no solo sobrevivir, sino también prosperar en un entorno en constante cambio.

Conclusiones

El análisis comparativo entre el Departamento San Martín en Argentina y el Cantón Mejía en Ecuador ofrece una comprensión profunda de cómo la expansión del agronegocio lechero impacta de manera diferenciada en los territorios rurales. Este estudio revela la influencia crucial de las condiciones históricas, socioeconómicas y políticas en la configuración actual del sector lechero en ambos países.

En cuanto a los impactos territoriales del agronegocio, las diferencias en la estructura productiva entre ambos territorios son marcadas. En el Departamento San Martín, la producción lechera se caracteriza por una mayor concentración de explotaciones de gran escala, con altos niveles de tecnificación y una integración más estrecha con mercados globales. Este modelo de producción está alineado con las tendencias del agronegocio global, donde la rentabilidad y la eficiencia productiva son primordiales. Sin embargo, esta orientación hacia la competitividad ha tenido efectos adversos en los pequeños productores, quienes han visto debilitada su posición en la cadena de valor y han sido desplazados por la intensificación de la producción.

Por otro lado, en el Cantón Mejía, la producción lechera sigue dominada por pequeñas explotaciones familiares, donde la tecnificación es más limitada y la integración con mercados globales es menor. A pesar de la implementación de programas de "negocios inclusivos" que buscan integrar a los pequeños productores en cadenas de valor orientadas a la exportación, la realidad es que estos programas no siempre responden a las necesidades locales. Como resultado, muchos pequeños productores siguen operando en condiciones de vulnerabilidad, lo que aumenta su exposición a crisis económicas y ambientales.

Uno de los hallazgos clave del estudio es la presencia en ambos territorios de elementos que podrían indicar procesos de desterritorialización, aunque con características distintas. En San Martín, la intensificación del agronegocio ha generado un proceso de desestructuración territorial donde los vínculos históricos entre los productores y el territorio se han visto erosionados. La lógica de maximización de la rentabilidad ha fragmentado las comunidades rurales y ha debilitado las redes de apoyo social, lo que ha llevado a una pérdida de cohesión comunitaria y a un creciente individualismo. Esta desestructuración no solo afecta la sostenibilidad económica de los pequeños productores, sino también su identidad territorial y su capacidad de acción colectiva.

En Mejía, aunque la desestructuración territorial es menos pronunciada, se observa una creciente presión sobre los pequeños productores para que modernicen sus prácticas y se adapten a las exigencias del mercado. Este proceso de cambio, impulsado en gran medida por la industria láctea y las políticas gubernamentales, ha desafiado las prácticas tradicionales y ha generado tensiones entre la preservación de la identidad cultural y la necesidad de integración en el mercado. Sin embargo, a diferencia de San Martín, en Mejía aún persisten elementos de resistencia, donde los pequeños productores intentan mantener su forma de vida a pesar de las dificultades impuestas por el modelo de agronegocio.

Las estrategias adoptadas por los actores locales para enfrentar las transformaciones del agronegocio varían considerablemente entre los dos territorios. En San Martín, los medianos y grandes productores han adoptado estrategias de intensificación y diversificación para mejorar su competitividad en el mercado global. Sin embargo, esta lógica empresarial ha generado una concentración de la producción y ha marginado a los pequeños productores, muchos de los cuales han abandonado la actividad lechera debido a la falta de viabilidad económica. Este proceso ha llevado a una reconfiguración del campo social, donde los actores dominantes han consolidado su control sobre el territorio, mientras que los actores subordinados han sido excluidos de las dinámicas productivas.

En Mejía, los pequeños productores han adoptado estrategias defensivas, buscando asociarse y diversificar sus canales de comercialización para mantener su actividad. A pesar de la presión para modernizarse, muchos de estos productores valoran su relación con la tierra y la comunidad por encima de la rentabilidad económica. Esta resistencia al modelo empresarial refleja una visión más integral de la producción, donde la actividad lechera no se concibe únicamente como un negocio, sino como un componente esencial de la identidad y la cohesión social del territorio.

El estudio destaca la importancia de promover estrategias de desarrollo territorial que reconozcan y respeten las particularidades de cada territorio. En San Martín, la intensificación del agronegocio ha generado un crecimiento económico significativo, pero a costa de la desintegración social y la pérdida de prácticas tradicionales. En este contexto, es crucial diseñar políticas que fomenten la inclusión de los pequeños productores en las dinámicas productivas sin sacrificar la cohesión social ni la sostenibilidad ambiental. Esto podría implicar la promoción de modelos de producción más inclusivos y sostenibles que valoren la diversidad territorial y fortalezcan las redes de cooperación entre los actores locales.

En Mejía, aunque el impacto del agronegocio ha sido menos devastador, el territorio enfrenta desafíos importantes relacionados con la modernización y la integración en cadenas de valor globales. Aquí, las políticas de desarrollo deben enfocarse en fortalecer las capacidades de los pequeños productores para negociar en condiciones más equitativas con la industria láctea, promoviendo al mismo tiempo la preservación de las prácticas tradicionales y la identidad territorial. El apoyo a formas de organización colectiva y la creación de mercados locales más dinámicos podrían ser claves para garantizar un desarrollo más equilibrado y sostenible en este territorio.

A modo de síntesis, la expansión del agronegocio lechero en el Departamento San Martín y el Cantón Mejía ha generado transformaciones profundas en los territorios rurales, afectando tanto las estructuras productivas como las relaciones sociales y culturales. Mientras que en San Martín el modelo empresarial ha llevado a una mayor concentración y tecnificación de la producción, en Mejía persisten modelos de producción más tradicionales, aunque también enfrentan la presión de integrarse en cadenas de valor globales.

El desafío para ambos territorios es encontrar un equilibrio entre la modernización y la preservación de las prácticas tradicionales y la cohesión social. Esto requiere un enfoque de desarrollo territorial que no solo promueva la competitividad económica, sino que también reconozca la importancia de la identidad territorial y la sostenibilidad social y ambiental. En este sentido, una demanda clave en ambos contextos refiere a la priorización de los territorios rurales, donde las iniciativas orientadas a un desarrollo endógeno deben recoger no sólo los objetivos de garantizar la producción y mejorar de la calidad para los productos finales, sino la posibilidad de brindar calidad de vida. Esto implica solventar las nuevas necesidades acordes a los tiempos actuales, garantizar servicios dignos, que vuelvan a hacer atractiva la vida en el campo, que posicionen estos espacios como espacios potenciales para el desarrollo de proyectos de vida adecuados.

Frente a un contexto global cada vez más complejo, es fundamental que los actores locales encuentren formas de resistir y adaptarse a las dinámicas del agronegocio sin perder el control sobre sus territorios y su futuro.

Limitaciones y futuras líneas de trabajo

La investigación social es un proceso intrincado que abarca desde una revisión exhaustiva de la bibliografía hasta la recolección, procesamiento, análisis e interpretación de datos. Este estudio, aunque metodológicamente guiado por los objetivos y el marco teórico propuestos, estuvo condicionado por factores prácticos, como la disponibilidad de recursos económicos y las limitaciones temporales. Estas restricciones influyeron en la profundidad y el alcance de los resultados obtenidos, limitando la capacidad de explorar con mayor detalle ciertos aspectos clave.

Por lo tanto, futuras investigaciones podrían enfocarse en áreas que no fueron abordadas en profundidad en este trabajo. Entre ellas, sería relevante incorporar un análisis más detallado de la dimensión político-institucional, que, aunque considerada en esta tesis, no fue el eje principal de la investigación. Asimismo, sería valioso profundizar en la dimensión físico-ambiental, explorando la configuración material del territorio y su interacción con el entorno natural. Ambos elementos ofrecerían una visión más integral de los procesos de desterritorialización y las dinámicas de resistencia y adaptación locales. Estas líneas de investigación adicionales podrían contribuir a un entendimiento más completo no sólo de los impactos del agronegocio en los territorios rurales sino también de las condiciones en que los procesos de desterritorialización identificados en esta investigación podrían ser revertidos.

Referencias

- Albadalejo, Christophe y Mariano Iscaro, M. 2016. “Avance del agronegocio y el capital financiero sobre el sector agropecuario argentino y sus implicancias sobre el desarrollo de los territorios rurales. Un estudio de caso.” *Jornada del doctorado en geografía de la FAHCE - UNLP*, La Plata.
- Alcaldía Mejía. 2020. *Actualización del PDOT 2019-2023*.
- Ander-Egg, Ezequiel. 2007. “El proceso de globalización en la cultura”. *Patrimonio cultural y turismo* 13:144-164
- Arditi, Belén, Verónica Bazterrica y Daniel Hoyos Maldonado. 2016. “Cadena de valor láctea Argentina: caracterización, evolución e... ¿internacionalización?” *Revista Pymes, Innovación y Desarrollo*. 4, 3: 3–25
- Banco Central del Ecuador. 2019. *Reporte de Coyuntura Sector Agropecuario: Vol. IV*.
- Banco Mundial. 2020. *Informe sobre el desarrollo mundial: Lucha contra la pobreza*. Washington.
- Barragán Ochoa, Fernando. 2017. *Les petits producteurs, les villes et le lait : Défis du ravitaillement alimentaire dans les Andes du nord de l'Équateur*. Tesis doctoral inédita. Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne.
- Barragán Ochoa, Fernando. 2019. “¿Qué espacio para lo “nacional” en el comercio globalizado de leche?”. En P. Carretero Poblete, A. Luque González y R. Rueda López (Coords), *Procesos de Mundialización. Cuando los beneficios, la desigualdad y el conocimiento son compatibles*. Cuenca: Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina.
- Barragán Ochoa, Fernando. 2020. “Redes de abastecimiento urbano de leche en Ecuador: la importancia de una visión territorial”. En C. Craviotti (Comp.), *Lechería, Territorios y Mercados*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La Reforma Agraria ecuatoriana*. Corporación Editora Nacional.
- Bebbington, Anthony. 2019. *In search of the rural: A comment on rural geographies of the Anthropocene*. *Journal of Rural Studies*, 68: 160-162.
- Beltrame, Florencia. 2010. Transformaciones en el Complejo Lácteo Argentino. La mediería como forma social de trabajo. *Mundo Agrario*, 10, 20: 1-29
- Bertoux, Daniel. 2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Edicions Ballaterra.
- Bevort, Antoine. 2007. El capital social y las teorías sociológicas. Breve historia intelectual del capital social. Cursos de Verano – Uda Ikastaroak. 2007
- Bisang, Roberto y Bernardo Kosacoff. 2006. Las redes de producción en el agro argentino. XIV Congreso Anual AAPRESID.
- Bisang, Roberto, Guillermo Anlló, Mercedes Campi y Ignacio Albornoz. 2009. Cadenas de valor en la agroindustria en la Argentina ante la nueva internacionalización de la producción. Crisis y oportunidades. En: Kosacoff, Bernardo y Rubén Mercado. (Eds.). Libro de la División de Recursos Naturales e Infraestructura de la CEPAL. Capítulo IV.
- Blanco, Jorge. 2007. “Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico.” En M. V. Fernández Caso y R. Gurevich (Ed) *Geografía Nuevos Temas, Nuevas Preguntas*. Biblos.
- Bolsa de Comercio de Rosario (BCR). 2020. Sector lácteo santafesino: producción primaria, industrial y proyección exportadora.
- Boltvinik, Julio. 2012. “Pobreza y resistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional”. *Mundo Siglo XXI* 8, 28: 19-30.
- Bonano, Alessandro. 2003. “La globalización agro-alimentaria: sus características y perspectivas”. *Revista Sociologías* 10:190-218

- Bonilla-Castro, Elssy y Penélope Rodríguez Sehk. 1997. La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos. CEDE Uniandes, Bogotá.
- Bourdieu, Pierre. 2001. El capital social: apuntes provisionales. *Zona Abierta* 94/95, 83-87.
- Bourdieu, Pierre. 2003. "Algunas propiedades de los campos". En *Cuestiones de Sociología*, 112-119. Madrid: Editorial Itsmo
- Bourdieu, Pierre. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI
- C. de Grammont, Hubert. 2009. "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos". En H. C. de Grammont y L. Martínez, *La pluriactividad en el campo*. Quito: FLACSO
- C. de Grammont, Hubert. 2016. "Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano". *Nueva Sociedad* 262: 51- 63.
- Caiza de la Cueva Francisco. 2023. "La ganadería de leche y el desarrollo socioeconómico del Cantón Mejía" Tierra Grande. Publicado agosto 14, 2023.
- Caiza de la Cueva, Francisco, María Verónica Taípe, Pamela Molina Pérez, y Mónica Dazzini Langdon (2024). La ganadería de leche y el desarrollo socioeconómico del cantón Mejía. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano*, 5, 2: 306-330
- Camarero, Luis, Hubert C. de Grammont y Germán Quaranta. 2020. "El cambio rural: una lectura desde la desagrarización y la desigualdad social" *Revista Austral de Ciencias Sociales* 38:191-211
- Cano, María Laura, Rafael Enrique Caeiro y Verónica Ochoa. 2019. "La producción lechera desde la periferia. La cuenca láctea de Fray Mamerto Esquiú, Catamarca." *Estudios Rurales*. vol. 9, núm. 18, Universidad Nacional de Quilmes.
- Castells, Manuel. 2000. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castiglioni, Franco. 1997. "La política comparada" en J. Pinto, Introducción a la Ciencia Política. Eudeba: Buenos Aires.
- Centro de la Industria Láctea del Ecuador. 2015. *La leche del Ecuador - Historia de la lechería ecuatoriana*.
- Centro de la Industria Láctea del Ecuador. 2022. "Internacionalización, uno de los grandes retos y oportunidades para el sector lácteo ecuatoriano". www.cil-ecuador.org/
- CEPAL. 2008. *Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva*. Santiago de Chile.
- Ceroni, Mauricio. 2018. "Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia en Uruguay" *Perfiles latinoamericanos*, 52: 1-29
- Chonchol, Jacques. 2008. "Globalización, pobreza y agricultura familiar". *Ruris* 2:184-196.
- Cohen, Néstor y Gabriela Gómez Rojas. 2019. Metodología de la investigación, ¿para qué?: la producción de los datos y los diseños. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo
- Coleman, James. 2001. Capital social y creación de capital humano. *Zona Abierta* 94/95, 47-81.
- Cosgrove, Denis. 2002. Observando la Naturaleza: El Paisaje y el Sentido Europeo de la Vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34: 63-89.
- Craviotti 2017. La problemática de la coexistencia entre la agricultura familiar y la agroindustria: una aproximación desde la producción de quesos. *Revista Brasileira de Sociología* | Vol. 05, No. 10
- Craviotti, Clara y Patricio Vértiz. 2020(a). "El anclaje territorial en las industrias lácteas. Una mirada desde la heterogeneidad de la cuenca oeste entrerriana." En C. Craviotti (Comp.), *Lechería, Territorios y Mercados*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Craviotti, Clara y Patricio Vértiz. 2020(b). "Traspaso trunco: la continuidad de los productores lecheros familiares, en cuestión". *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial* 18: 119-136.

- Craviotti, Clara, Patricio Vértiz y Nathalia Waked. 2020. Los vínculos productores-industrias lácteas. En C. Craviotti (Comp.), *Lechería, Territorios y Mercados*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Craviotti, Clara. 2020. *Lechería, Territorios y Mercados*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Davis, John y Ray Goldberg. 1957. *A concept of agribusiness*. Boston: Harvard University Graduate School of Business Administration.
- Del Canto, Ero y Alicia Silva. 2013. “Metodología cuantitativa: abordaje desde la complementariedad en ciencias sociales”. *Revista Ciencias Sociales* 141: 25-34.
- Deon, Joaquín Ulises. 2019. “Territorialización y desterritorialización del modelo de agronegocios en América del Sur. Aproximación al caso de la provincia Córdoba, Argentina” *Locale* 04: 117-164
- Dichio, Luciana y otros. 2017. *Actores sociales y perspectiva de continuidad de los tambos asociados a cooperativas de la zona de Rosario*. Ponencia presentada en las Jornadas Interdisciplinarias de Estudios agrarios y agroindustriales.
- Dirección Nacional de Estudios de Mercado. 2021. *Estudio de Mercado N°SCPM-IGT-INAC-002-2019 “Sector lácteo”* Versión pública.
- “Ecuador amplía mercados para la exportación de productos lácteos.” 2021. Ministerio de Agricultura y Ganadería, 5 de febrero.
- Entrena Durán, Francisco. 2009. “La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo”. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* 3: 29-42
- Escobar Zurita, Sergio. 2018. *Caracterización del paisaje del valle de Machachi (Ecuador), y análisis de su evolución reciente (1940-2015)*. Tesis doctoral en geografía, planificación territorial y gestión Ambiental. Barcelona
- FAO. 2011. *Situación de la lechería en América Latina y el Caribe en 2011*.
- FAO. 2012. *Experiencias exitosas de integración asociativa de productores lecheros familiares: Tres estudios de caso en Nicaragua, Ecuador y Paraguay*.
- Fariña, Santiago, Javier Baudracco y Fernando Bargo. 2020. *Producción láctea en diversas regiones: América Latina*. OCLA.
- Feder, Ernest. 1977. “Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado”. *Comercio Exterior* 27, 12: 1439-1446.
- Forni, Floreal, María Antonia Gallart y Irene Vasilachis de Gialdino. 1992. *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Centro editor de América latina.
- Franco-Crespo, Christian, Lilian Morales C., Nelson Lascano A., y Alejandra Cuesta C. 2019. “Dinámica de los pequeños productores de leche en la Sierra centro de Ecuador”. En *La Granja: Revista de Ciencias de la Vida* 30, 2: 103-120.
- Giarraca, Norma y Teubal, Miguel. 2008. “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino” en Mancano Fernandes, Bernardo. *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questiao agrária atual*. San Pablo, CLACSO.
- Giddens Anthony. 2000. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Editorial Tauros.
- Grass, Carla y Hernández, Valeria. 2013. *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Graziano Da Silva, José. 1994. “Complejos agroindustriales y otros complejos.” *Agricultura y Sociedad* 72: 205-240.
- Grijalva Cobo, Juan Pablo. 2011. La industria lechera en Ecuador: un modelo de desarrollo. *Retos* 1: 65-70.
- Gürtler, Leo y Günter Huber. 2007. Modos de pensar y estrategias de la investigación cualitativa. *Liberabit. Revista de Psicología* 13: 37-52

- Gutman, Graciela y Paula Ríos. 2010. *Estudio Sectorial. Sector Lácteo en Argentina*. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior (Redes) y Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR)
- Gutman, Gabriela, Edith Guiguet y Juan Rebolini. 2003. *Ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*, Secretaria de Agricultura, Ganadería y Pesca y Alimentos, Mayo, Buenos Aires.
- Haesbert, Rogerio. 2011. “El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad”. México: Siglo XXI.
- Harvey, David. 2014. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Quito: IAEN – Traficantes de Sueños.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2006. *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. Buenos Aires: McGraw Hill Interamericana.
- Hernández, Mónica; Hugo Mafla y Verónica Proaño. 2013. Articulación del sector lácteo campesino ecuatoriano al mercado. *Producción campesina lechera en los países andinos: dinámicas de articulación a los mercados*.
- InfoRural. 2022. “Ranking: Quiénes son los 11 “mega-tamberos” que ya superan los 100.000 litros diarios”. 10 de febrero.
- Instituto Nacional de Estadísticas. 2022. Rodeo de tambo y razas bovinas. Dossier estadístico.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2022. *ESPAC. Boletín Técnico. Abril 2022*. Quito, Ecuador
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2021. *Anuario de estadísticas agropecuarias 2020*. Quito, Ecuador
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. 2012. *Estado actual y evolución de la lechería argentina (2008-2011)*
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. 2018. *La situación de la cadena láctea en la Argentina*. Buenos Aires
- Jollivet, Marcel. 1998. “A “vocaçao atual” da sociologia rural”. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 6, 2: 5-25.
- Kay, Cristobal. 2009. “Estudios Rurales En América Latina En El Periodo de Globalización Neoliberal: ¿una Nueva Ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología* 71: 607–45.
- “La historia del grupo Chiavassa, uno de los tambos argentinos más exitosos.” 2018. *Contexto Ganadero*, 28 de abril.
- Lefebvre, Henri. 1991. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Lemos, María Carmen y Agrawal, Arun. 2006.” *Environmental Governance” Annu. REv. Environ. Resour.* 31: 297-325.
- Lijphart, Arend. 1971. “Comparative Politics and the Comparative Method,” *American*
- Llambí, Luis y Edelmira Pérez Correa. 2007. “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana” *Cuadernos de Desarrollo Rural* 59: 37-61
- Llambí, Luis. 2000. “Procesos de globalización y sistemas agroalimentarios: Los retos de América Latina”. *Agroalimentaria* 10: 91-102
- Llambí, Luis. 2012. “Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad” *Eutopía* 3: 117-134
- López, Mónica. 2013. *Memoria técnica Cantón Mejía, Proyecto: “Generación de geoinformación para la gestión del territorio a nivel nacional escala 1: 25 000”*.
- Madoery, Óscar. 2020. “La noción de situación en el pensamiento y la acción política.” *Revista Argentina de Sociología* 16: 77-98
- Malassis, Louis. 1973. *Economie de la consommation et de la production agro-alimentaire*. Paris: Éd. Cujas.

- Mançano Fernandes, Bernardo. 2012. "Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil". *Cuadernos del CENDES* 81: 1-22
- Manzanal, Mabel. 2006. "Regiones, Territorios e Institucionalidad del Desarrollo Rural". En Manzanal, Mabel; Guillermo Neiman y Mario Lattuada (comp.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: CICCUS.
- Martínez Godoy, Diego. 2013. "La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva? El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe" *Ecuador Debate* 89: 119-134
- Martínez Godoy, Diego. 2020. "¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes Ecuatorianos". *Economía Sociedad y Territorio* 61: 845-870
- Martínez Valle, Luciano. 1980. *La descomposición del campesinado en la sierra ecuatoriana*. Quito: Editorial El Conejo.
- Martínez Valle, Luciano. 2007 "Siete aportes de la investigación sociológica de Bourdieu" *Ecuador Debate* 72: 85-99.
- Martínez Valle, Luciano. 2012. "Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social." *Ciências Sociais Unisinos* 48: 12-18
- Martínez Valle, Luciano. 2014. "De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador". En *Tierra y Poder en América Latina (1982-2012)* Vol. II, 123-158. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Massey, Doreen. 2007. "Geometrías del poder y la conceptualización del espacio", Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas
- Matijasevic, María Teresa y Alexander Ruiz Silva. 2013. "La construcción social de lo rural". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 5: 24-41
- Mendieta Izquierdo, Giovane. Informantes y muestreo en investigación cualitativa *Investigaciones Andina*, 17, 30: 1148-1150
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. 2019. *Estado de situación de la industria láctea argentina. Para la definición de políticas públicas 2016-2018*
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. 2021. *Anuario estadístico agroindustrial 2020*. Buenos Aires
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. 2016. *La política Agropecuaria Ecuatoriana. Hacia el desarrollo territorial rural sostenible 2015-2025. I Parte*
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. 2020. *Plan Nacional de Agricultura 2020-2030*. Quito, Ecuador
- Ministerio de Hacienda de la Nación. 2016. *Informes de cadenas de valor: Láctea*
- Ministerio de Hacienda de la Nación. 2017. *Informe Productivo de Santa Fe*
- Ministerio de Industrias y Productividad. 2020. *Visión agroindustrial 2025*.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Provincia de Santa Fe. 2018. *Trabajo registrado en la industria láctea en Santa Fe*.
- Negrón, R. 2014. Observer on the Move: Shadowing Ethnography of Ethnic Flexibility in NYC. MMG Working Paper, 14-04.
- Observatorio de la Cadena Láctea Argentina. 2022.
- Observatorio de la Cadena Láctea Argentina- FUNPEL. 2021. *Datos clave de la Lechería Argentina 2020*.
- Olivera, Gabriela. 2013. "Cultura cooperativa y gestión empresarial en la Cuenca lechera cordobesa-santafesina. Argentina, Fines del Siglo XIX a 1970". *América Latina Historia Económica* 20, 1: 199-232
- Oñate, José Miguel. 2018. *Cadena agroalimentaria de la leche vacuna en Ecuador y sus potencialidades exportadoras. Periodo 2008-2015*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

- Ordoqui, María Soledad, Fernando Mogni, y Diego Hervias. 2003. "Características de la producción lechera argentina." *Apuntes Agronómicos* 1, 2: 7
- Pérez, M., y Salazar, R. 2017. "Estudio de la cadena productiva de leche en el cantón Mejía." En IX Jornadas de Investigación y II Congreso Internacional de Investigación. Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE.
- Perret, Cécile. 2014. Viable territorial development in Kabylia. A social capital approach. *Notes de Recherche*, 3: 682-93.
- Preworski, Adam y Henry Teune, 1970. The logic of comparative social inquiry, Krieger Publishing Company.
- Quaranta, Germán. 2003. "Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la Pampa húmeda bonaerense", *Informe de Investigación*, N° 13, Buenos Aires, CEIL-PIETTE, CONICET.
- Quesada, Fernando. 2016. "El giro espacial. Conquista y fetiche". *Revista de Investigación en Arquitectura* 05: 155-170.
- Raffestin, Claude. 1980. *Por uma Geografia do poder*. Sao Paulo: Atica.
- Rockwell, Elsie. 2009. *La experiencia etnográfica*. Buenos Aires: Paidós
- Rodríguez Gómez, Gregorio; Eduardo García Jiménez y Javier Gil Flores. 1996. Metodología de la investigación cualitativa.
- Rofman, Alejandro y Mariana Vilker. 2019. "El negocio lácteo en Argentina: cambios estructurales y nuevas estrategias de las empresas" En Miño y Dávila. Buenos Aires, Argentina
- Ruiz Rivera, Naxhelli y Javier Delgado Campo. 2008. "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad." *Eure* 34: 77-95.
- Sandoval, María fernanda, Andrea Robertsdotter y Myriam Paredes. 2017. "Space, power, and locality: The contemporary use of *territorio* in Latin American Geography". *Journal of Latin American Geography* 16: 43-67.
- Sandoval, Patricia. 2015. *El modelo productivo agrícola dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina*. Tesis para la obtención del Doctorado en Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Litoral.
- Santos, Milton. 2005. "O retorno do território" *Observatorio Social de América Latina* 6, 16: 251-261.
- Sassen, Saskia. 2007. *Los Espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sautu, Ruth y otros. 2005. *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires.
- Silvetti, Felicitas y Daniel Cáceres. 1998. "Una perspectiva sociohistórica de las estrategias de reproducción social de pequeños productores del Noroeste de Córdoba." *Revista Debate Agrario* 28: 103-127.
- Soja, Edward. 2010. "Tercer Espacio: Extendiendo el alcance de la imaginación geográfica" en: Benach, Nuria y Abel Albert: Edward Soja. La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical. Barcelona: Icaria Editorial.
- Terán, José Miguel. 2019. *Análisis del mercado de la leche en Ecuador: factores determinantes y desafíos*. Tesis. Universidad politécnica de valencia.
- Teubal, Miguel y Javier Rodríguez. 2001. "Globalización y sistemas agroalimentarios en la Argentina" *Ciclos* 11, 22: 203-222
- Teubal, Miguel. 2002. "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina". En Giarraca, Norma (Comp.) *¿Nueva Ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO.

- Tobasura, Isaías y Carlos Eduardo Ospina. 2013. “El Proceso de Gobernanza de la Cadena de la Mora. Un Estudio de Caso en el Departamento de Caldas (Colombia).” *Eutopía* 2: 81-100
- Torre, Andres. 2019. “Territorial development and proximity relationships”. En Capello, Roberta y Peter Nijkamp (Ed) *Handbook of regional growth and development theories*. Cheltenham: Edward Elgar Publishers.
- Torres, César. 2020. “Continuidades y rupturas en las lógicas extractivistas en la cuenca lechera central argentina”. *Revista Vivienda y Ciudad* 7: 23-43
- Torres, César. 2021. “El espacio productivo de la cuenca lechera central Argentina y sus paradigmas históricos de desarrollo”. *Revista Eutopía* 20: 32-51
- Valles, Miguel. 1999. “Técnicas de conversación, narración (I): las entrevistas en profundidad” En *Técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vértiz, Patricio. 2014. *Estrategias de persistencia de la producción familiar tampera ante el avance del modelo de agronegocios: El caso de Chascomús y Lezama*. Tesis para la obtención del Magister en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural. Universidad Nacional de La Plata.
- Vértiz, Patricio. 2018. *El complejo lácteo argentino: integración subordinada de la producción primaria a la dinámica del capital agroindustrial (período 2002-2015)* Tesis para la obtención del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Vértiz, Patricio. 2020. “Políticas públicas en el complejo lácteo: la intervención estatal, el mercado y los agentes sociales de la producción.” En *Estudios Rurales*, 11
- Wallerstein, Inmanuel. 1979. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Wallerstein, Inmanuel. 2001. *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Wiley, Andrea. 2007. “The Globalization of Cow’s Milk Production and Consumption: Biocultural Perspectives”. *Ecology of Food and Nutrition* 46: 281–312
- Yin, Robert K. 1994. *Case study research. Design & Methods*. Thousand Oaks, Calif.: Sage publications.
- Zambrano Vera, Danny Iván, Eddy Antonio Castillo Montesdeoca y Luis Enrique Simbaña Taipe. 2017. “La producción de leche en Ecuador y Chimborazo: nuevas oportunidades e implicaciones ambientales”. *Revista electrónica* 10: 270-289
- Zurbriggen, Carla. 2011. “Gobernanza: una mirada desde América Latina” *Perfiles Latinoamericanos* 38: 39-64.